



**EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.**

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE  
DESARROLLO URBANO**

**MIGRACIONES Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO:  
EL ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE  
EN EL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ, COSTA RICA**

Tesis presentada por

**EDITH OLIVARES FERRETO**

Promoción 2001-2003

Para optar por el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS URBANOS**

Director

**Manuel Ángel Castillo García**

Lectora

**Araceli Damián González**

**MÉXICO, D. F.**

**Julio, 2003**

## *Agradecimientos*

*Esta tesis corresponde a estudios realizados con una beca otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México entidad a la que agradezco su apoyo económico, sin el que no me hubiera sido posible desarrollar esta Maestría*

*Agradezco también el apoyo de las Fundaciones MacArthur, Ford y Hewlett, que me otorgaron una beca complementaria a través del Instituto Internacional de Educación (IIE), el cual también me permitió desarrollar mis estudios en México. Especialmente agradezco a Sandra Cervera, María Teresa San Román y Lucy Torres, con quienes tuve contacto permanente a lo largo de este proceso y mostraron gran calidad humana en el desempeño de sus labores.*

*Agradezco a Manuel Ángel Castillo, director de esta tesis, y a Araceli Damián, lectora, sus oportunos comentarios y, sobre todo, su respeto por mi trabajo.*

*A las personas e instituciones que me brindaron información y apoyo en Costa Rica para la realización de este trabajo de tesis: Carlos Castro, investigador de FLACSO Costa Rica, quien atendió mis dudas en torno al procesamiento de la información censal, me facilitó documentos y estuvo en todo momento dispuesto a colaborar con este trabajo.*

*José Gabriel Román, del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, quien me facilitó documentos e información.*

*Los funcionarios de la División de Urbanismo de la Municipalidad de San José, quienes me facilitaron la cartografía digitalizada indispensable para esta tesis.*

*Juan Pablo Pérez Sáinz y José Manuel Valverde, maestros de las Ciencias Sociales que me impulsaron a desarrollar este proyecto académico.*

*A las amistades y familiares que me han apoyado de cuerpo presente o a la distancia durante estos dos años: Papi, Paula, Adelita, Arnoldo, Allan, Maritza, Rocío, Memo, Gerald, MariCarmen, Angélica y, muy especialmente, a Luis Gabriel, por seguir aquí.*

*A Fernando, mi hijo, por brindarme su apoyo, comprensión, buen humor y alegría en todo momento.*

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>3</b>
<b>I. LA DINAMICA MIGRATORIA NICARAGUA-COSTA RICA EN EL CONTEXTO DEL DEBATE SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES</b> .....	<b>8</b>
1.1. TRANSFORMACIONES GLOBALES Y PROCESOS MIGRATORIOS .....	8
1.1.1. <i>El debate teórico sobre las migraciones internacionales</i> .....	9
1.1.2. <i>La migración sur-sur</i> .....	13
1.2. LA DINÁMICA MIGRATORIA NICARAGUA-COSTA RICA.....	16
1.2.1. <i>El carácter histórico de las migraciones Nicaragua-Costa Rica</i> .....	18
1.2.2. <i>El flujo migratorio de los noventa</i> .....	20
1.2.3. <i>Perfil de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica</i> .....	23
Distribución por sexo y edades .....	24
Composición de los hogares y relaciones de parentesco.....	25
Participación en el mercado laboral .....	26
<b>II. EL DESARROLLO URBANO Y LA DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN SAN JOSÉ</b> .....	<b>33</b>
2.1. EL ESPACIO SOCIALMENTE CONSTRUIDO Y LA DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO .....	33
2.1.1. <i>La producción social del espacio</i> .....	34
2.1.2. <i>La producción del espacio habitacional</i> .....	40
2.1.3. <i>La división social del espacio</i> .....	43
2.2. DESARROLLO URBANO Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ .....	46
2.2.1. <i>El proceso de urbanización en Costa Rica</i> .....	46
2.2.2. <i>El desarrollo urbano de San José</i> .....	51
Los orígenes de San José .....	53
La urbanización de San José.....	55
2.2.3. <i>La división social del espacio en San José</i> .....	56
2.2.4. <i>División social del espacio y localización de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica</i> .....	64
<b>III. MIGRACIÓN Y DIVISION SOCIAL DEL ESPACIO: CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LOS-AS POBLADORES-AS DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ</b> .....	<b>74</b>
3.1. LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN A LO INTERNO DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ .....	76
3.2. CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA POBLACIÓN DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ .....	78
3.2.1. <i>Acceso al suelo y tipo de vivienda</i> .....	78
3.2.2. <i>Calidad de la vivienda</i> .....	81
3.2.3. <i>Acceso a equipamientos colectivos del consumo</i> .....	85
3.3. CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LOS-AS POBLADORES-AS DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ SEGÚN SU PAÍS DE NACIMIENTO.....	89
3.3.1. <i>Acceso al suelo y tipo de vivienda</i> .....	93
3.3.2. <i>Calidad de las viviendas</i> .....	98
3.3.3. <i>Acceso a equipamientos colectivos de consumo</i> .....	104
<b>IV. CONCLUSIONES</b> .....	<b>111</b>
4.1. LA DINÁMICA MIGRATORIA NICARAGUA-COSTA RICA Y EL DEBATE SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	112
4.2. LA DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN SAN JOSÉ Y LAS NUEVAS POLÍTICAS SOCIALES. ....	114
4.3. HACIA UNA NUEVA DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE NICARAGÜENSES Y COSTARRICENSES EN EL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ. ....	116
<b>ANEXO 1: BONO FAMILIAR DE VIVIENDA: NÚMERO OTORGADO, INVERSIÓN REALIZADA Y MONTOS</b> .....	<b>119</b>
<b>ANEXO 2: REGIONES DE PLANIFICACIÓN DE COSTA RICA</b> .....	<b>122</b>
<b>ANEXO 3: POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA RESIDENTE EN COSTA RICA SEGÚN CANTÓN Y DISTRITO DE RESIDENCIA. 2000</b> .....	<b>123</b>

<b>ANEXO 4: DISTRITOS COSTARRICENSES CON MÁS DE 950 PERSONAS NACIDAS EN NICARAGUA. 2000.....</b>	<b>125</b>
<b>ANEXO 5: CUADROS DE CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA POBLACIÓN DEL CANTON CENTRAL DE SAN JOSE EN ABSOLUTOS.....</b>	<b>127</b>
<b>ANEXO 6: CUADROS DE CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE POBLADORES-AS DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO EN ABSOLUTOS.....</b>	<b>130</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>136</b>
<b>INDICE DE CUADROS.....</b>	<b>142</b>
<b>INDICE DE GRÁFICAS.....</b>	<b>144</b>
<b>INDICE DE MAPAS .....</b>	<b>145</b>

## INTRODUCCIÓN

La migración de población de Nicaragua hacia Costa Rica forma parte de las relaciones históricas entre ambos países<sup>1</sup>, pero en la década de los años noventa se produce un fuerte flujo migratorio que constituye una expresión de las nuevas tendencias de la economía global<sup>2</sup>, por lo que a su vez deviene en un entrelazamiento de las estructuras productivas de ambos territorios, pues por un lado hay una demanda –no satisfecha en el ámbito local – de fuerza de trabajo para las florecientes actividades neo-exportadoras y de servicios en Costa Rica y por otro, la postración económica y social en la que se encuentra sumida Nicaragua desde los años ochenta ha devenido en la generación de un gran contingente de población que, en muy precarias condiciones laborales o totalmente desvinculada del sistema productivo, se ve compelida a emigrar para resolver su sobrevivencia (Marín, Monge y Olivares, 2001). Sin embargo, debe tenerse presente que la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica no obedece solamente a factores de carácter económico, sino que es un complejo proceso en que intervienen también elementos históricos y culturales.

En la actualidad se puede encontrar población inmigrante nicaragüense asentada en casi todo el territorio costarricense, pero los y las migrantes se concentran territorialmente en la zona norte (en donde se dio el “boom” de la neoagroexportación); en la zona atlántica (vinculada al cultivo bananero) y en el Valle Central, en donde se ubican las principales aglomeraciones urbanas, y por lo tanto, se concentran las actividades económicas y la población. En las zonas urbanas los hombres se ocupan fundamentalmente en la construcción, seguridad privada y comercio informal; las mujeres, por su parte, se emplean principalmente como servidoras domésticas o se incorporan al comercio informal.

La fuerza de trabajo nicaragüense ha encontrado en Costa Rica varias condiciones que promueven su asentamiento permanente en el país: la exitosa inserción en espacios laborales, la existencia de salarios comparativamente altos a los de su país de origen y el acceso a servicios

---

<sup>1</sup> Varios estudios enfatizan en que la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica no es un proceso reciente. Así, CODEHUCA (1998) establece cuatro ciclos migratorios a partir del terremoto de Managua en 1972, concluyendo con la ola migratoria que se ha sucedido durante la década de los noventa.

<sup>2</sup> Los países de la región centroamericana se han articulado a la dinámica del nuevo mercado global mediante cuatro modalidades: las nuevas agroexportaciones, la industria maquiladora, el turismo y la migración laboral (Pérez Sáinz y otros, 2000). Con respecto a la migración centroamericana, cabe destacar que a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, la tendencia predominante puede sintetizarse en dos movimientos principales: uno, hacia el norte, de salvadoreños-as, guatemaltecos-as, hondureños-as y beliceños-as hacia México, Estados Unidos y Canadá, y otro, hacia el sur, de nicaragüenses hacia Costa Rica (Castillo, 1999).

sociales, entre otros<sup>3</sup>. Sin embargo, al igual que sucede en otras sociedades receptoras, hay una marcada tendencia a la incorporación de mano de obra migrante en las labores más pesadas, peor remuneradas, con menor status y que presentan una mayor flexibilidad en las contrataciones; al tiempo que hay una subocupación de la mano de obra calificada, que tiende a emplearse en labores que requieren de poca o ninguna capacitación y, por lo tanto, reciben una remuneración menor a la que correspondería a su nivel de capacitación (Morales y Castro, 1999)<sup>4</sup>. A pesar de lo anterior, estas condiciones son mejores a las que acceden en su país de origen. Al respecto cabe subrayar que esta precaria inserción laboral de los-as nicaragüenses, así como su condición misma de migrantes económicos-as, redundan en sus precarias condiciones de asentamiento, con las consecuencias en términos de calidad de vida que esto implica<sup>5</sup>.

El asentamiento de la población migrante está teniendo un gran impacto en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad costarricense, sin embargo, los estudios realizados privilegian cuatro dimensiones de la dinámica migratoria: la dimensión de las estructuras productivas mediante el análisis del entrelazamiento de dichas estructuras y los territorios transfronterizos en el marco del proceso de globalización (ver Morales 1997 a y 1997 b); la dimensión socio-demográfica de los inmigrantes, enfatizando en la búsqueda de un perfil que les caracterice (ver Morales, 1999); la dimensión socio-laboral, haciendo hincapié en los espacios laborales en que se inserta la población inmigrante y las condiciones que el mercado de trabajo costarricense les ofrece (ver Morales y Castro, 1999 y FLACSO, 2000); y la dimensión socio-cultural, referida a las relaciones de convivencia entre nicaragüenses y costarricenses y sus implicaciones en términos de construcción de identidades (ver Alvarenga, 1997, Marín, Monge y Olivares, 2001 y Sandoval, 1999). La presente investigación se ha propuesto estudiar la relación entre la división social del espacio y la migración, analizando las condiciones de habitabilidad de la población nicaragüense asentada en el Cantón Central de San José, como una de las

---

<sup>3</sup> Las diferencias salariales son mostradas en un reportaje de Eduardo Baumeister (2000) para la revista nicaragüense "Actualidad", así, en 1998 un peón agrícola en Costa Rica tenía un salario promedio de 1.63 dólares y en Nicaragua de 0.37; para el mismo año un albañil en Costa Rica tenía un salario promedio de 1.34 dólares y en Nicaragua de 0.68 y una enfermera ganaba en promedio en Costa Rica 5.99 dólares, mientras en Nicaragua ganaba 0.62. Varios estudios destacan, además, las abismales distancias en indicadores de desarrollo humano y social entre ambos países, a las que se hará referencia en el primer capítulo de esta investigación. (Estado de la Región, 1999; Acuña y Olivares, 1999; FLACSO, 2000).

<sup>4</sup> El estudio de Morales y Castro (1999) detalla las condiciones de inserción de inmigrantes nicaragüenses en tres sectores del mercado laboral en Costa Rica: la producción bananera en el Nor-atlántico, la industria de la construcción y el servicio doméstico en el Área Metropolitana de San José.

<sup>5</sup> Muchos-as migrantes envían remesas a su país y/o tienen deseos de regresar, ambos factores inhiben la inversión en vivienda en Costa Rica. Lo anterior se agrega a la pobreza que aqueja a muchas de estas familias.

expresiones espaciales del asentamiento de migrantes en la principal concentración urbana de Costa Rica, dimensión que ha sido trabajada solo de manera secundaria en algunos estudios cuyo objetivo principal es analizar alguna de las dimensiones previamente señaladas.

En este sentido, el censo del año 2000 indica que en Costa Rica residen 226374 personas nacidas en Nicaragua, de los-as cuales 35421 habitan en el Cantón Central de San José. Esto implica que el 5.9% de la población total del país nació en Nicaragua, pero para el Cantón Central de San José esta proporción asciende al 11.4%, lo que lo constituye en uno de los diez municipios del país con mayor presencia absoluta y relativa de nicaragüenses. Por otra parte, diferentes fuentes señalan que una alta proporción de las familias que han participado de invasiones precaristas durante la década de los noventa es de origen nicaragüense. De hecho, señala Román (1998) que la presencia de inmigrantes extranjeros-as, especialmente nicaragüenses, se ha convertido en el rasgo más sobresaliente de los llamados “asentamientos nuevos” (establecidos después del año 1990); dentro de los cuales se encuentran El Zancudo, Barrio Nuevo, Cristo Viene, Marco Aurelio o Carpio II (desalojado en 1999) y La Carpio. De ahí que la existencia de estos asentamientos constituya una expresión socioterritorial de las transformaciones globales en el ámbito local-nacional. Asimismo, resulta claro que la llegada de un contingente de población como al que se hace referencia implica un incremento en la demanda de vivienda, servicios e infraestructura urbana (independientemente de la regularidad o no de la tenencia de la tierra), sobre todo tratándose de un sector caracterizado por su precaria inserción laboral.

De igual forma que tendencias globales como la “localización cambiante de las empresas” devienen en la constitución de “espacios nacionales de la economía global” - que funcionan como enclaves productivos (Valverde, 1999:5) por ejemplo zonas francas y parques tecnológicos-; los procesos inmigratorios reconfiguran el espacio urbano, generando asentamientos socioculturalmente segmentados funcionales a las actividades productivas que se generan en el marco de las sociedades integradas a la economía global. En los asentamientos que habitan, los-as nicaragüenses utilizan, construyen y se apropian materialmente del espacio urbano, en muchos casos por el simple hecho de que llegan a habitar un espacio que legalmente no les pertenece y construyen en él viviendas, centros recreativos, etc., además de que demandan la provisión de equipamientos colectivos de consumo. Pero también el asentamiento implica una apropiación simbólica en términos de la consolidación de un espacio de vida propio y la posterior auto-valoración de la comunidad como un todo, así como la convivencia con

costarricenses en calidad de vecinos-as y la generación de familias mixtas (compuestas por miembros costarricenses y nicaragüenses).

Se comparte el planteamiento de Cerda (s.f.), quien señala que los-as migrantes enfrentan los mismos obstáculos y condicionantes que la población pobre nacional, en términos de las zonas o áreas de la ciudad a que acceden y de las condiciones de su asentamiento. Lo anterior partiendo de que el proceso de división social del espacio implica la segregación socioespacial de los sectores con menores recursos. A pesar de que se pueden observar diferencias importantes en términos socioeconómicos entre Nicaragua y Costa Rica, es claro que se trata de una migración sur-sur, en donde la distancia social entre migrantes y nacionales no presenta una brecha considerable. En razón de lo anterior, la población nicaragüense tiende a mezclarse con la costarricense en los asentamientos humanos, compartiendo y enfrentando las carencias derivadas de su condición de pobreza.

De tal suerte que en la presente investigación se estudia la relación entre la migración de nicaragüenses y los procesos de división social del espacio en el caso del Cantón Central de San José, la principal concentración urbana de Costa Rica.

La hipótesis de este estudio es que los-as migrantes nicaragüenses asentados-as en el Cantón Central de San José constituyen un nuevo actor urbano en términos de que demandan vivienda, servicios e infraestructura, pero son segregados espacialmente en razón de que, por su precaria inserción laboral y su ingreso a Costa Rica durante el proceso de ajuste estructural, se suman a la población pobre costarricense. Es decir, la segregación espacial se da por sus condiciones de pobreza y no por el hecho de ser nicaragüenses.

Los siguientes objetivos específicos orientaron esta investigación:

1. Ubicar espacialmente a la población nicaragüense que reside en los once distritos que conforman el Cantón Central de San José.
2. Caracterizar las condiciones de habitabilidad de los distritos del Cantón Central de San José, como una aproximación a la división social del espacio en esta localidad.
3. Caracterizar las condiciones de habitabilidad de los-as nicaragüenses en el Cantón Central de San José, en comparación con la que presenta la totalidad de cada uno de los distritos y la que presenta la población nacida en Costa Rica.

La investigación se desarrolló de la siguiente forma: en una primera etapa se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica de las áreas temáticas que atañen al problema de estudio (el

debate teórico sobre las migraciones internacionales, el espacio construido y la división social del espacio, el proceso de urbanización y la división social del espacio en San José y la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica). En la segunda fase de investigación se realizó el procesamiento del Censo Nacional de Población y Vivienda de Costa Rica del año 2000, que es la principal fuente con información confiable, comprensiva y reciente sobre la población nicaragüense asentada en el país. Se trabajaron las variables referidas a las condiciones de habitabilidad del total de población y de las personas de 12 años y más, según su país de nacimiento (Nicaragua y Costa Rica) de los once distritos que conforman el Cantón Central de San José. A pesar de que las condiciones de habitabilidad atañen al grupo familiar y no tienden a resolverse de manera individual, en esta investigación se utiliza como unidad de estudio a la persona en razón de la dificultad metodológica para distinguir a los “hogares costarricenses” de los “hogares nicaragüenses”, sobre todo por la tendencia a la conformación de familias mixtas. Asimismo, en vista de que más del 60% de los-as nicaragüenses que residen en Costa Rica migraron en la década de los noventa, se trabajó solamente con la población mayor de 11 años para evitar el sesgo que podría producir la inclusión de hijos-as de nicaragüenses nacidos-as en Costa Rica. Las variables censales utilizadas en este estudio fueron las referentes a la ocupación (tenencia de la tierra y tipo de vivienda) y condiciones de la vivienda (materiales de construcción, estado de los mismos y hacinamiento), así como el acceso a equipamientos colectivos de consumo (agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras).

El cuerpo de este trabajo consta de esta introducción y cuatro capítulos. En el primero se exponen las principales posturas teóricas en torno al debate sobre las migraciones internacionales y luego se aborda la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica. En el segundo capítulo se realiza una revisión teórica de las concepciones referentes a la división social del espacio para abrir paso al análisis del proceso de urbanización en Costa Rica y de la división social del espacio en la ciudad de San José. El tercer capítulo constituye el principal aporte de esta investigación, en él se analizan las condiciones de habitabilidad de la población de los once distritos que componen el Cantón Central de San José, enfatizando en la distinción entre la población nacida en Nicaragua y la de origen costarricense. Finalmente, en el cuarto capítulo se establecen las principales conclusiones que arroja el presente estudio. Más que un resumen de los capítulos precedentes, en las conclusiones realiza un esfuerzo por articular los ejes analíticos del marco conceptual con los resultados obtenidos.

# **I. LA DINAMICA MIGRATORIA NICARAGUA-COSTA RICA EN EL CONTEXTO DEL DEBATE SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES**

En este capítulo se exponen, en la primera parte, las principales posturas teóricas que han dado origen al debate sobre las migraciones internacionales en el marco de las transformaciones globales y se hace referencia a la discusión sobre la migración sur-sur, temáticas que han adquirido relevancia en las Ciencias Sociales en el contexto de los procesos de globalización. Este debate teórico abre paso a un segundo apartado en que se hace referencia al caso particular que aborda esta investigación: la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica.

## **1.1. Transformaciones globales y procesos migratorios**

A partir de la crisis mundial del capitalismo de finales de los años 70, los países centrales han impulsado una serie de transformaciones tendientes a lograr la reestructuración del modo de acumulación vigente hasta ese entonces. Dichas transformaciones han devenido en la constitución de una nueva economía global, caracterizada por una creciente internacionalización/deslocalización de la producción, el comercio y las finanzas, así como por la desregulación de los mercados, todo ello de la mano con la revolución de la tecnología de la información (Valverde, 1999 y Castells, 1998).

La inserción subordinada de los países periféricos en este proceso global (conocido con el término genérico de globalización) deviene en la implementación de programas de ajuste estructural orientados a abrir y sintonizar las economías locales con los circuitos productivos internacionales. Las élites políticas vinculadas económicamente a dichos circuitos abogan e impulsan la redefinición del papel de los estados nacionales, la flexibilización de la legislación laboral, el recorte del gasto social y la promoción de nuevos productos para el mercado internacional, en detrimento del fomento de productos de consumo básico para el mercado interno, entre otros aspectos.

Esta economía global margina e integra selectivamente territorios o países enteros, según su capacidad de atraer y mantener inversiones de las grandes empresas u ofrecer productos de demanda internacional. La empresa global tiene entonces una localización territorial cambiante, de acuerdo a las condiciones favorables para maximizar las ganancias (bajos salarios, menores

cargas tributarias, incentivos fiscales, ausencia o permisividad de la legislación laboral, etc.) que busca a escala mundial.

Este proceso deviene en la intensificación de los movimientos migratorios internacionales, ya no sólo desde el Sur subdesarrollado hacia el Norte desarrollado, sino en general de los territorios excluidos de la nueva dinámica productiva mundial hacia otros territorios que sí se han integrado a la economía global. Esta tendencia a la desterritorialización de la fuerza de trabajo superflua permite al gran capital reducir los costos de producción, dada la precariedad de la inserción laboral de los-as inmigrantes en los mercados laborales receptores<sup>6</sup>.

### **1.1.1. El debate teórico sobre las migraciones internacionales**

De tal manera que el proceso de integración de las economías y sociedades que se ha dado en llamar “globalización” ha generado las condiciones propicias para la intensificación de los movimientos migratorios transnacionales a escala mundial, que a su vez han planteado una importante discusión sobre las propuestas teóricas que abordan este tema.

Hasta hace algún tiempo el origen de las migraciones era situado recurrentemente por los-as científicos-as sociales en los desniveles de desarrollo económico presentes entre las zonas expulsoras y las receptoras, en el marco de las teorías de expulsión y atracción (push-pull). Estas teorías sostienen que los movimientos migratorios se producen por una serie de factores socioeconómicos y políticos que expulsan a los-as migrantes de los países de origen, y por otros que les atraen hacia las naciones receptoras. Se destacan entre estos factores las diferencias salariales entre ambas zonas y la demanda “ilimitada” de fuerza de trabajo manual en los países receptores de la mano con una oferta excedente en los países expulsores (Dore, 1995). En este contexto, las teorías neoclásicas explican las migraciones por las diferencias de salarios y condiciones de empleo entre países y por los costos que implica la movilización. “La migración es vista como producto de una decisión individual, mediante la cual las personas procuran maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. Estas teorías suponen que la migración implica un cambio permanente de residencia e ignoran las variadas formas de circulación y movimientos de corto plazo; tampoco contemplan las redes y vínculos culturales e institucionales y los efectos

---

<sup>6</sup> Al respecto, Peña señala: “Los procesos migratorios de población son, entonces, parte de una dinámica más general de mundialización del modo de producción específicamente capitalista, que tiende a la conformación del mercado mundial, no sólo de mercancías objetivas (medios de producción y medios de subsistencia) o de capitales, sino también, necesariamente, del de fuerza de trabajo” (Peña, 1995: 262).

de las políticas de reclutamiento de mano de obra de los países” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1999).

Las críticas a las teorías “push-pull” son variadas; así, Portes y Böröcz (1989) señalan que éstas parten de dos supuestos: primero, que los sectores con mayores desventajas en las sociedades pobres son más proclives a migrar y, segundo, que cada flujo se incrementa espontáneamente al margen de la existencia de inequidades a escala global. Estos autores plantean que, en apariencia, la evidencia empírica sostiene estas teorías: las migraciones de mexicanos a Estados Unidos y de turcos a Alemania son ejemplos de ello; sin embargo, con estas posturas teóricas no puede explicarse por qué se dan movimientos migratorios entre países pobres y por qué la migración tiende a concentrarse en ciertas regiones y no en otras, dentro de los países receptores. De ahí que subrayen la necesidad de abordar el fenómeno migratorio a partir de los determinantes macroestructurales y de las causas microestructurales. Asimismo, plantean la importancia de tener en cuenta no sólo los factores económicos que inducen la migración, sino también los elementos históricos y culturales. En el mismo sentido, Fischer, Martín y Thomas (1997) plantean que los flujos migratorios muestran la influencia de vínculos culturales e históricos tanto como de la distancia geográfica.

Según Dore, las teorías de expulsión-atracción “realizan una explicación fragmentada de la realidad, en la que el proceso migratorio se produce en dos momentos diferentes y en dos unidades sociales separadas” (Dore, 1995:241). El autor aboga por una teoría en la que se concibe al país de origen y al de recepción en un único y más amplio sistema social. De acuerdo con dicha teoría, la migración es el resultado de la articulación gradual de un sistema económico global, el cual no sólo provoca la difusión de nuevos patrones de vida modernos y la generación de nuevas expectativas en los países no desarrollados, sino que produce mayores desbalances en las estructuras socioeconómicas internas. Con lo anterior, la migración hacia economías con mayor desarrollo relativo se constituye para muchos-as excluidos-as en una solución. una válvula de escape a los problemas que diariamente confrontan.

Stalker (1994) por su parte, plantea que la temática de los orígenes de los desplazamientos poblacionales se ha abordado desde dos enfoques que aparecen como excluyentes: el individual y el estructural. El primero considera que cada migrante es un ser humano racional que evalúa los costos y beneficios de abandonar su lugar de origen para movilizarse, tomando en cuenta diferencias salariales, seguridad laboral y los costos del desplazamiento, por ejemplo. La

perspectiva estructural, por otro lado, enfatiza más bien la determinación de las estructuras económicas, sociales y políticas sobre las decisiones individuales, de tal suerte que hay condiciones estructurales que expulsan población (desempleo, bajos salarios, etc.) y otras que los atraen (mejores salarios y condiciones de vida). El planteamiento del autor es que cada una de estas perspectivas puede ser utilizada para ciertos casos específicos de desplazamientos poblacionales, pero ambas deben ser combinadas para una comprensión general de los procesos migratorios ya que, por una parte, los individuos no pueden tomar decisiones independientemente de las estructuras en las que se desenvuelven, al tiempo que estas estructuras no existen independientemente de los individuos, que son quienes las construyen y recrean.

En una revisión de las posturas teóricas frente a los orígenes de la migración realizada por el Informe del Estado de la Región (1999), se hace referencia a las siguientes corrientes, además de la ya mencionada:

La teoría del riesgo familiar, que explica la migración como resultado de una estrategia para aumentar el ingreso del hogar, minimizar los riesgos y superar las pérdidas de capital de las familias en sus actividades productivas. Así, las personas pueden migrar para diversificar sus posibilidades laborales, aunque esto no necesariamente implique un aumento de sus ingresos. La diversificación del riesgo puede resolverse a través de la migración de uno o más miembros de la familia o por la incorporación de un miembro a distintas ocupaciones.

La teoría de los mercados segmentados centra su análisis en los mercados de trabajo de los países desarrollados, los cuales demandan mano de obra para su sector secundario, caracterizado por salarios bajos y condiciones precarias e inestables de empleo. La proclividad de los migrantes a aceptar trabajos en estas condiciones permite a los empleadores reducir costos por lo que tienden a aumentar el reclutamiento de inmigrantes.

La teoría del sistema mundial sostiene que la migración internacional es consecuencia de la expansión del capitalismo de mercado en el mundo. Las inversiones en los países subdesarrollados fomentan desequilibrios en los mercados locales y generan una población móvil que tiende a emigrar. Se produce, además, una concentración del capital, los servicios profesionales y la producción de alta tecnología en las llamadas “ciudades globales”, que se constituyen en imanes de atracción para migrantes.

A estas corrientes, se pueden agregar algunas mencionadas por Stalker (1994) como la teoría de los desbalances poblacionales que señala que los países de temprana transición demográfica

“exportan” población hacia los países avanzados en dicha transición. En última instancia, hay una suerte de determinación del crecimiento económico sobre la transición demográfica, de manera que los países exportadores de población tienden a ser subdesarrollados y los importadores tienden a ser sociedades desarrolladas. Sin embargo, señala el autor, estos desbalances de población no necesariamente implican desplazamientos de personas, pues algunos países densamente poblados, como Japón, son más bien receptores de migrantes.

Finalmente, la mayoría de autores hace alusión a algunos nuevos enfoques que plantean la necesidad de integrar factores políticos, económicos, sociales y demográficos en la explicación del origen de las migraciones. En esta orientación, Castles plantea que los flujos migratorios “surgen casi siempre por las multiformes relaciones entre los países de procedencia y los países destinatarios” (Castles, 1993: 54). Es decir, que los desniveles por sí mismos no ocasionan las migraciones, sino que éstas son la expresión de la creciente interdependencia entre los países.

Así, a criterio de Castles (2000), el enfoque de las “teorías de los sistemas de migración” (Kritz et al, citados por Castles), resulta útil para analizar los distintos factores que causan la emigración. Estas teorías plantean que un sistema de migración está formado por dos o más países que intercambian migrantes los unos con los otros, de tal suerte que se hace necesario analizar los dos extremos del flujo y estudiar todos los vínculos (económicos, culturales, políticos, etc.) entre los lugares de que se trate.

En el mismo sentido, Portes y Böröcz (1989) señalan que una perspectiva de la migración como un proceso interno del sistema global ofrece un punto de partida mejor que la visión tradicional de los flujos migratorios como movimientos que tienen lugar entre naciones-estados separados. En igual sentido se ha manifestado Dore (1995) quien a propósito de un estudio sobre la emigración de trabajadores haitianos hacia República Dominicana, hace una revisión crítica de los principales aportes teóricos de la sociología contemporánea en esta materia. Según este autor, el viejo problema de la migración entre países periféricos ha resurgido con fuerza como resultado de la reestructuración socioeconómica y política del sistema mundial. Esta es la base sobre la cual sustenta su explicación del fenómeno migratorio. Stalker (1994), por su parte, subraya la necesidad de tomar en cuenta los múltiples matices de los movimientos de población. En este sentido, también alude a las estrategias familiares y las redes de migrantes y desarrolla la temática de la migración de profesionales, la cual obedece a una lógica distinta a la de la fuerza de trabajo no calificada.

De igual forma, Lacomba (2001) señala que los nuevos planteamientos tienden a poner en relación las decisiones individuales con los factores económicos y estructurales para la comprensión del fenómeno migratorio, destacando el papel que desempeñan las redes:

“El papel que desempeñan las redes dentro de este nuevo marco explicativo pone en entredicho muchas de las hipótesis económicas tradicionales, tales como el uso de las diferencias económicas entre países expulsores y receptores de mano de obra, a la hora de explicar la complejidad del fenómeno migratorio mediante una única variable. Sobre todo, las redes ayudan a entender la continuidad de los flujos migratorios a pesar de la desaparición de los factores que determinaron su inicio, así como a dar coherencia a comportamientos que no siempre obedecen a razones ni estrategias individuales. Ese "carácter autosostenido y autoalimentado que la red migratoria da al propio proceso migratorio", es destacado también por Ubaldo Martínez Veiga, de acuerdo con la amplia literatura sobre la cuestión. Así escribe que, una vez que la red se ha constituido, "se perpetúa a sí misma con una cierta independencia de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas tanto de la sociedad receptora como de la emisora. Este fenómeno de encapsulación trae consigo a veces el hecho de que, aunque las condiciones económicas o de empleo en la sociedad receptora empeoren o se deterioren, el proceso migratorio continúa con la misma fuerza incluso cuantitativa, porque la red migratoria lo alimenta y se alimenta a sí misma con una independencia del entorno exterior" "(Martínez, citado por Lacomba).

De tal suerte que actualmente en el campo de estudio de las migraciones, señala Lacomba, se observa una progresiva diversificación de los motivos que llevan a las personas a tomar la decisión de migrar, tales como la presión demográfica, el deterioro de las condiciones de vida, la inestabilidad política, los problemas ecológicos, factores culturales e históricos, así como el influjo de los medios de comunicación.

### **1.1.2. La migración sur-sur**

Como se ha señalado previamente, los enfoques con que tradicionalmente se estudiaron los procesos migratorios enfatizan las condiciones expulsoras y atractoras de población, basándose en lo fundamental en los casos de desplazamientos poblacionales desde el sur subdesarrollado hacia el norte desarrollado. Además de las limitaciones ya señaladas a estos enfoques, interesa aquí discutir la temática de las migraciones sur-sur, que es donde se inscriben los desplazamientos poblacionales entre Nicaragua y Costa Rica<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> A pesar de las fuertes diferencias entre Nicaragua y Costa Rica en todos los indicadores económicos y sociales, a favor de éste último país, y que de hecho son uno de los factores explicativos de la intensificación de los flujos migratorios durante la década pasada, resulta claro que, en ambos casos, se trata de países subdesarrollados y por lo tanto deviene en un caso paradigmático de migración sur-sur. En este sentido, destacan Rosales y Primate (1999) que los dos principales lugares de destino de la población emigrante nicaragüense son Costa Rica y Estados Unidos.

En este sentido, Martínez (1995) prefiere hablar de “migraciones periféricas” para aludir a los desplazamientos poblacionales entre países no desarrollados, distinguiéndolas a su vez de la migración rural-rural, que es la que refiere a quienes viajan como trabajadores agrícolas desde zonas rurales de países pobres hacia sectores homólogos en los países ricos. Este mismo autor señala que los flujos sur-sur ponen en evidencia algunas de las limitaciones con que se ha estudiado el tema migratorio, ya que tanto la sociedad expulsora como la receptora son subdesarrolladas, de tal suerte que los “desbalances” en términos de crecimiento económico y calidad de vida no son tan pronunciados como los que se presentan en el caso de las migraciones sur-norte. Aún cuando estos “desbalances” parezcan pronunciados, como es el caso de Haití-República Dominicana, Guatemala-México y Nicaragua-Costa Rica, se trata en todos los casos de duetos de sociedades subdesarrolladas.

Cabe destacar que la migración entre países periféricos no es un fenómeno nuevo, pues se sabe que las migraciones intrarregionales en África y Asia tienen un carácter histórico, así como sucede con las dinámicas migratorias entre Haití y República Dominicana, y, en nuestro caso, entre Nicaragua y Costa Rica<sup>8</sup>. Sin embargo, lo que pareciera claro es que en el contexto de la globalización estos flujos se han visibilizado de la mano con la intensificación de las corrientes migratorias transnacionales.

Así, plantean Villa y Martínez (2001) que los países latinoamericanos y caribeños se distinguen por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales, fenómeno enraizado en la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región. A lo anterior se agregan las coyunturas de expansión o retracción económica, así como las contingencias sociopolíticas. Estudios recientes, señalan estos autores, han permitido advertir que “la sostenida persistencia de algunas corrientes intrarregionales se asocia con mecanismos de articulación a escala intranacional” (Villa y Martínez, 2001: 26).

Sin embargo, no puede negarse que los procesos de globalización económica le han impreso un carácter distintivo a los desplazamientos poblacionales con respecto a lo que sucedía en períodos anteriores. Nos referimos, en este sentido, a la consolidación de procesos de articulación regional por la vía de los flujos migratorios, tal como lo señala Morales: “Las migraciones no

---

Algunas de las diferencias que apunta entre la población que emigra a estos países son su nivel educativo (menor para los emigrantes hacia Costa Rica) y su edad (quienes viajan a Costa Rica se encuentran en edad económicamente activa, quienes emigran a Estados Unidos tienden a tener mayor edad).

<sup>8</sup> Para el caso de las migraciones de haitianos a República Dominicana véanse Dore (1995) y Martínez (1995), para el caso de la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica véanse los trabajos de Abelardo Morales.

alteran las definiciones de territorialidad nacional, pero sí tienen impacto sobre la distribución del territorio en escalas de carácter local, y sobre la constitución de nuevas regionalidades transnacionales. A su vez ese nuevo fenómeno de inter-regionalización está mediado por transformaciones que han acontecido previamente al interior de cada región, como resultado de otros procesos macro sociales y económicos” (Morales, 1997b: 11).

En el mismo sentido Di Filippo (2001) en su estudio sobre el impacto de la globalización y de los acuerdos de integración regionales en países de origen y destino de corrientes migratorias, plantea que “la integración económica, entendida como proceso empíricamente verificable, ha promovido, tanto a nivel hemisférico como en el caso de América Latina, una intensificación de los vínculos comerciales y de inversión. Se trata del mismo fenómeno de transnacionalización empresarial y de internacionalización macroeconómica (apertura e interdependencia de las economías nacionales) inherente al proceso de globalización, pero claramente acentuado en escala regional y subregional” (Di Filippo, 2001: 149). Empero, continúa el autor, las reglas de juego que regulan la integración hemisférica y latinoamericana tienden a bifurcarse en dos opciones que afectan de manera diferencial las correspondientes dinámicas migratorias. Así, a escala hemisférica se limitan a las “normas económicas o mercadistas” del regionalismo abierto, entendidas como una profundización y anticipación a escala continental de los mismos principios del globalismo a escala mundial, mientras que las reglas de juego político-sociales se debaten en otros ámbitos y foros de alcance hemisférico. En cambio, a escala latinoamericana, “parecen estar consolidándose bloques subregionales cuyas reglas de juego implican un regionalismo multidimensional, que no es contradictorio con el de escala hemisférica, pero que lo trasciende, abarcando las dimensiones política, social y cultural” (Ibid: 150)

En el caso centroamericano, que es el que aquí nos ocupa, Morales (1997b) plantea que la construcción de una región transfronteriza o supranacional resulta ser una suerte de aventura política, que combina la creación de instituciones regionales con la formación de procesos económicos y sociales guiados por un cierto sentido de identidad regional. “Sin embargo, en Centroamérica el experimento de construcción regional muestra con frecuencia una separación “esquizofrénica” entre las iniciativas y declaraciones políticas con los demás procesos de integración real” (Morales, 1997b: 20). De tal suerte que, más allá del discurso, la región centroamericana continúa fuertemente segmentada por fronteras que el autor califica como una “expresión inversa” a la constitución de sociedades transfronterizas que son propiciadas por los

cambios en la dinámica política y económica y por la globalización. A pesar de lo anterior, esta dicotomía no hace más que expresar el “entreveramiento entre lo local y lo global, como momentos y espacios mutuamente interdependientes de la historia social y de la evolución de las prácticas sociales que dieron origen a hechos fronterizos muy disímiles” (Ibid: 21). Así, al tiempo que las dinámicas socioproductivas en las regiones fronterizas centroamericanas tienden a integrarse, los flujos migratorios consolidan la integración de la región, todo esto a pesar de que a nivel político persisten con relativa fortaleza las limitaciones que impiden la integración. En este sentido, cabe agregar que la importancia de factores socioculturales se realza en el caso de las migraciones sur-sur. En primer término, generalmente se trata de movimientos de población entre países fronterizos, de tal suerte que muchas veces comparten la lengua, costumbres y tradiciones que probablemente faciliten la decisión de migrar. Por otro lado, el trazado de las fronteras en los países que anteriormente fueron colonias deviene en una artificialidad mayor, de manera que muchas veces las poblaciones en esas zonas han estado históricamente integradas. Así, las posibilidades de la constitución y fortalecimiento de redes de apoyo migratorias es un asunto de carácter histórico, tal como sucede entre Nicaragua y Costa Rica.

## **1.2.La dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica**

Costa Rica ha sido destino de importantes desplazamientos de población desde el siglo XIX. Colver (1965, citado por Brenes, 1999) señala que más de una quinta parte del crecimiento poblacional costarricense desde 1895 hasta 1914 se debió a la inmigración. Durante el siglo XX los flujos de inmigrantes nicaragüenses, panameños-as y estadounidenses fueron las más constantes, al tiempo que se registró una importante proporción de jamaquinos en territorio costarricense, quienes ingresaron al país para integrarse a la construcción del ferrocarril en el siglo XIX y luego se vincularon a la actividad bananera. El ingreso de población salvadoreña y cubana se intensificó durante los años ochenta como producto de la situación política de estos países, lo mismo sucedió durante la década de los noventa con la población colombiana, que ha continuado migrando en importantes proporciones a Costa Rica durante los inicios del siglo XXI. Los cuadros 1 y 2 muestran la evolución de la proporción de extranjeros que han habitado en Costa Rica desde 1927 hasta el año 2000:

**Cuadro 1**  
**Población residente en Costa Rica nacida en el extranjero**  
**1927-2000**

<b>Habitantes</b>	<b>1927</b>	<b>1950</b>	<b>1963</b>	<b>1973</b>	<b>1984</b>	<b>2000</b>
Población total	471524	800875	1336274	1871870	2416809	3810179
Extranjeros-as	44340	33251	35605	22264	88954	296461
Porcentaje de extranjeros-as	9.4	4.2	2.7	1.2	3.7	7.8
Nacidos-as en Nicaragua	10673	18904	18722	11871	45918	226374
Nacidos-as en Panamá	2882	2064	3255	1598	4744	10270
Nacidos-as en Estados Unidos	*	1007	2001	2151	5369	9511
Nacidos-as en El Salvador	*	574	769	766	8748	8714
Nacidos-as en Cuba	*	203	685	569	3485	**
Nacidos-as en Jamaica	17248	3497	2114	243	454	*
Nacidos-as en Colombia	*	*	*	517	1678	5898
Nacidos-as en otros países	13357	6552	8059	5066	18558	35694

\* No se cuenta con datos por ser valores menores de 1000 personas.

\*\* La publicación de los datos del Censo del año 2000 no detalla la cantidad de cubanos-as que habitan en Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en: Brenes, Gilbert (1999). Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica. Cuadro #1.1. Los datos del año 2000 fueron tomados del Censo Nacional de Población de ese año.

**Cuadro 2**  
**Población extranjera residente en Costa Rica por país de nacimiento**  
**1927-2000**  
**(porcentajes respecto al total de extranjeros-as)**

<b>País de nacimiento</b>	<b>1927</b>	<b>1950</b>	<b>1963</b>	<b>1973</b>	<b>1984</b>	<b>2000</b>
Nicaragua	24.07	56.85	52.58	53.32	51.62	76.36
Panamá	6.50	6.20	9.14	7.18	5.33	3.46
Estados Unidos	*	3.03	5.62	9.66	6.03	3.21
El Salvador	*	1.73	2.16	3.44	9.83	2.94
Cuba	*	0.61	1.92	2.56	3.92	**
Jamaica	38.90	10.52	5.94	1.09	0.51	*
Colombia	*	*	*	2.32	1.89	1.99
Otros países	30.12	19.70	14.23	22.75	20.86	12.04

\* No se cuenta con datos por ser valores menores de 1000 personas.

\*\* La publicación de los datos del Censo del año 2000 no detalla la cantidad de cubanos-as que habitan en Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en: Brenes, Gilbert (1999). Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica. Cuadro #1.1. Los datos del año 2000 fueron tomados del Censo Nacional de Población de ese año.

Como se puede observar, históricamente la población inmigrante más importante en número ha sido la nicaragüense. Así, a partir de 1950 más del 50% del total de habitantes de Costa Rica nacidos-as en el extranjero son nicaragüenses. En la base de estos flujos migratorios se encuentra la intensificación de la relación socioproductiva entre ambos países, aunque determinadas coyunturas elevan los flujos, tal como fue el caso del conflicto armado durante los años setenta y ochenta y, a partir de los años noventa, la crisis económica que viene atravesando Nicaragua.

### **1.2.1. El carácter histórico de las migraciones Nicaragua-Costa Rica**

La dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica no es un proceso coyuntural, ni temporal, ni nuevo, sino que constituye un hecho histórico, con origen estructural y que tiende a asumir un carácter cada vez más duradero<sup>9</sup>. “Cuando se señala que el fenómeno migratorio entre Nicaragua y Costa Rica no es nuevo, se alude a la conformación histórica de ese proceso, cuyos movimientos se inician desde el siglo pasado. (...) Tal vez lo nuevo de las oleadas migratorias más recientes radica en su volumen cuantitativamente mayor y cualitativamente más diverso” (Morales y Castro, 1999). De tal forma que las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica no pueden explicarse solamente a partir de variables económicas, sino que hay elementos socioculturales, afectivos y políticos que explican sus variantes y expresiones.

En ese sentido, el carácter histórico de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica, e incluso el hecho de que una parte del territorio hoy costarricense haya formado parte de Nicaragua<sup>10</sup>, así como la extensa frontera que separa y a la vez une a ambas naciones<sup>11</sup>, son elementos que han favorecido la consolidación de lazos culturales, familiares y vecinales que sin duda alguna constituyen elementos promotores de la migración. Adicionalmente, este carácter histórico de

---

<sup>9</sup> Señala Morales (1997 a) que la emigración de nicaragüenses a Costa Rica “tiene antecedentes que pueden rastrearse desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las plantaciones bananeras y otras actividades de siembra y recolección, así como la incipiente industria artesanal del calzado y del vestido, la talabartería y la herrería, en Costa Rica demandaban mayores contingentes de mano de obra” (Morales, 1997 a : 22). Además, durante las primeras décadas del siglo XX, la tensión entre fuerzas liberales y conservadoras en Nicaragua, junto con la ocupación que ejercieron los marines estadounidenses en este territorio, repercutieron sobre la pobreza del país y la inseguridad, de tal suerte que importantes grupos de población se desplazaron tanto interna como externamente en búsqueda de mejores condiciones de vida.

<sup>10</sup> Se trata del entonces llamado Partido de Nicoya que hoy forma parte de la provincia de Guanacaste y que se anexó a Costa Rica en 1824.

<sup>11</sup> Tres provincias costarricenses de un total de siete tienen frontera con Nicaragua: Limón, en la Región Huetar Atlántica, Alajuela, en la Región Huetar Norte, y Guanacaste, en la Región Chorotega. Del lado nicaragüense se trata de los departamentos de Rivas en la Zona del Pacífico y de Río San Juan en la cuenca del mismo nombre. El territorio fronterizo comprende una superficie de 21525 km<sup>2</sup>, conformados por 8550 km<sup>2</sup> de los siete cantones costarricenses y 12975 km<sup>2</sup> de los dieciséis municipios nicaragüenses (Morales, 1997 b).

las migraciones ha permitido la consolidación de una densa red de contactos que facilita la migración de nicaragüenses a Costa Rica (Morales, 1997 a, Alvarenga, 1997 y Marín, Monge y Olivares, 2001).

De hecho, estudiosos de esta dinámica migratoria como Morales plantean la consolidación de una región binacional entre Nicaragua y Costa Rica en virtud de su integración socioproductiva y cultural:

“las migraciones son una expresión particular de un fenómeno estructural más amplio: presagian cambios en los mecanismos de interconexión entre circuitos económicos, redes sociales y dinámicas culturales, que podrían constituir el germen de una nueva territorialidad binacional entre países de origen y receptores, en el contexto de las transformaciones regionales en auge, también de diverso tipo” (FLACSO, 2000: 105).

“En efecto, entre Nicaragua y Costa Rica se está constituyendo un nuevo espacio binacional que conjuga dos dinámicas. Una dinámica histórica y geográfica que se articula a partir de la ampliación de múltiples e históricas interacciones comerciales, vecinales, socioculturales y familiares, que van rompiendo paulatinamente con las tradicionales concepciones de lo local circunscritas a la administración territorial de unidades políticas convencionales, para dar origen a nuevas modalidades de interconexión comunitaria pero con un sentido transfronterizo. La otra dinámica se origina en la creciente inserción de esas dinámicas territoriales transfronterizas en los procesos de transnacionalización económica. Es decir, las dinámicas de la transnacionalización aparecen hoy en día yuxtapuestas a las prácticas transversales o transcomunitarias que han conformado un espacio histórico y cultural común entre Nicaragua y Costa Rica; y que al yuxtaponerse la transnacionalización no se opacan ni se ocultan sino, que por el contrario, se revitalizan” (Ibid: 114)

De tal suerte que las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica deben ser analizadas en el contexto de una reconfiguración global de la región centroamericana que es parte de las herencias planteadas, de la aparición de nuevas dinámicas regionales (regionalización emergente), así como de los impulsos que recibe la dinámica regional desde los procesos de globalización.

Samandú y Pereira (1996) identifican tres movimientos migratorios significativos de población nicaragüense hacia Costa Rica en los últimos veinticinco años. El primero se dio durante la década de los setenta, en el contexto de la represión del régimen somocista; cuando se calcula que ingresaron a Costa Rica entre 50000 y 70000 nicaragüenses en calidad de refugiados, la mayoría de los cuales retornaron a su país después del triunfo sandinista en 1979. Un segundo movimiento fue generado por los conflictos político-militares de los años ochenta en Nicaragua y

la crisis económica que los acompañó. Así, para 1991, señalan los autores, se registraban 31071 refugiados nicaragüenses en Costa Rica. Con posterioridad al triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) en Nicaragua, en febrero de 1990, una parte de esta población retornó a su país y otra permaneció asentada en Costa Rica. El tercer movimiento se viene dando a partir de la década de los noventa, y, a diferencia de los dos flujos anteriores, se trata de población carente de documentos que le acreditara algún tipo de residencia en el país receptor<sup>12</sup>. Este último desplazamiento de población nicaragüense a Costa Rica, es, además el más fuerte en términos del volumen de personas, que superan las 200000. El Censo Nacional de Población del año 2000 da cuenta de que el 62.5% del total de nicaragüenses que habitan en Costa Rica han migrado en la década de los noventa, un 23% entre 1990 y 1994 y un 39.5% a partir de 1995.

### **1.2.2. El flujo migratorio de los noventa**

Después del triunfo electoral del partido Unión Nacional Opositora (UNO) en 1990 y la consecuente salida del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1978-1990), Nicaragua impulsó un proceso de reinserción en el mercado internacional, del cual había sido marginado en razón del bloqueo económico impulsado por el gobierno de los Estados Unidos, opuesto a la experiencia de una sociedad alternativa al capitalismo que propugnaban los sandinistas.

Sin embargo, la estrategia de inserción basada fundamentalmente en la explotación agrícola primaria<sup>13</sup> y la implementación de severas políticas de ajuste con un fuerte impacto social<sup>14</sup>; en un contexto caracterizado por el escaso desarrollo social, infraestructura y capital humano en franco deterioro por la guerra y una caótica situación política<sup>15</sup>; han llevado a Nicaragua a una

---

<sup>12</sup> Sin embargo, debe tenerse presente que gran parte de los-as nicaragüenses que ingresaron a Costa Rica en condición de indocumentación se acogieron al Régimen de Amnistía Migratoria decretado por el gobierno costarricense en noviembre de 1998. Al mismo podían acogerse los y las centroamericanas que pudieran comprobar que ingresaron a territorio costarricense antes del 9 de noviembre de 1998. Este régimen tuvo una vigencia de seis meses. Aunque inicialmente el gobierno costarricense esperaba que 300000 personas se acogieran al régimen, solamente lo hicieron 154866 centroamericanos-as, de los cuales un 97.37% eran nicaragüenses. Las zonas en que más nicaragüenses realizaron su trámite fueron San José (56%), Zona Norte (16.5%) y Zona Atlántica (13%).

<sup>13</sup> Al respecto Sojo (2000: 29) señala que “ésta es una inserción muy precaria, muy limitada, casi dirigida exclusivamente al mercado regional –centroamericano- y con muy pocas posibilidades de expansión”.

<sup>14</sup> Entre las medidas de ajuste con un fuerte impacto social, Samandú y Pereira señalan la privatización de la banca “que implicó la pérdida del acceso al crédito”, la reducción del estado “que lanzó al desempleo a miles de ciudadanos” (incluidos cien mil miembros de las fuerzas armadas), la reducción del presupuesto para servicios sociales que “implicó crisis en la salud y la educación”, además de la persistencia del problema de la propiedad de la tierra que “contrajo la producción del mediano y pequeño productor”.

<sup>15</sup> Dada la polaridad de las fuerzas políticas expresadas en el FSLN y la UNO primero, y posteriormente entre el FSLN y el Partido Liberal.

situación de recesión económica que ha imposibilitado la reintegración exitosa de este país en la economía capitalista global, a la vez que ha hecho “insoportables las condiciones de vida de grandes sectores de la población” (Samandú y Pereira, 1996:7), quienes se han visto obligados a emigrar hacia otros territorios allende las fronteras nacionales, para asegurar su supervivencia. Así, tal como lo muestra el cuadro 3, actualmente la población nicaragüense que reside en el extranjero representa un poco más del 12% de la que habita en Nicaragua, siendo Costa Rica el principal país receptor.

**Cuadro 3**  
**Nicaragüenses censados en el exterior\***  
**1970-2000**

<b>Países de residencia</b>	<b>Años setenta</b>	<b>Años ochenta</b>	<b>Años noventa</b>	<b>2000</b>
Costa Rica	23331	45918	310000	350000
Canadá	ND	270	8,545	ND
Estados Unidos	16125	44166	168659	178000
Total en América	49126	107153	503366	628000
Población de Nicaragua (mediados de la década)(en miles)	2498	3404	4426	5074
Porcentaje de nicaragüenses residentes en el exterior respecto a los residentes en Nicaragua	1.96	3.14	11.4	12.4

\* Baumeister se basa en datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Las cifras de nicaragüenses en Estados Unidos para el año 2000 las basa en resultados preliminares del censo de ese año. El autor incluye 100000 nicaragüenses más de lo que indican los datos oficiales para Costa Rica y Nicaragua, basado en proyecciones de Endesa (1998).

Fuente: Baumeister (2000). Nicaragua: migraciones externas.

Contrariamente, Costa Rica ha transitado por un ajuste gradual sin grandes conflictos sociales<sup>16</sup> que ha apostado por la promoción de nuevas actividades productivas. Esto le ha permitido posicionarse activamente en redes del intercambio global como el mercado turístico, la atracción de inversiones tecnológicamente avanzadas (Sojo y Kruijt, 2000:17), así como en la producción de productos agrícolas no tradicionales (piña, yuca, plantas, flores) (Vega, 1998:132). De ahí que

<sup>16</sup> Lo anterior no implica desconocer el impacto social que el ajuste ha tenido en Costa Rica. Sin embargo, ya se ha señalado que el desarrollo alcanzado por el Estado de Bienestar en este país se convirtió en un “colchón” atenuante de las políticas de reducción del aparato estatal, apertura comercial y privatización que se vienen aplicando desde la década de los años ochenta.

algunos autores señalen que a este país pueda considerársele como un “ganador” en el proceso de ajuste que lleva a la globalización.

Así, resulta evidente que las diferencias socioeconómicas entre Nicaragua y Costa Rica podrían estar promoviendo la migración; así lo muestra el siguiente cuadro:

**Cuadro 4**  
**Indicadores sociales de Costa Rica y Nicaragua**  
**en la década de los noventa**

<b>Indicador</b>	<b>Costa Rica</b>	<b>Año</b>	<b>Nicaragua</b>	<b>Año</b>
<b>Pobreza</b>		1994		1993
- Método línea de pobreza	21%		68%	
- Método necesidades básicas insatisfechas	17.2%		74.8%	
Tasa de desempleo abierto	6.2	1996	14.8	1996
Tasa de desempleo total	13.9	1996	25.7	1996
Tasa de analfabetismo	5.2	1995	34.3	1995
Gasto per cápita en salud	\$224	1995	\$35	1995
Abastecimiento de agua potable	100%	1998	62%	1998
Servicio de alcantarillado y evacuación de excretas	97%	1998	59%	1998
Posición en el IDH	33	1997	127	1997

Fuente: PNUD (1999). Estado de la Región.

El resultado desigual de las experiencias nicaragüense y costarricense, aunado a la historia de flujos migratorios entre ambos países, la conjugación de una serie de transformaciones en el desarrollo socioeconómico costarricense<sup>17</sup> y los desastres naturales que afectaron a Nicaragua en la última década<sup>18</sup>, han abierto paso a un nuevo proceso migratorio de importantes dimensiones.

Entre las transformaciones suscitadas en Costa Rica en los últimos años, que han propiciado dicha inmigración de manera directa o indirecta, tenemos: la incursión del país en actividades de neo-agro-exportación, particularmente en la Zona Norte, que ha demandado una gran cantidad de mano de obra para el cultivo, cosecha y procesamiento; el repunte de la producción bananera, sobre todo en la Zona Atlántica, que también incrementó la demanda de fuerza de trabajo; la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, que implicó la demanda de servidoras domésticas, sobre todo en las áreas urbanas; la percepción generalizada de un incremento de la inseguridad ciudadana que se ha traducido en la contratación, en numerosos barrios de las áreas

<sup>17</sup> Algunas íntimamente relacionadas con el proceso de ajuste

<sup>18</sup> Entre los desastres naturales sobresalen las erupciones volcánicas (como la del Volcán Casitas) y los huracanes (César y Mitch).

urbanas, de policías privados; el proceso de informalización de la economía que ha abierto espacios de generación de ingresos para quienes no pueden acceder al mercado “formal”; y el aumento del nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo costarricense, que ha promovido un desplazamiento de las labores más pesadas, peor remuneradas y que gozan de menos prestigio (como las agrícolas y la construcción) hacia los sectores industrial y servicios. Todo lo anterior ha abierto espacios para la inserción de mano de obra nicaragüense en sectores como el servicio doméstico, la seguridad privada, el comercio informal, la construcción y las actividades agrícolas no tradicionales o de neo-exportación (Morales y Castro, 1999, Vega, 1998; Acuña y Olivares, 2000)<sup>19</sup>.

De ahí que se pueda señalar que en Costa Rica se encuentra el capital y el desarrollo de las fuerzas productivas y en Nicaragua la fuerza de trabajo que éstos requieren, de tal suerte que se hable de un avanzado proceso de entrelazamiento de las estructuras productivas de ambos países, del cual la dinámica migratoria es una de las más expresivas evidencias.

### **1.2.3. Perfil de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica**

El Censo Nacional de Población del año 2000 de Costa Rica es actualmente la fuente más confiable, comprensiva y reciente de información respecto de las características de los-as inmigrantes nicaragüenses que habitan en este país. En este apartado se hará referencia a dos características sociodemográficas de la población nicaragüense que habita en Costa Rica: (a) distribución por sexo y edades, y (b) composición de los hogares y relaciones de parentesco.

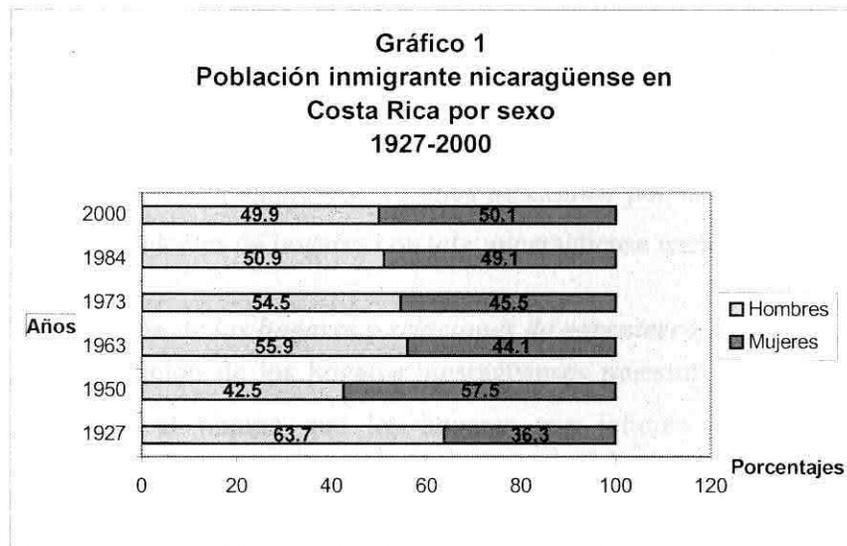
---

<sup>19</sup> Morales y Castro (1999) señalan varios factores que propician una posible escasez de fuerza de trabajo costarricense en el sector construcción y un incremento en el empleo de inmigrantes nicaragüenses: los cambios en el mercado laboral costarricense, principalmente vinculados al incremento del sector servicios que pasó de representar un 47.6% de la población ocupada en 1987 a un 56.2% en 1997, al tiempo que disminuyó el porcentaje de ocupados en agricultura. El sector terciario genera diferentes tipos de empleo, tanto no calificados como semicalificados, lo cual, aunado al mejoramiento del nivel educativo en la población ocupada costarricense, probablemente ha implicado una reducción del número de nuevos trabajadores que, al ingresar al mercado laboral, busquen empleo en construcción. Asimismo, los salarios reales en este sector se han mantenido desvalorizados durante un lapso de 10 años, pues para 1997 eran -11.2% respecto de 1988. Teniendo una tasa de desempleo relativamente baja y con un crecimiento del empleo en el sector terciario, los depreciados salarios en la construcción convirtieron a éste en un sector poco atractivo para la mano de obra costarricense. En el caso del trabajo doméstico, los mismos autores señalan que la tasa neta de participación femenina se incrementó de 16.2% en 1950 a 33.5% en 1997, siendo este crecimiento lento hasta 1970 y mucho más rápido a partir de 1980. Paralelamente, se presentó un cambio en la inserción laboral femenina, pues las ocupaciones en el sector servicios (que incluyen el servicio doméstico) vieron reducirse su participación en la población ocupada femenina desde un 45.4% en 1950 a un 29.4% en 1984, aunque luego se registró un aumento que alcanzó un 32.1% en 1997, pero además aumentó notablemente de 1950 a 1997 el porcentaje de mujeres profesionales (que pasa de 11.8% a 17.1%); administrativas (de 6.9% en 1950 a 14.1% en 1997) y comerciantes (de 6.3% a 13.3%), mientras que el servicio doméstico pasó de conformar el 38.4% de la población ocupada femenina costarricense en 1950 a 13.3% en 1997.

Asimismo, con base en datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples del año 2001, se hace referencia a la participación de nicaragüenses en el mercado laboral costarricense. La información ha sido tomada del borrador del informe de investigación “Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas”, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica<sup>20</sup>.

### ***Distribución por sexo y edades***

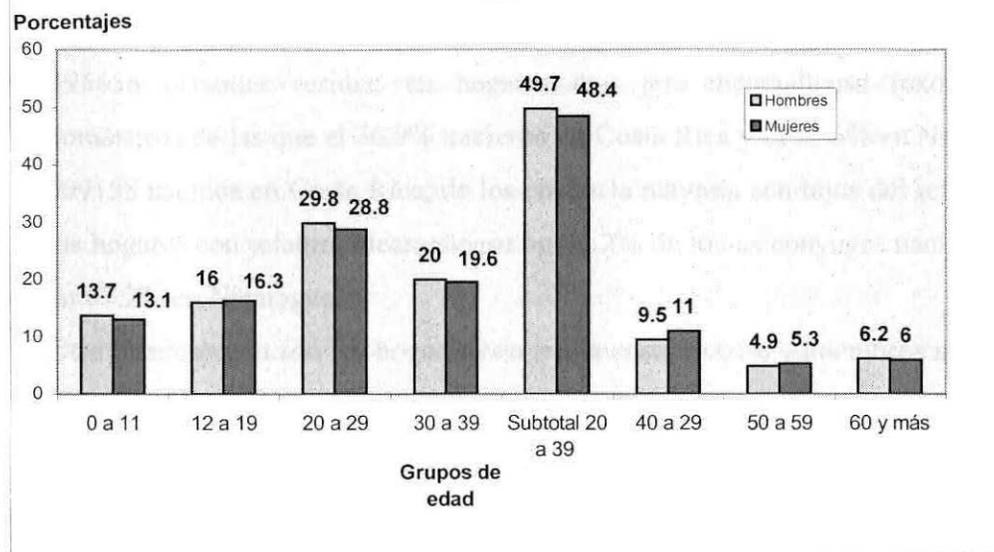
El Censo de Población del año 2000 en Costa Rica captó un total de 226374 personas nacidas en Nicaragua. La composición por sexo de esta población muestra una ligera mayoría de mujeres (50.1% frente a 49.9% de hombres) y aunque hay quienes hablan de una tendencia hacia la “feminización” de la migración, la composición por sexo de las personas que emigran de Nicaragua a Costa Rica ha sido un fenómeno cambiante a lo largo del tiempo (ver gráfico 1). Tal como lo señala FLACSO (2002), la feminización está condicionada por el tipo de actividades económicas que generan una demanda de fuerza de trabajo migrante, pues actividades como la agricultura, la construcción y la seguridad, tienden a generar puestos de trabajo principalmente para hombres, mientras que la actividad turística y los servicios (en particular el servicio doméstico) generan una mayor demanda de empleo femenino.



Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

<sup>20</sup> Se agradece al investigador de este proyecto, Carlos Castro Valverde, por facilitar el borrador de este informe cuando recién lo había concluido, en diciembre del 2002.

**Gráfico 2**  
**Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica**  
**por sexo y grupos de edad**  
**2000**



Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Con respecto a la estructura de edades, destaca una concentración de inmigrantes nicaragüenses en edad productiva (ver gráfico 2), tanto en el caso de hombres como de mujeres. Lo anterior se debe a que, como se ha señalado, la migración de los años noventa tiene un carácter fundamentalmente laboral. Adicionalmente, debe tenerse presente que el número relativamente bajo de niños-as menores de 12 años se explica por la circunstancia de que una gran parte de hijos-as residentes en hogares con jefe nicaragüense nacieron en Costa Rica.

### ***Composición de los hogares y relaciones de parentesco***

La composición de los hogares nicaragüenses muestra una tendencia hacia una configuración binacional, al tiempo que los hogares con jefatura nicaragüense se caracterizan por una importante presencia de otros familiares distintos al cónyuge e hijos o nietos. Así, estos familiares representan un 8.4% en los hogares con jefe-a nicaragüense y solamente un 4.6% en los hogares con jefatura costarricense. Igualmente, es mayor la presencia de no familiares del jefe en los hogares con jefatura nicaragüense (4.7%) que en los que tienen jefatura costarricense (1.5%). En el caso de los hogares con jefatura femenina de origen nicaragüense, que representan el 20.3%, es aún mayor la presencia tanto de otros familiares (11.5%) como de no familiares

(5.0%). Los hogares con jefatura nicaragüense tienen un promedio de 4.4 miembros, ligeramente superior al que presentan los hogares con jefatura costarricense (3.9).

En la integración de los hogares se encuentran las siguientes combinaciones por país de nacimiento:

- 295456 personas residen en hogares con jefe nicaragüense (excluyendo al servicio doméstico) de las que el 36.9% nacieron en Costa Rica y el 62.6% en Nicaragua. Se trata de 109158 nacidos en Costa Rica, de los cuales la mayoría son hijos del jefe o jefa (77072). En los hogares con jefatura nicaragüense un 31.2% de los-as cónyuges nacieron en Costa Rica y un 67.2% en Nicaragua.
- Otra combinación son los hogares con jefe-a costarricense y miembros nacidos en Nicaragua. En estos hogares residen 32495 personas nacidas en Nicaragua, de las cuales 15740 son cónyuge del-a jefe, 6129 hijos-as o nietos-as, 4697 otros no familiares y 5929 no familiares que integran el hogar.
- En los hogares con jefe masculino nacido en Nicaragua conviven 14303 cónyuges nacidas en Costa Rica, mientras que en los hogares con jefe nacido en Costa Rica residen 14690 cónyuges nacidas en Nicaragua. De los 13587 hogares con jefa nacida en Nicaragua, 559 tienen un cónyuge nacido en Costa Rica, mientras que de los 198917 hogares con jefa nacida en Costa Rica, 1050 cuentan con cónyuge nacido en Nicaragua.

La formación de parejas mixtas y el nacimiento de hijos en Costa Rica en alguna medida facilita la adaptación a la sociedad costarricense en el sentido de que marca una tendencia al asentamiento de la población inmigrante nicaragüense.

### ***Participación en el mercado laboral***

Según los datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples del año 2001, la población nicaragüense habitante en Costa Rica muestra tasas de participación laboral más altas que la nacional, lo cual no es de extrañar, ya que se trata de población que ha migrado, en gran medida, en búsqueda de empleo. Así, la tasa neta de participación laboral<sup>21</sup> para el promedio de la población migrante nicaragüense es de 67.8%, mientras que para la nacional es 55.1%. Al desagregar por sexos, se observa que la tasa correspondiente a los hombres nicaragüenses asciende a un 88.2% y a 46.2% a las mujeres de este mismo origen.

---

<sup>21</sup> La tasa neta de participación laboral corresponde a la relación entre la fuerza de trabajo y la población en edad de trabajar.

La distribución de la población nicaragüense por actividad económica evidencia la diversificación de las actividades productivas en que se han logrado insertar. El análisis de los datos por sexo muestra que, en el caso de los hombres la mayoría tiende a ubicarse en el sector secundario, seguidos por proporciones ligeramente inferiores en los sectores primario y terciario, respectivamente. En el sector primario la gran mayoría se dedica a actividades de agricultura y ganadería; en el sector secundario se observa una fuerte concentración en construcción seguida por la industria manufacturera y, en el sector terciario, la mayoría trabajan en actividades de comercio y reparación, pero resalta el hecho de que se trata del sector en que más se distribuyen los hombres en distintas actividades. En el caso de las mujeres nicaragüenses que habitan en Costa Rica, la gran mayoría se ubican en el sector terciario, fundamentalmente en el servicio doméstico, seguida por las que se ocupan en hoteles y restaurantes, y, en un tercer lugar, en actividades de comercio y reparación (ver cuadro 5).

La distribución de la población inmigrante nicaragüense por grupo ocupacional muestra que en las ocupaciones no calificadas laboran el 51.2% de los hombres y un 56.7% de las mujeres, lo cual duplica las cifras de este grupo en la población costarricense y rebasa en aún mayor proporción a la de las personas nacidas en otro país (ver cuadro 6). Cabe destacar también que casi la cuarta parte de los hombres nicaragüenses que trabajan en Costa Rica lo hacen en ocupaciones de construcción e industria calificadas y una proporción similar de mujeres de este origen lo hacen en venta en locales y servicios a personas, entre las que no se cuenta el servicio doméstico, que se clasifica en ocupaciones no calificadas.

**Cuadro 5**  
**Población ocupada inmigrante nicaragüense en Costa Rica**  
**por sexo según rama de actividad**  
**Julio 2001**  
**(En porcentajes)**

<b>Rama de actividad</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
<b>Sector primario</b>	34.7	6.4
Agricultura y ganadería	33.7	6.2
Pesca	1.0	0.2
<b>Sector secundario</b>	35.1	10.0
Construcción	21.6	1.1
Minas y canteras	0.1	0.0
Industria manufacturera	13.3	8.9
<b>Sector terciario</b>	30.3	83.6
Electricidad, gas y agua	0.3	0.2
Comercio y reparación	12.6	16.2
Hoteles y restaurantes	3.9	19.5
Transporte, almacenamiento y comunicación	2.6	1.1
Intermediación financiera	0.1	0.0
Actividades inmobiliarias	6.7	5.1
Administración pública	0.0	0.0
Enseñanza	0.3	2.7
Salud y atención social	1.4	2.6
Servicios comunitarios y personales	1.7	2.7
Servicio doméstico	0.7	33.3
Organizaciones extraterritoriales	0.0	0.0
Actividades no bien especificadas	0.1	0.3

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

**Cuadro 6**  
**Población ocupada en Costa Rica por nacionalidad y sexo según grupo ocupacional**  
**Julio 2001**  
**(En porcentajes)**

Grupo ocupacional	Hombres				Mujeres			
	Total	Cost.	Nic.	Otro país	Total	Cost.	Nic.	Otro país
Nivel directivo admin. Públ y privada	2.7	2.7	0.3	10.5	1.7	1.8	0.0	3.6
Nivel profesional, cient e intelectual	6.8	6.9	0.6	21.4	14.5	15.3	1.4	13.0
Nivel técnico y profesional medio	12.7	13.2	2.6	18.3	9.7	9.9	1.9	19.9
Apoyo administrativo	4.6	4.8	1.9	5.4	11.9	12.3	5.3	15.9
Venta en locales y serv a personas	11.7	11.9	9.5	12.2	22.4	22.2	24.9	24.4
Ocup. Agropecuarias calificadas	7.3	7.5	5.7	4.7	0.6	0.6	0.6	0.3
Ocup Construcción e ind calificadas	15.0	14.6	22.5	12.0	5.7	5.9	3.7	2.8
Montaje y operación instal y máquinas	11.6	12.1	5.7	4.4	5.7	5.8	5.2	1.5
Ocupaciones no calificadas	27.1	25.9	51.2	11.2	27.5	26.0	56.7	18.4
No bien especificadas	0.4	0.5	0.1	0.0	0.2	0.2	0.3	0.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>							

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

La ubicación ocupacional por zona geográfica confirma algunas de las características planteadas pero también permite establecer algunas especificidades que se detallan a continuación (ver cuadro 7)

- Los hombres nicaragüenses en la zona urbana laboran principalmente en ocupaciones calificadas de la construcción y la industria (33.8%) y las ocupaciones no calificadas (32.7%). Un 16.2% se ocupa en ventas en locales y servicios a personas, que incluyen el servicio de protección y vigilancia.
- En la zona rural el 66.1% de los hombres nicaragüenses se ubican en ocupaciones no calificadas, el 13.3% en ocupaciones calificadas de construcción e industria y el 9.3% en ocupaciones agropecuarias calificadas.

- Las mujeres nicaragüenses en la zona urbana se ubican en su mayoría en ocupaciones no calificadas (54.2%), un 25.4% en venta de locales y prestaciones de servicios a personas y un 7.7% en labores de apoyo administrativo.
- En la zona rural el trabajo femenino nicaragüense se concentra en ocupaciones no calificadas (62.2%) y en la venta en locales y prestación de servicios a personas (23.5%).

Lo anterior evidencia que las mujeres nicaragüenses tienen una inserción laboral menos diversificada que la que presentan los hombres.

**Cuadro 7**  
**Población ocupada en Costa Rica por país de nacimiento\*, zona y sexo**  
**según grupo ocupacional**  
**Julio 2001**  
**(En porcentajes)**

Grupo ocupacional	Zona Urbana				Zona rural			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Costarricenses	Nicaragüenses	Costarricenses	Nicaragüenses	Costarricenses	Nicaragüenses	Costarricenses	Nicaragüenses
Nivel directivo admin. Públ y priv.	3.8	0.6	2.1	0.0	1.3	0.0	1.0	0.0
Nivel profesional, cient e intelectual	9.8	1.3	18.0	2.0	2.8	0.0	8.8	0.0
Nivel técnico y profesional medio	17.3	3.1	11.6	2.4	7.5	2.3	6.0	0.8
Apoyo administrativo	6.6	4.0	14.2	7.7	2.3	0.2	7.7	0.0
Venta en locales y serv a personas	13.8	16.2	21.1	25.4	9.2	4.0	25.1	23.5
Ocup. Agropec. Calificadas	2.7	1.2	0.1	0.0	14.2	9.3	1.7	1.9
Ocup Construcción e ind calificadas	16.5	33.8	5.6	3.1	11.9	13.3	6.6	5.0
Montaje y operación instal y máquinas	13.2	7.1	6.3	5.1	10.5	4.5	4.7	5.7
Ocupaciones no calificadas	15.7	32.7	20.9	54.2	40.0	66.1	38.3	62.2
No bien especificadas	0.6	0.0	0.1	0.0	0.3	0.2	0.2	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* Solo se incluyen costarricenses y nicaragüenses.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Por otra parte, el empleo de la población migrante nicaragüense se caracteriza por un mayor nivel de asalariamiento que el que presenta la población costarricense. Tal como lo muestra el cuadro 8, al distinguir por sexo, las principales diferencias se ubican entre hombres costarricenses y nicaragüenses, no así entre las mujeres.

**Cuadro 8**  
**Población ocupada en Costa Rica por país de nacimiento**  
**y sexo según categoría ocupacional**  
**Julio 2001**  
**(en porcentajes)**

Categoría ocupacional	Hombres			Mujeres			Porcentaje nicaragüenses*	
	Cost.	Nic.	Otro país	Cost.	Nic.	Otro país	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	5.8	5.5
Independientes	30.3	20.4	42.5	25.1	22.1	33.6	4.0	4.8
-Patrono o socio activo	9.6	4.2	24.1	4.8	2.0	17.4	2.6	2.2
-Cuenta propia	20.7	16.2	18.4	20.3	20.1	16.2	4.6	5.5
Asalariados	67.1	77.7	56.8	71.2	75.6	64.2	6.7	5.8
-Del Estado	12.0	0.3	5.9	21.7	1.0	3.1	0.1	0.3
-De Empresa privada	54.6	76.7	50.9	39.0	43.3	47.4	8.0	6.0
-Serv. Doméstico	0.5	0.7	0.0	10.5	31.2	13.7	8.5	14.7
No remunerados	2.6	1.9	0.7	3.7	2.3	2.2	4.4	3.5

\*Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Así, en la población ocupada masculina, casi 8 de cada 10 nicaragüenses son asalariados, mientras que en el caso de los costarricenses se trata de casi 7 de cada 10. Los cuenta propia, en cambio, son un 16.2% entre los nicaragüenses y un 20.7% entre los costarricenses y el porcentaje de patronos costarricenses duplica al de nicaragüenses.

Las mujeres nicaragüenses también presentan un asalariamiento más alto que las costarricenses, pero en menor medida de lo que sucede entre los hombres. La diferencia principal se da en el trabajo doméstico, que ocupa a casi la tercera parte de las mujeres nicaragüenses y solamente a la décima parte de las costarricenses. Finalmente, una diferencia importante para ambos sexos se da con respecto al empleo en el sector público, del que la población nicaragüense está prácticamente excluida.

Este repaso del perfil sociodemográfico y la inserción laboral de los-as nicaragüenses en Costa Rica evidencia que la migración no puede verse simplemente como una cuestión externa, por la articulación socio-productiva de Nicaragua y Costa Rica, pero también porque la dinámica demográfica e inserción laboral tienden a la constitución de un “universo” migrante nicaragüense que se mezcla con el costarricense en términos de la conformación de familias mixtas (por el país de nacimiento del-la cónyuge o de los-as hijos-as) y de la convivencia de nacionales con servidoras domésticas. Así, aunque las personas nacidas en Nicaragua residiendo en Costa Rica son 226734, un 5,9% de la población, si a esta cifra se agregan los-as familiares costarricenses de personas nacidas en Nicaragua y el número de servidoras domésticas que residen en la vivienda de sus patrones, se tiene un “universo” migrante nicaragüense que representa el 8.8% de la población total del país (334857 personas).

En lo que refiere particularmente a la inserción laboral de la población nicaragüense en Costa Rica, las estadísticas de la Encuesta de Hogares de julio del 2001 confirman la ya mencionada tendencia a la segmentación del mercado trabajo, en que los-as migrantes se concentran en ocupaciones mal remuneradas, con restringido acceso a los derechos sociales o con una legislación discriminatoria, tal como ocurre con el servicio doméstico y la agricultura<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Las servidoras domésticas y trabajadores-as agrícolas están amparados-as a una legislación laboral que establece condiciones distintas a las de otras ocupaciones, entre las que destacan jornadas mayores a las 48 horas semanales (8 horas por día) en horario diurno y 36 horas (6 horas por día) para horario nocturno.

## II. EL DESARROLLO URBANO Y LA DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN SAN JOSÉ

En este capítulo se realiza una revisión teórica de tres conceptualizaciones fundamentales para esta investigación: la producción social del espacio, la del espacio habitacional y la división social del espacio. Posteriormente se analizan los procesos de urbanización y de división social del espacio en la zona de estudio, cual es el Cantón Central de San José<sup>23</sup>.

### 2.1.El espacio socialmente construido y la división social del espacio

En las Ciencias Sociales el concepto de espacio tiene connotaciones que hacen compleja su aplicación por cuanto se trata de una categoría que se constituye en una relación social, de tal suerte que el espacio no solamente se conciba como contenedor de las mismas, sino como una estructura sobre la que se actúa y, desde algunas perspectivas, susceptible de producirse<sup>24</sup>. Es decir, el espacio desde nuestras disciplinas no es solamente un receptáculo de relaciones sociales, no es concebido como algo “dado” sobre el que se relacionan los grupos, sino que puede ser modificado y construido. Por ejemplo, señalan Lavrov y Sdasyuk (1988) que las innovaciones en transporte contraen la fricción del espacio y en ese sentido lo modifican. De tal forma que el concepto de espacio, al incorporar la dimensión temporal, refiere a una categoría de espacio-tiempo<sup>25</sup>. Asimismo, se considera que el espacio, al no limitarse a ser contenedor o soporte material de los procesos sociales, deviene en artífice de la realidad social (Lezama, 1990). Desde esta perspectiva, el espacio físico impone a los sujetos sociales una cosmovisión de relaciones en que se mueven, contribuyendo así a la reproducción de las relaciones sociales dominantes en su vida cotidiana (Reyes y Rosas, 1993).

---

<sup>23</sup> El término de “cantón” (que es la denominación utilizada en Costa Rica) es sinónimo de “municipio”. En adelante se usarán indistintamente.

<sup>24</sup> Incluso en la física y en las matemáticas persisten diferencias conceptuales en la aproximación a un consenso con respecto al significado estricto de la categoría “espacio”. Así, Vial Larrain (1982), desde una perspectiva filosófica, establece tres tendencias de la concepción sobre el espacio: el espacio como materialidad de los cuerpos, como receptáculo de los cuerpos sin contenerlo y el espacio como distribución de cuerpos, que combina las dos concepciones previas. Tal y como lo señala este autor, el concepto de espacio ha evolucionado desde los planteamientos de los griegos hasta filósofos modernos como Kant, al calor de los descubrimientos en la física.

<sup>25</sup> Cabe destacar que la incorporación de la dimensión temporal a la categoría de espacio se la debemos a la física moderna, pues la concepción newtoniana del espacio escindía espacio y tiempo. (Lavrov y Sdasyuk, 1988).

### 2.1.1. La producción social del espacio

Ahora bien, existen posiciones diversas respecto a la dinámica espacio-relaciones sociales. Así, mientras algunos sostienen que los procesos sociales operan en el espacio, incluso con la posibilidad de transformarlo, otros se inclinan por la postura de que el espacio es una construcción social. Así, Coraggio (1987) plantea que lo espacial es solamente un aspecto derivado de las estructuras sociales<sup>26</sup>, es decir, que la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta, derivada del hecho de que las relaciones sociales requieren, para su realización, de soportes físicos que son constitutivamente espaciales. Lo anterior por cuanto a su criterio “se requiere una visión del todo complejo estructurado por un sistema de relaciones sociales articuladas, que delimitan y asignan su posición en el todo a los elementos componentes. Dicha visión no es la de una estructura única sino la de una articulación de estructuras, discriminadas por sus operaciones y efectos específicos diferenciados” (Coraggio, 1987: 17). De ahí que este autor considere que no puede hablarse de una estructura espacial constituida por un sistema de relaciones espaciales que delimitarían y asignarían su posición en el espacio geográfico a sus elementos, ni mucho menos que se caracterice por producir las formas o configuraciones espaciales de una sociedad<sup>27</sup>. En cambio, señala que es legítimo concebir las configuraciones espaciales como resultado de las operaciones de las estructuras sociales, sin negar que las configuraciones espaciales condicionan los efectos específicos producidos por las estructuras. Por lo tanto, Coraggio propone la utilización de los siguientes conceptos:

- Configuración espacial, que define como “la particular distribución de un conjunto de objetos físicos, proyectada sobre una cierta superficie continua y homogénea (generalmente plana o esférica) o con respecto a una dada red de nodos y arcos” (1979: 21-22).

---

<sup>26</sup> Coraggio plantea que dentro de las diversas posturas en torno a las “relaciones espaciales” para algunos autores las mismas están limitadas al nivel de la distancia geográfica entre los elementos (Watson) mientras que para otros se extiende al de “interacción espacial”(Ullman). Bunge, mientras tanto, partiendo de la afirmación de la unidad de movimiento y localización, avanza hasta considerarlos como expresiones duales, que designa como “proceso espacial” (el movimiento de la superficie terrestre) y “estructura espacial” (el ordenamiento resultante de los fenómenos sobre la superficie terrestre). Para Coraggio, esta visión de estructura espacial “nos aleja, más de lo que nos acerca, al objeto de comprender el efectivo funcionamiento del sistema social y sus consecuencias espaciales.” (1987: 16)

<sup>27</sup> En otro texto, Coraggio plantea: “Hace ya algún tiempo propusimos que se evitara el uso de términos como los de “estructura espacial”, “sistema espacial”, “procesos espaciales”, “interacción espacial”, por entender que contribuían a ocultar la naturaleza de la relación entre determinaciones espaciales y sistemas o estructuras sociales al mezclar en un solo término lo propiamente espacial con lo social.” (1979: 21)

- Organización espacial o territorial, que es la configuración espacial “sostenida por un proceso social que la refuerza y conserva o cuando es producto de actos voluntarios en función de ciertos objetivos conscientes” (1979: 23).

En medio de esta polémica, otros científicos sociales de inclinación marxista han subrayado la importancia de considerar la categoría de valor en la aproximación a la temática del espacio y las relaciones sociales. En este sentido, Smith (1990) establece una diferencia entre espacio absoluto que refiere al espacio como constante, como contenedor, y el espacio relativo, que es aquel que refiere a otros cuerpos y es, por tanto, cambiante. De aquí parte Smith para señalar que la distinción marxista entre trabajo concreto (el específico para generar mercancías) y trabajo abstracto (aquel que genera valor) remite a la categoría espacial por cuanto el trabajo concreto se relaciona con el espacio absoluto y el trabajo abstracto con el espacio relativo. Esto por cuanto, en el primer caso, hay una correspondencia entre trabajo y espacio (un determinado trabajo se realiza en un determinado espacio) y en el segundo, la incorporación del transporte, por ejemplo, implica la relativización del espacio. De manera que, según Neill Smith, los seres humanos no vivimos ni trabajamos *en* el espacio, sino que, por el hecho de vivir y trabajar, *producimos ese espacio*. En otras palabras, el espacio no es un contenedor de relaciones sociales, sino que lo producimos mediante la actividad humana. De ahí que este autor señale que para entender las relaciones sociales es indispensable considerar el espacio.

Partiendo de esta última concepción de espacio, se ubica a Lefebvre (1991), quien establece una distinción inicial entre creación y producción sobre la que se erige su planteamiento en torno a la producción del espacio. En este sentido, señala Lefebvre que la naturaleza crea, y solamente los seres humanos producimos, de ahí que las creaciones de la naturaleza sean todas diferenciables y únicas, mientras que los productos generados por los seres humanos puedan ser repetidos idénticamente. Es justamente en el ámbito de la producción en donde este autor se refiere a la dinámica espacio-relaciones sociales. De lo anterior deriva Lefebvre el concepto de “espacio social”, el cual es producido y consumido socialmente. En otras palabras, su concepción de espacio no se limita a percibirlo como contenedor de las relaciones sociales, no es, en estricto sentido, lo que podríamos entender como el espacio geográfico en el que se suceden las relaciones entre grupos e individuos. El espacio social, para Lefebvre:

“no es una cosa entre otras cosas, no es un producto entre otros productos: más bien, éste subsume (subordina) las cosas producidas, y abarca sus interrelaciones en su coexistencia y, simultáneamente, su relativo orden y/o desorden. (...) al mismo tiempo el espacio social

no es imaginado, irreal o “ideal” tal como puede ser comparado, por ejemplo, con la ciencia, las representaciones, ideas o sueños. Como resultado de acciones pasadas, el espacio social es lo que permite que acciones nuevas ocurran, mientras permite y prohíbe, también, otras. Entre esas acciones, algunas sirven a la producción y otras al consumo. El espacio social implica una gran diversidad de conocimientos.” (Lefebvre, 1991: 73. Traducción libre)

De tal forma que el espacio social remite a interrelaciones, o subordina al proceso de producción y acompaña las relaciones sociales y su diversidad; no es un ideal ni un objeto, es el resultado de operaciones e interrelaciones entre sujetos sociales. De ahí que este autor conciba al espacio social como producido y reproducido en correspondencia con las relaciones de producción. El énfasis en la correspondencia entre producción social del espacio y relaciones de producción es lo que permite a Lefebvre distanciarse de las posiciones idealistas en las que se plantea el espacio como una producción de la conciencia<sup>28</sup>. Así, la producción social del espacio no se sucede en un vacío ni es ahistórico, sino que se realiza en el contexto de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas que requieren de la producción de determinados espacios y obras de infraestructura. Por ello, las diferentes formaciones sociales producen distintas configuraciones espaciales de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas y las necesidades que plantea la reproducción del capital, pero además, en el espacio se reflejan los procesos históricos por los que ha atravesado determinada sociedad y esta configuración territorial histórica también influye, en un proceso dialéctico, en la producción del espacio en el presente y futuro:

“para el análisis de la condición urbana es importante el estudio del espacio como resultado de un proceso de producción social. Es decir, pensar la ciudad como un territorio que guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado; conformada, pero también conformadora de la vida de sus habitantes” (Safa, 1993).

Con un poco más de precaución, Coraggio plantea su postura en torno a la relación entre formas espaciales y estructuras sociales:

“En lo que hace a la relación entre formas espaciales y estructuras sociales, proponemos lo siguiente: concebidas las estructuras sociales de manera procesal y no estática, la relación entre los procesos sociales y las formas espaciales de sus soportes físicos, que interesa a la ciencia (y a las prácticas), es una relación de conexión legal. Diremos que se ha establecido una conexión de tal tipo cuando una configuración territorial, proyectada a un

---

<sup>28</sup> Filósofos como Kant plantean que la concepción de espacio parte de la conciencia, frente a otras posiciones que consideran al espacio simplemente como el lugar o espacio geográfico. Para Kant, existen diversos tipos de espacios de acuerdo a la concepción que tengamos de ellos. Se trata de una postura idealista, pues no está afinada en condiciones “objetivas”, tal y como sí lo plantea Lefebvre.

espacio geométrico –en base a los recursos formales isomórficos con el fenómeno social bajo estudio y en base a la teoría correspondiente a dicho fenómeno- resulta en formas espaciales (identificable, recurrentes en una misma estructura social), cuyo sentido puede ser descifrado a partir de la lógica del proceso social correspondiente”. (1979: 36-37)

La consideración de esta relación dialéctica entre espacio y relaciones sociales facilita captar la complejidad de los procesos que se suceden en las ciudades y su dinámica tanto interna como en relación con otros espacios (dinámica migratoria, extensión de las ciudades, etc.). Paralelamente, esta vinculación entre espacio y relaciones sociales es la que da sentido a la concepción de producción social del espacio, en la medida en que son estas relaciones, derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas, las que determinan las necesidades de construcción de espacio en términos de infraestructura, así como su producción y apropiación simbólica.

Lefebvre plantea que las relaciones sociales de producción a su vez producen o construyen espacios, ya que los requieren para su propia reproducción. Así, la producción social del espacio es un proceso fundamental para la sobrevivencia del sistema. Esto se evidencia en la construcción de infraestructura y servicios que posibilitan el proceso productivo y la reproducción del capital<sup>29</sup>.

Ahora bien, frente a la polémica en torno al uso del concepto de “producción” aplicado al espacio, Lefebvre aclara: “El espacio nunca es producido en el sentido en que un kilogramo de azúcar o una yarda de tela es producida. Ni tampoco es un agregado de lugares o locaciones semejante a productos como el azúcar, el trigo o la ropa.” (Lefebvre, 1991: 85. Traducción libre)

---

<sup>29</sup> Numerosas obras de infraestructura pueden ejemplificar la construcción de espacios como producto de las relaciones capitalistas de producción: el Canal de Panamá, que facilitó el transporte de mercancías a través del Océano Pacífico al Atlántico y viceversa y que, de hecho, permitió reducir la llamada “fricción del espacio”, es un buen ejemplo de producción de espacio en el marco de las relaciones capitalistas de producción y además evidencia los conflictos inherentes a la producción del espacio por cuanto su construcción y control incluso indujeron la conformación de un Estado-Nación al amparo de la potencia hegemónica en ese momento (Estados Unidos), así como intensas disputas en torno a la soberanía panameña y la capacidad de sus pobladores para administrar el Canal. Igualmente, la construcción de ferrocarriles y carreteras nos remite al transporte de mercancías a lo largo y ancho del mundo. En los países centroamericanos, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles estuvo determinada por la necesidad de transportar los productos de exportación hacia los puertos, y, en ese sentido, era requisito fundamental para su vinculación al mercado internacional. A su vez, la construcción de ferrocarriles trajo consigo la instalación de compañías bananeras que acentuaron un modelo capitalista de desarrollo signado por relaciones de dependencia y subordinación hacia las economías centrales y dio lugar a lo que se ha llamado las “Banana Republics”. Más recientemente, los trenes que unen a Europa y algunas de sus islas, como es el caso del Reino Unido y el puente que atraviesa el Canal de Suez, son otros ejemplos de construcción del espacio que no pueden explicarse si no es a la luz de las necesidades de reproducción del capital en el contexto de la globalización. Estos ejemplos permiten comprender las razones por las que Lefebvre plantea que la construcción social del espacio es fundamental en la comprensión de la dinámica de las relaciones sociales.

De tal forma que la producción social del espacio implica no solamente la construcción de la infraestructura, es decir, la “obra”, sino que también lleva implícita una correspondencia con las relaciones sociales de producción (es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas) y con su reproducción. Adicionalmente, el espacio socialmente producido es también un producto de consumo, por cuanto la ciudad adquiere valor de cambio y los agentes sociales que se instalan en ella “compran” no solamente el suelo, sino también la infraestructura y todo el valor simbólico que se ha construido en ella. Así lo destaca Lefebvre:

“Es el espacio una relación social? Ciertamente –pero una que es inherente a las relaciones de propiedad (especialmente de los dueños de la tierra, del suelo) y también cercanamente vinculada con las fuerzas de producción (que imponen una forma a la tierra o al suelo); aquí es que observamos la polivalencia del espacio social, es “realmente” formal y material. Aunque es un producto para ser usado, para ser consumido, es también un significado de la producción; las redes de intercambio y la circulación de materias primas y energía moldean el espacio y son determinadas por él. De esa manera, este significado de producción, producido a su semejanza, no puede separarse tampoco de las fuerzas productivas, incluyendo la tecnología y el conocimiento, o de la división social del trabajo que le da forma, o del estado y la superestructura de la sociedad.” (Lefebvre, 1991: 85. Traducción libre)

Al respecto cabe destacar que Lefebvre (1969) concibe a la ciudad como un producto que precede al desarrollo industrial, pero a la cual éste le otorga características distintivas. Así, para este autor, con la industrialización la ciudad adquiere valor de cambio porque pasa a ser un producto de consumo y ésta es la diferencia fundamental entre las ciudades que se construyeron en estadios socioeconómicos previos, que solamente poseían valor de uso. En sus palabras:

“La ciudad y la realidad urbana son reveladoras de valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, tienden a destruir, subordinándose, la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso, gérmenes de un predominio virtual y de una revalorización del uso.

La acción de estos conflictos específicos se ejerce en el sistema urbano que pretendemos analizar: entre el valor de uso y el valor de cambio, entre la movilización de la riqueza (en dinero, en papel) y la inversión improductiva de la ciudad, entre la acumulación de capital y su derroche en fiestas, entre la extensión del territorio dominado y las exigencias de una organización severa de este territorio que conforma la ciudad dominadora” (Lefebvre, 1969: 20).

De manera que, según la concepción de Lefebvre, el espacio implica, contiene, reproduce y encubre las relaciones sociales. Lo anterior se hace evidente en la diferencial apropiación del espacio por parte de las clases y capas que conforman nuestras sociedades. Así, por ejemplo, las

concepciones respecto de la diversión y el esparcimiento se traslucen en la construcción y uso de los espacios públicos y privados de recreación: los parques públicos son construidos por el Estado para uso de los sectores populares mientras los sectores con mayores recursos económicos construyen sus propios espacios recreativos privados. De la misma manera, la distribución de las zonas residenciales contiene y reproduce las desiguales relaciones sociales que predominan en nuestras sociedades capitalistas subdesarrolladas: la constitución de “cinturones de miseria” alrededor de los núcleos urbanos y la construcción de complejos habitacionales en torno a las zonas industriales, así como la apropiación de suelos más seguros (menos proclives a inundaciones o deslizamientos) por parte de la burguesía, expresan y reproducen estas desigualdades.

Finalmente, el espacio no solamente es construido por los grupos hegemónicos y para servir a los intereses del capital, pues también los sectores subalternos producen, recrean y se apropian de espacios. Al respecto, Lefebvre parte de una concepción de lo urbano en la que se encuentran estrechamente vinculados tres elementos: el espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales. De ahí que la problemática urbana está íntimamente relacionada con la vida cotidiana, pues las relaciones capitalistas se reproducen diariamente mediante la utilización cotidiana del espacio. Así lo interpretan Lezama y Safa:

“En el espacio, que ha sido penetrado por la lógica del capital, se efectúa la apropiación de los bienes producidos en la sociedad capitalista. Las relaciones sociales, según este autor (*se refiere a Lefebvre, nota nuestra*), no pueden reducirse únicamente a aquellas que derivan de la producción; por tanto, debe hacerse intervenir, además del ámbito laboral, al del consumo. La lógica que subyace en el uso social del espacio, no es la de las necesidades humanas, sino la del capital. Por eso el mundo de lo cotidiano no reproduce a un tipo de hombre en abstracto, sino a aquel que participa de la reproducción capitalista” (Lezama, 1998: 250) .

“Sería importante repensar a Lefebvre cuando afirma que la ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen, sus supraestructuras. Para este autor la ciudad es un espacio-tiempo y no sólo la proyección de una estructura social. Para Lefebvre, los urbanistas que sólo quieren entender la ciudad como un espacio que expresa las contradicciones del capitalismo han perdido la calle como un objeto concreto y vivo que es fuente de información ininterrumpida” (Safa, 1993: 288).

El mismo Lefebvre, al respecto, señala de manera categórica:

“El tejido urbano puede distinguirse utilizando el concepto de ecosistema, unidad coherente constituida alrededor de una o varias ciudades, antiguas o recientes. Pero esta

descripción corre el riesgo de dejar al margen lo esencial. En efecto, el interés del “tejido urbano” no se limita a su morfología. Es el armazón de una “manera de vivir” más o menos intensa o desagregada: la sociedad urbana. Sobre la base económica del “tejido urbano” aparecen fenómenos de otro orden, de otro nivel, el de la vida social y “cultural (...) Semejante manera de vivir implica sistemas de fines y sistemas de valores” (Lefebvre, 1969: 26)

De tal suerte que la postura de Lefebvre no se reduce a una reproducción “mecánica” de las relaciones capitalistas por parte de los sujetos sociales, sino que plantea la posibilidad de la vida cotidiana como práctica liberadora en tanto el ser humano tenga la posibilidad de crear la ciudad como una obra y de apropiársela en un contexto en el que se rompa con la intermediación de los valores de cambio y rija la apropiación de los valores de uso:

“El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Sólo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de la vida campesina, con tal que “lo urbano”, lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. (...) Baste con abrir los ojos para comprender la vida cotidiana del individuo que corre de su alojamiento a la estación, próxima o lejana, al metro abarrotado, a la oficina o a la fábrica, para por la noche reandar ese mismo camino y volver a su hogar a recuperar fuerzas para proseguir al día siguiente. Al cuadro de esta miseria generalizada acompañaría el cuadro de las “satisfacciones” que la disimulan, convirtiéndose en medios para eludirla y evadirse de ella (Lefebvre, 1969: 139)”

“El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al habitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho de propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1969: 159)

Así, lo significativo de la vida cotidiana como punto de partida de una práctica liberadora, radica en que es ahí donde se esbozan las verdaderas creaciones humanas, los estilos y formas de vida que enlazan los gustos y palabras corrientes con la cultura (Lezama, 1998). En este sentido, para Lefebvre el mundo de lo cotidiano se convierte en el verdadero pulso del orden social, en tanto allí se manifiesta la satisfacción o insatisfacción de las necesidades colectivas.

### **2.1.2. La producción del espacio habitacional**

En el estudio sobre la cuestión habitacional se pueden distinguir dos enfoques, según Ball (1987): uno enfatiza en el acceso a la vivienda (en términos de las posibilidades de crédito y

financiamiento) y en las características de la misma en términos de consumo, y otro enfoque se concentra en la producción de vivienda desde la perspectiva del ciclo del capital, subrayando las diferencias que mantiene con respecto a la producción de otros bienes: una primera distinción radica en que la producción de espacio habitacional requiere saldar el problema del acceso al suelo. Este elemento se torna en distintivo de la producción de otras mercancías en el régimen capitalista, sobre todo si se toma en cuenta que el espacio físico (territorio) es escaso en la mayoría de los casos. Adicionalmente, la renta del suelo se ve afectada ya no sólo por la escasez señalada, sino también por factores como la distancia respecto de centros comerciales, industriales, etc, y la vulnerabilidad, entre otros aspectos. La segunda diferencia refiere a la lenta rotación del capital que caracteriza a la producción de vivienda, pues requiere un proceso relativamente largo de trabajo.

Al amparo de estas dos concepciones, señala Schteingart (2001), durante los años sesenta los estudios sobre la producción de espacios habitacionales se ocupaban de elaborar tipologías basadas en el tipo de viviendas, en términos de sus características físicas y localización, haciendo énfasis entonces en el consumo del bien. Para los años setenta los estudios enfatizaban en los actores que producen vivienda: sector privado, sector público y sectores populares; sin embargo, señala esta autora que estas tres categorías en realidad no son excluyentes y tienden a ser ambiguas, sobre todo al partir de una falsa dicotomía entre lo público y lo privado. Así, para inicios de los ochenta Jaramillo (1982) identifica las siguientes cuatro formas de producción del espacio habitacional:

1. *Producción por encargo*, en donde quien ejerce el control económico directo es el usuario final (propietario jurídico), tanto a nivel de los medios de producción como de las materias primas. El control técnico es ejercido por el constructor, quien opera explotando trabajadores asalariados, de tal suerte que una parte del capital del usuario final se convierte en medio de producción para echar a andar la producción. El tipo de productos resultantes de esta forma de producción pueden entrar a la esfera mercantil mediante la venta o renta, aunque generalmente la producción por encargo no busca beneficios o ganancias más allá del valor de uso de la vivienda.
2. *Construcción promocional privada*, basada en la relación capital-trabajo asalariado, tiene el sentido de acumulación de capital. Esta forma de producción presenta un control técnico y económico por parte de capitalistas, y sus productos son claramente mercancías.

3. *Autoconstrucción*, que se distingue porque el consumidor del producto final es también el productor, quien controla tanto el aspecto técnico como el económico en el proceso. A este agente lo mueve el valor de uso de la vivienda y se ve impulsado a autoconstruir con el objetivo de disminuir los costos de obtener techo. En este sistema el papel de las redes de solidaridad es fundamental.
4. *Producción desvalorizada por parte del estado*, en la que no se persiguen fines de lucro a pesar de lo cual se basa en la relación capital-trabajo asalariado. El estado tiene la opción de subcontratar al constructor, delegando así el control técnico y garantizándole así una ganancia. A través de esta forma de producción, el Estado incide en la construcción de conjuntos habitacionales, contribuyendo así a evidenciar la división social del espacio, al tiempo que ejerce influencia en los precios del suelo.

Estas cuatro formas de producción de espacios habitacionales coexisten en nuestras sociedades latinoamericanas y resulta claro que las condiciones económicas de la población son determinantes de la forma de producción de vivienda a la que puedan acceder. Así, los sectores de menores ingresos optan por la autoconstrucción o por la producción desvalorizada por parte del Estado, mientras los sectores de mayores ingresos lo hacen por la producción por encargo o la construcción promocional privada.

En lo que refiere al hábitat popular, Schteingart y Azuela (1992), plantean tres formas en que los sectores populares en América Latina han accedido a vivienda. La primera son las denominadas “vecindades”, las cuales tuvieron importancia sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX. El fenómeno de las vecindades tuvo dos orígenes: uno debido a que los estratos de altos ingresos salieron del centro de las ciudades y las viviendas fueron divididas en cuartos ocupados por sectores de escasos ingresos. El segundo origen de las vecindades se refiere a la construcción de pequeñas habitaciones en malas condiciones para trabajadores. La segunda forma de acceso a vivienda para los sectores populares cuenta con la participación del estado, ésta no fue muy frecuente en América Latina, pues los programas de construcción de vivienda estatal tienden más bien a atender a sectores de medianos ingresos; sin embargo han surgido programas de apoyo a la autoconstrucción que se pueden ubicar en esta categoría. La tercera forma de acceso a la vivienda, que es la más extendida en el subcontinente, son los asentamientos irregulares. Estos asentamientos han tendido a constituirse a partir de la invasión de terrenos (sea a través de

invasión o de fraccionamientos clandestinos en que media un pago por el terreno) y luego la autoconstrucción de la vivienda.

En este sentido, el acceso al suelo, como se ha señalado, deviene en un elemento de primordial importancia para una aproximación al tema de la producción del espacio habitacional. Asimismo, el proceso mismo de producción de la vivienda, en términos de las categorías señaladas por Jaramillo (1982) permiten completar una visión de esta problemática. Respecto a los sectores populares, entonces, la participación estatal pareciera también de gran importancia, en tanto puede promover (activa o pasivamente) las invasiones de terrenos y la autoconstrucción, o bien, participar en alguna medida en los procesos de construcción del hábitat popular (a través del otorgamiento de viviendas terminadas, de lotes con servicios, de la provisión de infraestructura comunitaria, etc.).

### **2.1.3. La división social del espacio**

El desarrollo del capitalismo a nivel mundial ha implicado la concentración de población en las áreas urbanas y la consecuente constitución de nuevos actores sociales. La desigual distribución de la riqueza y el poder, característica de este modo de producción, se ha expresado en una también desigual apropiación y distribución del espacio por parte de los distintos grupos que conforman la ciudad. En este contexto, la pobreza en las grandes ciudades ha constituido una preocupación permanente desde las ciencias sociales latinoamericanas a partir de los años cincuenta (Sabatini, 1981).

En una revisión de los conceptos vinculados a la división social del espacio, Schteingart (2001) señala que, hasta los años sesenta, el enfoque teórico predominante en América Latina era el de la Escuela de Chicago, posteriormente tomó fuerza el concepto de “marginalidad” que planteaba que nuestras sociedades se caracterizaban por la falta de dinamismo interno y la desintegración social, con grandes desniveles en las condiciones de vida de su población y por carecer de estructuras participativas, lo cual impedía la integración social. El proceso de urbanización, según esta perspectiva, sumado a las crisis internas, habrían agudizado esa desintegración en razón de que una masa urbana que crecía con gran velocidad no encontraba acogida en la estructura de la sociedad. En los años setenta, la perspectiva marxista empezó a tomar fuerza en los estudios urbanos planteando que la división social del espacio está vinculada a la estructura de clases de la sociedad, mediada por la lógica capitalista de organización del espacio urbano y,

particularmente, por la renta del suelo y la forma en que se da la apropiación de las sobreganancias localizadas.

Más recientemente, la noción de pobreza comenzó a aparecer con frecuencia en los estudios urbanos justo cuando, al menos a nivel de discurso, la lucha contra este fenómeno se ha vuelto una estrategia prioritaria en el contexto de la crisis económica y el ajuste estructural. Schteingart destaca que “mientras las nociones de marginalidad o estructura de clases implican una cierta concepción de la sociedad en su conjunto y de la ubicación de los distintos grupos en relación con el mercado de trabajo, con las formas de producción dentro de la economía o con los centros de poder (incluyendo también aspectos culturales de los llamados “marginales”), la noción de pobreza se refiere fundamentalmente al consumo individual o colectivo de los individuos o las familias, de una serie de bienes y servicios provistos ya sea por el mercado o por el Estado” (Schteingart, 2001: 16). De tal suerte que, afirma, se ha transitado de intentos globales de interpretación de la desigualdad en la sociedades al uso de una categoría más directamente vinculada a la atención de los problemas sociales que aquejan a sectores crecientes de la población urbana latinoamericana a partir de los años ochenta.

Adicionalmente, en el contexto de la globalización y reestructuración económica, algunos autores plantean que las ciudades atraviesan actualmente procesos de transformación de su estructura socioespacial. Así, Prevot (2001) plantea que las ciudades latinoamericanas se enfrentan a una “crisis urbana” que se expresa en el surgimiento de un nuevo modelo, más disperso, menos jerárquico, que sustituye al de la ciudad orgánica: el de la ciudad fragmentada. La noción de fragmentación aparece a finales de los años ochenta y se asocia a componentes espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), dimensiones espaciales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbanas)<sup>30</sup>. Los enfoques que hablan de fragmentación tienen en común el establecimiento de un vínculo entre las dinámicas espaciales ligadas a la metropolización (extensión, movilidad, surgimiento de nuevas centralidades) y los procesos de

---

<sup>30</sup> Tomando algunos artículos sobre ciudades latinoamericanas, la autora señala cuatro acepciones del término “fragmentación” para evidenciar su carácter polisémico: (1) En una perspectiva histórica, fue utilizado para analizar los procesos que hicieron estallar la unidad de la ciudad; (2) Se utiliza para enfatizar en la ausencia de una autoridad metropolitana que cobija en su interior las diferentes entidades político-jurídicas de grandes aglomeraciones que se extienden más allá de las ciudades del centro; (3) Se utiliza para subrayar las consecuencias de las nuevas lógicas que presiden la gestión de los servicios privatizados y (4) Se asocia al proceso de creación de territorios ad hoc en los que se despliegan las nuevas políticas sociales destinadas a las poblaciones pobres.

fragmentación de la unidad como resultado de la agravación de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad. A su vez, la idea de fragmentación va acompañada de la de una ciudad dual, cuyo análisis se basa en la hipótesis de que las evoluciones económicas que caracterizan a las grandes metrópolis –especialmente a las ciudades globales– implican un declive de las capas medias que en gran medida habían constituido la ciudad fordista y en ese sentido tienden a generar una marcada polarización en dos grupos socioeconómicos (ricos y pobres).

Prevot (2001) señala que la importancia de la noción de fragmentación radica en que destaca la complejidad de los cambios operados en las grandes ciudades latinoamericanas, partiendo de la idea de que una sociedad en archipiélago produce un entrelazamiento de diferentes espacios y otorga una visibilidad acrecentada a las diferencias, los repliegues y comunitarismos de todo tipo, lo que pone en peligro las formas de urbanización anteriores ampliamente construidas sobre la existencia de un espacio público.

En oposición a lo anterior, Schteingart (2001) plantea que los cambios en la economía y la política en el contexto de la globalización y la reestructuración económica apenas están comenzando a sentirse en las sociedades locales, de tal suerte que juzga poco adecuado hacer referencia a la “ciudad globalizada” o a la “ciudad neoliberal”, así como a otras supuestas expresiones de la globalización en el espacio. En el mismo sentido se manifiestan Marcuse y Von Kempen (2000) para quienes la globalización es sólo una de las fuerzas que determinan actualmente los patrones espaciales de las ciudades, pero continúan teniendo más peso los factores económicos, históricos e ideológicos que han sido determinantes de la distribución social y espacial a lo largo de amplios lapsos. Por ello proponen el concepto de “ciudad globalizante” para reflejar que todas las ciudades son tocadas por el proceso de globalización al estar envueltas en él, pero que no todas convergen en una suerte de modelo singular o característico de este proceso.

Así, aunque sin duda alguna las transformaciones globales tienen incidencia en la configuración espacial, el peso de las estructuras económicas y sociales históricamente signadas por la desigualdad, sigue siendo fundamental en la comprensión de los procesos de división social del espacio en nuestras sociedades latinoamericanas. Sin embargo, también debe tenerse presente que en cada sociedad estos procesos se han estructurado de una manera particular, de acuerdo a las especificidades de su desarrollo social, económico, cultural y político. Es decir, no se debe

pensar en una suerte de mecanicismo estructural sobredeterminante de los procesos de configuración espacial y de división social del espacio.

## **2.2.Desarrollo urbano y división social del espacio en la ciudad de San José**

En este apartado se analiza el proceso de urbanización y la división social del espacio en el Cantón Central de San José. Como se ha señalado con anterioridad, ambos procesos están íntimamente ligados en sociedades signadas por la desigualdad, como es el caso de las latinoamericanas. Primeramente se hace referencia al proceso de urbanización en Costa Rica, con el objeto de introducir a la segunda y tercera partes, en la que se analiza el desarrollo urbano de San José, la ciudad capital, y la división social del espacio en esta misma región.

### **2.2.1. El proceso de urbanización en Costa Rica**

El desarrollo de una economía de exportación centrada en la producción cafetalera en la segunda mitad del siglo XIX marcó el inicio del desarrollo del capitalismo en Costa Rica (Valverde, 1989). El llamado “grano de oro” se cultivó, fundamentalmente, en el Valle Central del país y, aunque gran parte de la producción se dio en pequeñas propiedades, el proceso de beneficio del café ha permanecido concentrado en manos de los grandes latifundistas. El éxito del cultivo y exportación del café costarricense permitió acumular la riqueza necesaria para que el país saliera de la pobreza en que permaneció a partir de la independencia, al tiempo que logró vincular a Costa Rica al mercado mundial. Fue justamente la actividad exportadora la que planteó la necesidad de construir una vialidad que comunicara a las zonas productoras de café con los principales puertos del país (Puntarenas, en el Pacífico, y Limón, en el Atlántico). En este proceso el Estado costarricense cumplió un papel fundamental, facilitando las condiciones financieras para la realización de las obras.

Ya en el siglo XX, principalmente entre 1950 y 1980, Costa Rica vivió un período de profundos cambios económicos, sociales y políticos: tuvo lugar un proceso de relativa diversificación agrícola, se produjo un crecimiento de la producción industrial en el marco del denominado proceso de sustitución de importaciones y el Estado amplió su papel en diversos campos de la vida nacional. Así, aunque hasta 1950 la ciudad de San José (capital del país) cumplía una función principalmente comercial, financiera y administrativa, a partir de entonces se empezaron a desarrollar actividades industriales y económicas que modificaron su papel, convirtiéndola en

el centro productivo más importante del país (Valverde, op.cit.). Sin embargo, a criterio de Carvajal (1990) la emergencia del proceso de metropolización y la conformación de un espacio metropolitano no pueden explicarse mecánicamente como un resultado directo de los cambios que experimentó la economía costarricense a partir de 1950, sino que se trata de procesos autónomos, que se encuentran influidos también por factores históricos, políticos y demográficos. En este sentido, plantea:

“La metropolización se erigió sobre la región de más antiguo desarrollo capitalista en el país aprovechando la mayor concentración de población a nivel nacional, la infraestructura de transporte y comunicación más desarrollada del país, la concentración de servicios básicos para la población, la cercanía entre la ciudad capital y las cabeceras de provincia de Alajuela, Heredia y Cartago, y la marcada primacía urbana de San José sobre el sistema de ciudades del Valle Central y del país en general. La metropolización se asentó entonces, en el nervio de la actividad económica, social y política del país desde el siglo XX y sobre ésta ha ido desarrollando el proceso de transformación regional metropolitana” (Carvajal, 1990: 275).

Señala Carvajal (1990) que el rápido crecimiento de la población costarricense se ha expresado en un crecimiento particular del área de influencia inmediata de la ciudad de San José, y en general, de la población censada como urbana. Así, para el año 2000 un 59% de la población del país residía en las zonas urbanas y un 41% en las rurales<sup>31</sup>. El siguiente cuadro da cuenta de este proceso de concentración de la población en las zonas urbanas:

---

<sup>31</sup> En el anexo metodológico de la publicación del Censo de Población del año 2000 se definen de la siguiente manera las zonas rural y urbana: **Zona urbana y rural:** se asigna la cualidad de urbano y rural a los segmentos censales o porciones del territorio dentro de cada distrito, según las siguientes definiciones: **Urbano:** corresponde a los centros administrativos del país, o sea, parte o todo el distrito primero, además de otras áreas adyacentes. Estas áreas fueron demarcadas a priori con criterio físico y funcional tomando en cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc. **Periferia urbana:** son aquellas zonas que pertenecen a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana. La poligonal envolvente consiste en una línea imaginaria que encierra, tanto el cuadrante o casco urbano, como las áreas adyacentes al mismo; que aunque no se encuentran dentro de dicho cuadrante, presentan características similares a las de estas zonas, tales como la disponibilidad de servicios, el tipo de actividades económicas y los hábitos de vida. **Rural concentrado:** son aquellos centros poblados no ubicados en el área urbana, que reúnan ciertas características, tales como: un predominio de actividades no agropecuarias; 50 o más viviendas agrupadas o contiguas con distancias entre sí generalmente no mayor de 20 metros; disposición de algunos servicios de infraestructura como electricidad, agua potable y teléfono; cuentan con servicios como escuela, iglesia, parque o plaza de esparcimiento, centro de salud, guardia rural, etc.; pequeños o medianos comercios relacionados algunos con el suministro de bienes para la producción agrícola; y un nombre determinado que los distingue de otros poblados. **Rural disperso:** son aquellas áreas no contempladas en las categorías anteriores. Estas áreas suelen tener mayor dispersión de viviendas y población en el territorio y un uso del suelo predominantemente ocupado por actividades agropecuarias. Al procesar los datos, se considera zona urbana como la suma de urbano y periferia urbana, y como rural la suma de rural concentrado y disperso.

**Cuadro 9**  
**Distribución de la población en áreas urbanas y rurales en Costa Rica**  
**1927-2000**

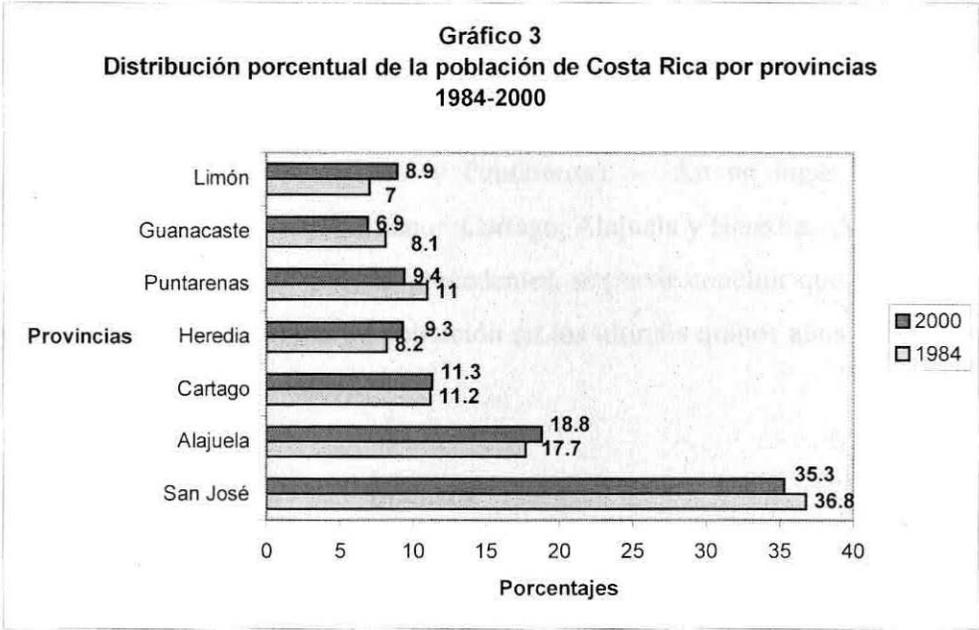
Años	Porcentaje de población en áreas urbanas	Porcentaje de población en áreas rurales
1927	19	81
1950	19	81
1963	34	66
1973	40	60
1984	41	59
2000	59	41

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

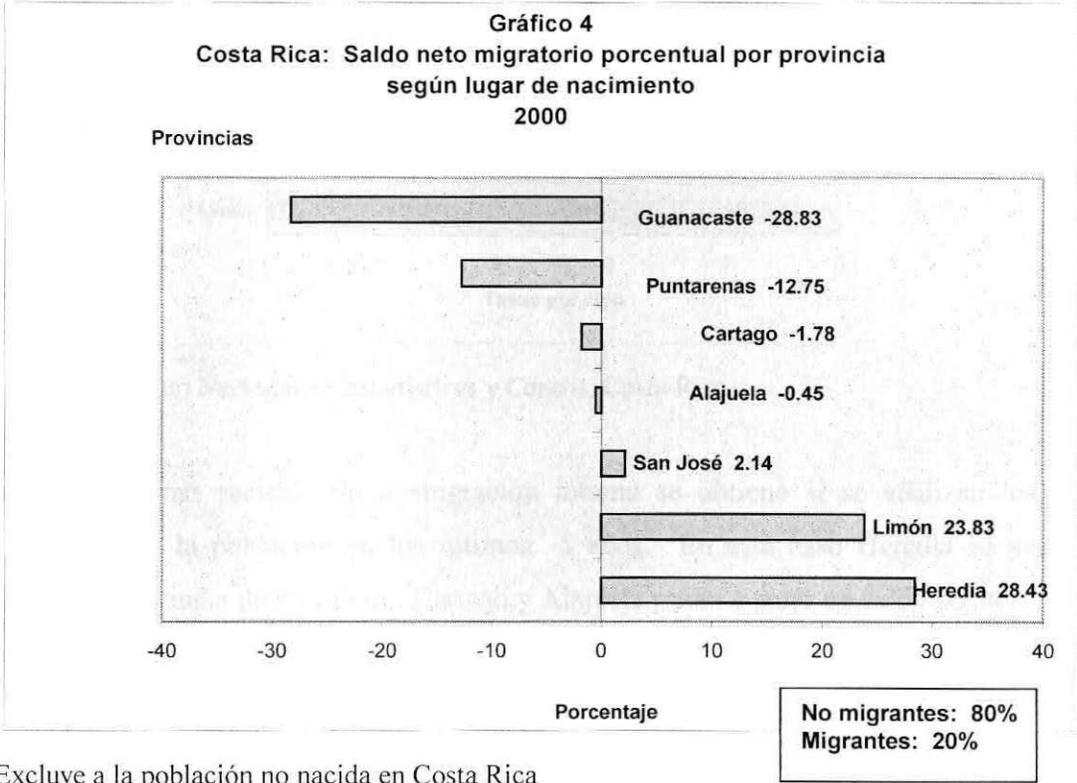
A criterio de Carvajal, la ciudad de San José en sí misma ha alcanzado índices de saturación demográfica y en los últimos censos de población es palpable una reducción significativa de la tasa de crecimiento. En concordancia con este planteamiento, el censo del año 2000 muestra que actualmente reside en la provincia de San José el 35% de la población del país, pero esta provincia muestra una pérdida de peso relativo con respecto del censo de 1984, tal como lo muestra el gráfico 3.

Este freno en la expansión demográfica de la ciudad capital se ha visto acompañado, en las últimas décadas, de un proceso de suburbanización, es decir, del poblamiento de las áreas rurales contiguas a los centros urbanos. De tal forma que, según Carvajal (op.cit.), hoy en día no tiene mayor sentido hablar de la ciudad de San José, en la medida que ésta ha articulado un espacio mayor, cuya dinámica depende de los procesos que se dan en ella. En esta perspectiva se puede afirmar que la ciudad de San José pasó de cerca de 100000 habitantes en 1950 a formar una aglomeración urbana junto con las tres ciudades más importantes del Valle Central (Alajuela, Heredia y Cartago), que en conjunto sobrepasó los dos millones de habitantes en el año 2000.

En este sentido, cabe destacar que los datos del Censo del año 2000 indican que aproximadamente el 80% de la población de Costa Rica reside actualmente en la provincia en que nació y el 20% restante se desplazó a otras provincias, es decir, puede ser considerada migrante. Heredia y Limón han sido las principales provincias de atracción de población en los últimos quince años, Guanacaste y Puntarenas son las de mayor emigración y Alajuela, Cartago y San José presentan saldos migratorios casi nulos, tal como lo muestra el gráfico 4.

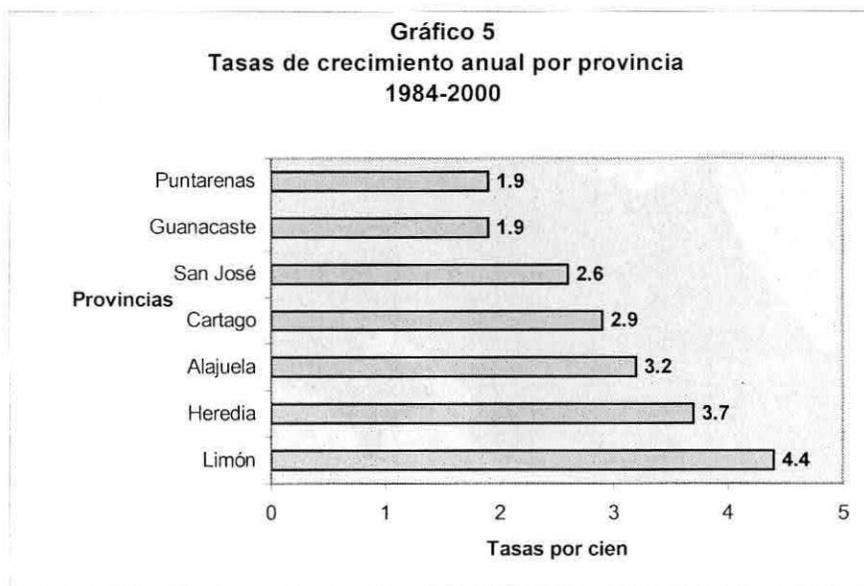


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.



Excluye a la población no nacida en Costa Rica  
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

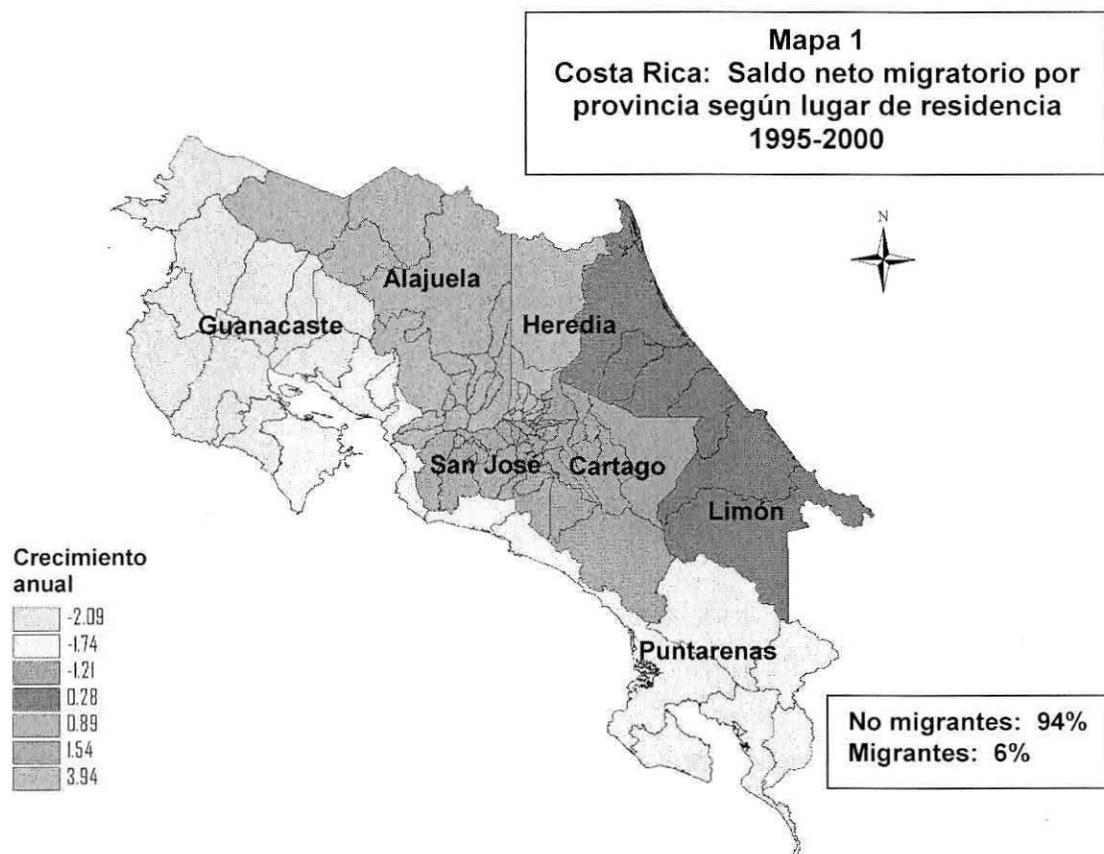
En el gráfico 5 se detallan las tasas de crecimiento anual por provincia en los últimos 15 años, que muestran que la provincia que más ha crecido entre 1984 y el 2000 es Limón, en la costa atlántica, que casi duplica su población, mientras que las que menos crecen son las provincias de la costa del Pacífico (Guanacaste y Puntarenas). En un lugar intermedio se ubican tres provincias del espacio metropolitano: Cartago, Alajuela y Heredia. Asimismo, combinando esta información con la de las gráficas precedentes, se puede concluir que la ciudad capital ha dejado de ser una zona de atracción de población en los últimos quince años y su escaso crecimiento es de orden natural (nacimientos).



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

Una visión más reciente de la migración interna se obtiene si se analizan los cambios de residencia de la población en los últimos 5 años. En este caso Heredia se mantiene como principal provincia de atracción. Cartago y Alajuela pasan a tener un saldo positivo, de tal suerte que las tres localidades que, junto con San José conforman el espacio metropolitano, posiblemente se han convertido en una opción de residencia para los-as nuevos-as pobladores-as urbanos. Puntarenas y Guanacaste mantienen su condición de provincias de mayor emigración. Se destaca el caso de Limón que disminuye significativamente su importancia como provincia de atracción (ver mapa 1).

Según Carvajal (op. cit.) el principal producto del proceso de urbanización que se ha experimentado en Costa Rica a partir de 1950 es la conformación de un ámbito regional estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital y sus alrededores, o sea, en el Área Metropolitana. El desarrollo del sector industrial, la expansión de los servicios, las actividades financieras y comerciales provocaron la supeditación, transformación y absorción morfológica y funcional de antiguos centros urbanos y de zonas agropecuarias.



Excluye población que en 1995 residía en otro país

Fuente: Elaboración propia con base en tabulados del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

### 2.2.2. El desarrollo urbano de San José

El Cantón Central de San José tiene un área 44.62 km<sup>2</sup>, que representa apenas el 0.08% del territorio costarricense, cuenta con 11 distritos (que es la unidad político-administrativa más

pequeña del país) y limita al este con los municipios de Curridabat y Montes de Oca, al noreste con Goicoechea, al oeste con Escazú, al norte con Tibás, Santo Domingo y Heredia, al sur con Alajuelita y Desamparados y al noroeste con Belén.



A pesar de su escaso tamaño, en el Cantón Central de San José habitan 309672 personas, 149647 hombres y 160025 mujeres<sup>32</sup>, para una densidad de 6940 habitantes por kilómetro cuadrado. De tal manera que en este cantón se concentra el 8.13% de la población total del país (es el cantón más poblado de Costa Rica) y el 23% de la población de la provincia de San José. El 35.29% de su población es económicamente activa<sup>33</sup> y el 97.7% está alfabetizada, con lo cual se ubica entre los diez cantones con menor analfabetismo en el país<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Según los datos del censo del año 2000.

<sup>33</sup> El 8.46% de la población económicamente activa del país reside en el Cantón Central de San José.

<sup>34</sup> El porcentaje de analfabetismo en Costa Rica es, para el año 2000, de 4.8%. El cantón que menor analfabetismo registra es Montes de Oca, con 1%, y el de mayor analfabetismo es Talamanca, con 15.4%

### ***Los orígenes de San José***

San José no fue una ciudad “fundada” en los términos en que solían hacerlo los colonizadores españoles del siglo XVI, es decir, a través de una ceremonia político-religiosa que implicaba aspectos como celebrar una misa, dar nombre a la ciudad y realizar una serie de ritos para conformar el nuevo Cabildo. Más bien el Cantón Central de la actual capital costarricense tuvo un nacimiento modesto, debido a que en sus orígenes era tan sólo un lugar de paso entre los Valles de Aserri y Barva. En la provincia de Costa Rica del siglo XVII sólo había dos poblaciones realmente importantes en términos de su volumen: Cartago y Espíritu Santo de Esparza. No obstante, muchas familias se habían asentado en regiones como Aserri, Barva, Curridabá<sup>35</sup> y Pacaca. La dispersión de estas familias impedía a las autoridades políticas y religiosas, concentradas en Cartago, tener un mayor dominio sobre esa población. Era muy difícil, por ejemplo, recaudar impuestos, fomentar el trabajo agrícola y, para el caso de la Iglesia, impartir los oficios religiosos.

En 1736, el Cabildo de León de Nicaragua ordenó edificar ermitas en el Valle de Aserri, medida con la cual se intentaba congregar alrededor de los oratorios a los feligreses dispersos. Se decidió entonces construir una ermita en el lugar conocido como La Boca del Monte de Curridabá, ya que era una zona céntrica y de fácil acceso para los moradores de Aserri. El padre Juan Manuel de Casasola y Córdoba terminó el templo en 1738 y se lo dedicó al patriarca San José. La Iglesia ordenó a los pobladores del Valle de Aserri construir sus viviendas alrededor del templo en la Boca del Monte, sin embargo, éstos se negaron a hacerlo por su apego a las tierras en que vivían y por la escasez de agua en el lugar señalado. El problema del agua lo resolvió el padre Juan de Pomar y Burgos en 1747 con una acequia de tierra que trasladaba el líquido, probablemente, desde el río Torres o desde la quebrada Arias. Para 1755 el templo se encontraba descuidado y con pocas casas a su alrededor. Como ya el problema del agua no existía, el alcalde de Cartago, Tomás López del Corral, obligó a las familias de Aserri a trasladarse "bajo pena de cien pesos de multa" para los que no lo hicieran. También amenazó con castigos corporales, quema de ranchos y destierros. Así fue como la Ermita, después de 18 años de abandono, se vio rodeada de población.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la Boca del Monte empezó a ser conocida por sus pobladores como "La Villita" o "Villa Nueva", hasta que en 1801 el gobernador Tomás de

---

<sup>35</sup> Curridabá era el nombre original del cantón que hoy se llama Curridabat.

Acosta la llamó oficialmente "San José". Para 1776 la Ermita se había trasladado a donde hoy está la Catedral Metropolitana y ostentaba el rango de parroquia. En 1783 los feligreses eran casi cinco mil y se dedicaban al cultivo de maíz, caña y trigo. Gracias a los esfuerzos del diputado y presbítero Florencio del Castillo, San José fue nombrada municipalidad por primera vez en 1812. La fundación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás fue uno de los principales logros de este ayuntamiento.

Luego de la independencia de España, Costa Rica se fragmentó en dos bandos con intereses contrapuestos: los cartagineses que deseaban adherirse al imperio de Iturbide en México y los josefinos y alajuelenses con ideas republicanas. En abril de 1823, Gregorio José Ramírez formó un pequeño ejército con los partidarios de la República y se enfrentó a los cartagineses en las lagunas del Alto del Ochomogo. Al ganar los republicanos el enfrentamiento, rompieron nexos con Iturbide y, el 16 de mayo de 1823, trasladaron la capital de Costa Rica de Cartago a San José. Durante el gobierno de Braulio Carrillo ocurrió La Guerra de la Liga, en la que San José se consolidó como capital del país luego de vencer a Alajuela, Cartago y Heredia. El 27 de mayo de 1839 Carrillo decretó que San José "será siempre la capital del Estado".

Si bien el cantón de San José se convirtió en la ciudad más importante del país, su infraestructura era muy sencilla, sin ningún edificio sobresaliente. Los "aires de ciudad" se empezaron a percibir durante el gobierno del Jefe de Estado Juan Rafael Mora Porras (1849-1859), cuando se edificaron obras influidas por la arquitectura moderna. Fue una época de bonanza económica gracias a la producción y exportación de café. En la segunda mitad del siglo XIX nacieron en el Cantón teatros, iglesias, bancos, hoteles y edificios estatales. San José estrenó cañería, alumbrado público, tranvía y servicio de telégrafos. Al finalizar el siglo vivían en la ciudad más de 37 mil personas, que representaban más del 15% de la población total de Costa Rica, y prácticamente toda la población urbana, que para 1927 alcanzaba el 19% del total del país. A principios del siglo XX los esfuerzos se dirigieron hacia el mejoramiento de la higiene pública. Durante el gobierno del Presidente Cleto González Víquez se tendieron redes de cloacas, se instalaron cañerías y se cambiaron las letrinas por inodoros. Pese a la crisis mundial de 1929, se dieron importantes esfuerzos por mejorar la red vial y pavimentar calles. Durante la segunda mitad del siglo XX los distritos centrales de San José empezaron a comercializarse, por lo que la población tendió a emigrar a cantones o provincias vecinas.

### ***La urbanización de San José***

A partir de 1950 San José se fue llenando paulatinamente de edificios públicos y privados de grandes proporciones. Actualmente tienen allí su sede los tres poderes del Estado, los principales bancos, hospitales, teatros y museos. Además, se ha transformado en el cantón más poblado del país. Al igual que en sus inicios, San José es hoy utilizado por muchos como un lugar de paso: más de un millón de personas (de un total de cuatro millones de habitantes del país) atraviesan la capital de lunes a viernes para dirigirse a su trabajo y una flotilla de 500 mil automóviles particulares ingresa diariamente al casco central, según lo informó la Municipalidad del Cantón.

Valverde (1989) plantea que durante el siglo XX la ciudad de San José continuó con su crecimiento, consolidándose como el principal centro económico, administrativo, comercial y financiero del país. De tal suerte que ya para 1950 esta ciudad contaba con toda una infraestructura de comunicaciones, transporte y servicios que le permitía satisfacer las necesidades que le planteaba la economía agroexportadora. Para entonces, el Área Metropolitana de San José albergaba a 141996 habitantes, mientras que las ciudades de Alajuela, Heredia y Cartago apenas superaban los 10000 habitantes cada una.

Como consecuencia de las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que vivió Costa Rica entre 1950 y 1980, mencionadas anteriormente, la población josefina mostró un elevado crecimiento producto del crecimiento natural y del agotamiento de la frontera agrícola, lo cual promovió un movimiento migratorio desde las zonas rurales. Así, de 82124 habitantes que albergaba el Área Metropolitana de San José en 1950, pasó a 612974 en 1980<sup>36</sup>. Asimismo, la instalación y desarrollo de la gran industria a partir de 1962 determinó que, para la década de 1970, aproximadamente el 85% de las industrias se localizaran en esta área. Otro proceso importante en este período, señala Valverde (op.cit.) es la conversión de fincas de vocación agrícola en zonas de uso residencial, lo cual a su criterio explica el acelerado crecimiento urbano en sentido horizontal que presenta la ciudad de San José. Finalmente, destaca la creciente intervención estatal en la construcción de una “compleja y vasta infraestructura de servicios que termina por convertirla en el centro motor del desarrollo nacional” (Valverde, op. cit.: 119).

---

<sup>36</sup> Carvajal (1990) analiza la evolución demográfica costarricense entre 1950 y 1988 y encuentra que en lo que denomina el “Espacio urbano-metropolitano” la tasa de migración entre 1968 y 1973 es de 4.97 (la segunda más alta del país, después de la Región Atlántica), y entre 1979 y 1984 es de 3.80 (de nuevo la segunda más alta).

Sin embargo, la dinámica de esta ciudad no puede comprenderse de manera aislada, pues se encuentra fuertemente articulada a la de las otras tres principales ciudades del país: Alajuela, Heredia y Cartago, con las cuales conforma lo que se ha denominado en el país el espacio urbano-metropolitano o gran área metropolitana. En este sentido, señala Carvajal que “el principal producto del proceso de urbanización que se experimenta en Costa Rica durante el período 1950-1980 es la formación de un ámbito regional estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital y sus alrededores o sea en el Área Metropolitana” (Carvajal, 1990: 272). A pesar de lo anterior, San José continúa manteniendo su primacía sobre las otras tres ciudades, lo cual se expresa en el proceso de suburbanización que ha vivido el país en los últimos años, que se caracteriza por la conformación de las capitales de otras provincias como ciudades dormitorio: señala Carvajal que, según algunas estimaciones, aproximadamente el 70% de la fuerza de trabajo que reside en el espacio urbano-metropolitano debe desplazarse cotidianamente a centros de trabajo ubicados en el cantón central de San José.

### **2.2.3. La división social del espacio en San José**

En los últimos años en Costa Rica existe la tendencia a plantear que algunos de los fenómenos sociales de reciente aparición en la escena urbana costarricense están ineludiblemente vinculados al proceso de globalización, entre los que podría incluirse el asentamiento de nicaragüenses<sup>37</sup>. Sin embargo, no hay estudios que aporten evidencia empírica al respecto, pues pocos trabajos han examinado las expresiones espaciales de las transformaciones económicas, sociales y políticas que ha experimentado la sociedad costarricense durante los últimos quince años, al tiempo que se observa una marcada ausencia de investigaciones sobre las transformaciones en el ámbito urbano.

El trabajo de Mora y Solano (1994) “Las nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: el caso del área metropolitana de San José”, constituye uno de los pocos esfuerzos orientados a explorar las expresiones espaciales de las transformaciones estructurales de la sociedad

---

<sup>37</sup> Se hace referencia, por ejemplo a la explosión del mercado informal; la crisis de la infraestructura vial; el problema de la recolección y tratamiento de los desechos sólidos; la paulatina pauperización de la oferta comercial para los sectores medios y bajos y el desplazamiento de circuitos de consumo hacia la periferia de la ciudad para otros grupos con mayor capacidad económica; el incremento de las diferentes expresiones de “violencia urbana” y la constitución masiva de asentamientos en precario que “explota” en la década de los ochenta pero continúa presentándose hasta la actualidad. A nuestro criterio estas transformaciones están fuertemente vinculadas a la crisis de los años ochenta y el proceso de ajuste estructural que implicó el descenso de la participación estatal en la actividad económica y del gasto público social, así como la apertura económica y el incremento de la pobreza durante la década de los ochenta.

costarricense a partir de la crisis económica y el ajuste estructural. Los autores señalan que los cambios que experimentó esta ciudad durante los años ochenta son producto de la confluencia y articulación de cuatro factores: la crisis económica experimentada por la sociedad costarricense a inicios de esa década, el proceso de modificación del estilo de desarrollo social, la irrupción de nuevos actores sociales en la escena urbana (en especial los movimientos por vivienda) y el legado urbano del proceso de urbanización del período 1950-1980.

Para el caso particular de los asentamientos irregulares, los autores señalan que la constitución masiva de asentamientos en precario<sup>38</sup> durante la década de los ochenta revela dos fenómenos “de reciente aparición”: un aumento –en cantidad y calidad- de la pobreza urbana y una ruptura de la organización socioespacial vigente hasta la década del setenta. En este último sentido plantean que:

“Los estudios sobre el tema de la distribución social y espacial de las clases y grupos sociales en la ciudad de San José demostraron que, durante el período 1950-1978, la pobreza urbana no mostraba una concentración geográfica importante, es decir, no existían áreas constituidas, mayoritaria o exclusivamente, por grupos urbanos pobres. Los hogares pobres, concluyen estos estudios, estaban mezclados con hogares no pobres, en barrios de una composición socioeconómica muy heterogénea” (Mora y Solano, 1994: 19).

En el caso de San José, señalan estos autores, la constitución de asentamientos en precario antes de la década de los ochenta fue un fenómeno de poca relevancia social ya que la mayoría de estos asentamientos se localizaban en las zonas rurales. Lo anterior, por supuesto, no implica que en la capital no se ubicaran concentraciones de grupos urbanos de bajos ingresos; tal es el caso de barrios como Cristo Rey (en el distrito Hospital del Cantón Central de San José), Alajuelita (en el cantón del mismo nombre), Sagrada Familia (en el distrito Hatillo del Cantón Central de San José), Barrio Cuba (en el distrito Hospital del Cantón Central de San José), los Hatillos (en el distrito del mismo nombre), etc. Sin embargo, en la mayoría de estos casos el origen de estos barrios no se dio a través de invasiones precaristas y, además, se observaba una composición social no del todo homogénea, coexistiendo en ellos sectores con diferentes niveles de ingresos. En la década de los ochenta, en cambio, en el Área Metropolitana de San José se localizó la mayor base social de los grupos de lucha por vivienda, se concentró el mayor número

---

<sup>38</sup> En Costa Rica se llaman asentamientos en precario o asentamientos precaristas a aquellos constituidos a través de la invasión de terrenos públicos o privados. En algunos casos también se habla de “tugurios” para aludir a este tipo de asentamientos. En este trabajo se usan de manera indistinta los términos asentamiento precario, asentamiento precarista y, en algunas ocasiones, asentamiento irregular para hacer referencia a la ocupación ilegal de los terrenos.

de asentamientos precarios, así como la mayor cantidad de recursos estatales asignados a atender las necesidades de vivienda de estos sectores sociales.

Esta reconfiguración de la estructura socioespacial josefina generó, a su vez, un replanteamiento de la política de vivienda. Así, durante la segunda mitad de los ochenta el estado costarricense desarrolló una intensa política social tendiente a contener y cooptar los movimientos por vivienda en el país. Lo anterior se evidencia en el incremento del gasto social per cápita y público en este sector (ver cuadros 10 y 11) y en el cambio de la acción gubernamental, que por una parte apoyaba y hasta promovía (de forma abierta o velada) las invasiones precaristas y luego intervenía en la consolidación de los asentamientos por la vía de la provisión de equipamientos colectivos de consumo y la regularización de la propiedad, al tiempo que se generó una institucionalidad orientada a la atención del “problema” de la vivienda de interés social<sup>39</sup>. Pero, además, se produjo un cambio estructural en la concepción de los proyectos habitacionales de interés social, pues se trata de otorgar viviendas y proyectos habitacionales acordes con la capacidad de pago de las familias, por lo que a partir de entonces se terminaron los programas de viviendas completas para las familias de escasos recursos. Aparecieron los programas de “Lotes con Servicios” y “Vivienda Mínima”, al tiempo que el Estado ahora provee únicamente los equipamientos colectivos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo (agua potable, electricidad, escuelas y en algunos casos clínicas), abandonando la construcción de infraestructura (pavimentado de calles, construcción de aceras, evacuación de aguas negras, servidas y pluviales) y equipamientos colectivos que se consideran suntuarios (instalación de líneas telefónicas, por ejemplo). Asimismo, los asentamientos en precario tienden a ubicarse en zonas vulnerables, tanto por las condiciones del suelo (rodeados por taludes, vulnerables al deslizamiento de tierras) como por su localización (cercanos a crematorios, tanques de abastecimiento de agua, al costado de vías de tránsito rápido, en zonas de seguridad de aeropuertos, etc.) (Mora y Solano, op. cit.).

---

<sup>39</sup> Hasta mediados de los ochenta la institución encargada de atender la problemática de la vivienda en Costa Rica era el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), el cual otorgaba casas terminadas con crédito a interés bajo y fijo, con todos los servicios, en complejos habitacionales. El cambio importante se dio con la creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y la consecuente aparición del llamado “bono de la vivienda” que consiste en otorgar a las familias de bajos ingresos un monto de dinero para que puedan acceder a una vivienda de “interés social.” Dependiendo de la condición social de la familia, este monto puede ser o no reembolsable; en el caso de que sea reembolsable se trata de un crédito subsidiado. En el anexo 1 se encuentra un cuadro que detalla el número de bonos otorgados entre 1987 y 2000, así como los montos y la inversión realizada. Sobra decir que este “bono de la vivienda” se ha prestado para intensificar las prácticas clientelistas en el país.

**Cuadro 10**  
**Gasto Real Per Cápita en los Sectores Sociales en Costa Rica**  
**1980-1989**  
**(colones de 1966)**

Sector	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Educación*	451.3	363.6	350.1	348.1	334.0	328.4	n.d.	320.5	302.9	265.0
Salud**	352.1	263.4	219.1	219.4	219.1	200.2	n.d.	173.8	173.9	167.4
Asist Social <sup>40**</sup>	111.4	85.6	116.0	86.9	116.0	104.5	n.d.	223.0	194.7	166.8
Vivienda***	234.4	114.8	145.6	140.0	145.6	124.7	n.d.	372.2	323.4	395.8

\* Población de 5 a 24 años

\*\* Población total

\*\*\* Número de jefes de hogares

Fuente: Mora, Mynor y Solano, Franklin (1994). Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: el caso del Área Metropolitana de San José. Cuadro #2.

**Cuadro 11**  
**Estructura porcentual del gasto público en los sectores sociales en Costa Rica**  
**1975-1989**

Sector	1975	1980	1983	1985	1989
Salud	47.0	48.3	44.9	41.6	29.6
Educación	29.6	29.7	32.9	31.3	23.0
Asist Social	19.3	15.3	16.1	27.0	35.4
Vivienda	4.0	6.6	6.0	5.5	12.1

Fuente: Altmann, Josette (1998). Costa Rica en América Latina.

En este sentido, el cambio apuntado en la política de vivienda debe comprenderse en el marco de la transición de un estado de bienestar que suponía entre sus funciones la satisfacción de una amplia gama de necesidades de la población, incluidas vivienda y equipamientos colectivos de consumo, hacia un estado de corte neoliberal<sup>41</sup> y, más reciente, de neobienestar<sup>42</sup>, en donde se

<sup>40</sup> El rubro de asistencia social refiere a los rubros no incluidos en educación, salud, vivienda y educación, en lo fundamental se trata de apoyo para alimentación. El crecimiento de este rubro es una evidencia de la orientación focalizada de la política social, que tiende a atender las necesidades de manera coyuntural y no permanente.

<sup>41</sup> Costa Rica transitó por un ajuste estructural sin grandes conflictos sociales por razones geopolíticas. Su vecindad con Nicaragua durante los gobiernos sandinistas y, en general, el período de conflicto bélico en Centroamérica plantearon la exigencia de mantener a Costa Rica como ejemplo de demostración, al punto de que, durante la Administración de Luis Alberto Monge (1982-1986) el país alcanzó a recibir 1 millón de dólares diarios en donaciones por parte del gobierno estadounidense. A lo anterior debe agregarse el particular desarrollo alcanzado por el Estado de Bienestar en Costa Rica, que se convirtió en un “colchón” atenuante de las políticas de reducción del aparato estatal, apertura comercial y privatización que se vienen aplicando desde la década de los años ochenta.

<sup>42</sup> Durante la década de los noventa, como respuesta al fuerte impacto social de las políticas neoliberales, surge la propuesta del estado de “neo-bienestar”. Esta propuesta pretende solventar las fallas del mercado y del estado, de tal suerte que postula dos axiomas: (1) Tanto mercado como sea posible, mientras no sea inequitativo en el sentido paretiano y (2) Tanta intervención del Estado como sea necesaria para buscar la equidad sin alterar la búsqueda de la

focaliza la política social atendiendo solamente a los grupos más vulnerables, partiendo del criterio de que algunas necesidades deben ser satisfechas por los individuos en el mercado. Solo así puede explicarse el hecho de que, justamente durante la transición de los años ochenta, el estado costarricense desarrollara una agresiva política de vivienda orientada a los grupos de menores ingresos, dejando de lado la visión universal que permitió la atención de las necesidades de vivienda de los sectores medios, que habían sido favorecidos al amparo del Estado de Bienestar. Así, a partir de entonces el Sistema Financiero para la Vivienda solamente otorga crédito a familias de escasos recursos y el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) ha perdido el protagonismo adquirido en décadas anteriores. Obviamente el clientelismo y la corrupción propician el “desvío” de recursos hacia los sectores medios, pero teóricamente la vivienda de interés social es para familias de escasos ingresos.

Al respecto, señala Altmann (1998) que durante el segundo quinquenio de la década de los ochenta, el sector vivienda formó parte central de un programa de desarrollo social que procuraba construir más de 80000 viviendas entre 1986 y 1990 (Administración Oscar Arias). Se produjo entonces una reorganización institucional importante del sector, desplazando al INVU y al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)<sup>43</sup> de muchas de sus actividades centrales. Así, en 1986 se creó una legislación especial y surgió el Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y el Banco Nacional para la Vivienda con dos fondos: el Fondo Nacional de la Vivienda y el Fondo de Subsidios para la Vivienda. También se estableció la Comisión Especial de Vivienda, que tuvo a cargo el Programa Nacional de Erradicación de Tugurios. El Banco Hipotecario de la Vivienda (BANHVI) absorbió casi las tres cuartas partes de fondos entre 1987 y 1990, seguido por la Comisión Especial de Vivienda con casi el 20%. Los fondos restantes se distribuyeron entre el INVU y el IMAS.

Actualmente la Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda establece en su artículo 2 al BANHVI como ente rector, y que las “autoridades autorizadas previstas” en esa ley conforman, en conjunto con dicho banco, el Sistema. Estas autoridades autorizadas son las asociaciones mutualistas de ahorro y préstamo; los bancos estatales y privados, así como el Banco Popular y de Desarrollo Comunal; las cooperativas; las fundaciones constituidas con

---

eficiencia en los términos de Nash. De ahí que el paradigma del estado de neo-bienestar no se incline a la privatización, sino más bien a la regulación y la apertura.

<sup>43</sup> El Instituto Mixto de Ayuda Social es la institución pública costarricense encargada del combate a la pobreza extrema.

fondos donados en el extranjero, que excedan la suma de diez millones de dólares estadounidenses y que se dediquen a programas de vivienda; y otros organismos públicos especializados en el financiamiento de viviendas (Art. 66).

En el caso que nos ocupa, es preciso destacar que a las transformaciones apuntadas por Mora y Solano (1994) se suma durante los años noventa el fenómeno del asentamiento de nicaragüenses en San José. Por tratarse de migrantes laborales<sup>44</sup> con una precaria inserción en el mercado de trabajo, vienen a engrosar las filas de la pobreza urbana al tiempo que ocupan espacios en los que la segregación se manifiesta con mayor crudeza en virtud no solamente de la estigmatización y el rechazo, sino además de un giro en la política social costarricense que afecta en particular al sector vivienda.

También es importante tener en cuenta que la legislación de la política de vivienda presenta limitaciones para atender a la población extranjera. La legislación no establece ninguna restricción para que habitantes del país nacidos fuera de Costa Rica accedan a viviendas de interés social<sup>45</sup>, pero existe una tendencia a otorgarlas prioritariamente a nacionales. Así, la aparición de familias nicaragüenses como un nuevo actor social urbano demandante de vivienda, servicios e infraestructura no fue prevista, de tal suerte que hoy se asiste a un vacío legal e institucional para la atención de una población que representa el 5.94% del total de habitantes permanentes del país, según el censo del año 2000<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Aunque se ha señalado que la migración de nicaragüenses a Costa Rica es un proceso histórico en el que intervienen factores culturales, sociales, etc., lo que distingue al flujo migratorio de la década de los noventa es que se trata de una migración motivada –en lo inmediato– por la búsqueda de empleo. Con ello se pretende establecer una distinción con respecto a la migración por motivos políticos que se dio durante la década de los ochenta.

<sup>45</sup> El artículo 50 de la Ley del Sistema Financiero Nacional de la Vivienda señala: “Los beneficios del Fondo se otorgarán, por una sola vez, a las familias de escasos recursos económicos. También se concederá este bono, para construir la casa de los maestros de las escuelas rurales con un máximo de tres aulas, por medio del Patronato Escolar correspondiente. La finalidad es procurar soluciones habitacionales de interés social mediante el Bono Familiar de la Vivienda. Asimismo, serán objeto de estos beneficios los adultos mayores carentes de núcleo familiar. En ningún caso, el monto máximo del subsidio excederá del equivalente a treinta salarios mínimos mensuales de un obrero no especializado de la industria de la construcción.” Y el 51: “Serán elegidos para recibir el beneficio del Fondo, tanto los núcleos familiares como los adultos mayores sin núcleo familiar, que no posean vivienda o los que, poseyéndola, requiera reparación o ampliación. Para tales efectos, los ingresos mensuales de los beneficiarios no superarán cuatro veces el salario mínimo de un obrero no especializado de la industria de la construcción. La condición de adultos mayores sin núcleo familiar deberá ser certificada por el Instituto Mixto de Ayuda Social, con base en el correspondiente estudio socioeconómico”.

<sup>46</sup> En Costa Rica se ha producido una intensa polémica en torno al número de nicaragüenses que han inmigrado durante la década de los noventa. El censo del año 2000 reporta 226374 habitantes del país nacidos en Nicaragua, que representan el 5.94% de la población total del país; este mismo censo señala que durante la década de los noventa migraron 141549 nicaragüenses, que representan el 62.5% del total de nicaragüenses en Costa Rica. Debe tomarse en cuenta que el censo no incluye a los y las migrantes pendulares porque no se entrevistó en el período de cosecha de los principales productos de carácter estacional, y, además, los hijos-as de nicaragüenses nacidos en

En razón de su precaria inserción laboral, buena parte de esta población ha resuelto su necesidad habitacional en asentamientos en precario. Datos del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) señalan que el 42.29% de las familias que viven en estos asentamientos es extranjera (ver cuadro 12). Román (1998) plantea que noventa y ocho de cada cien de estos extranjeros-as son nicaragüenses. Cabe subrayar que la cuarta parte de los-as extranjeros-as que habitan en precarios están localizados en la provincia de San José, además de que ésta es la provincia en donde la proporción de extranjeros-as asentadas-os en precario es mayor.

**Cuadro 12**  
**Familias extranjeras que viven en asentamientos precaristas en el territorio costarricense**

<b>PROVINCIA</b>	<b>Número de asentamientos precarios</b>	<b>Número de familias en asentamientos precarios</b>	<b>Número de familias extranjeras en asentamientos precarios</b>	<b>Número de personas extranjeras en asentamientos precario (estimado)</b>	<b>Porcentaje de extranjeros respecto al total de habitantes de asentamientos precarios por provincia</b>	<b>Porcentaje de extranjeros con respecto al total de habitantes en asentamientos precarios</b>
<b>San José</b>	104	16215	8432	42159	52.00	25.48
<b>Alajuela</b>	47	3027	1271	6357	41.99	3.84
<b>Cartago</b>	32	4085	940	4698	23.01	2.84
<b>Heredia</b>	27	2728	1091	5456	39.99	3.30
<b>Guanacaste</b>	26	1498	494	2472	32.98	1.49
<b>Puntarenas</b>	42	3447	1138	5688	33.01	3.44
<b>Limón</b>	24	2095	629	3143	30.02	1.90
<b>Total</b>	302	33095	13995	69973		42.29

Fuente: FLACSO (2000) basado en Dirección de Vivienda, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que hay diferencias importantes en términos de la proporción de presencia de migrantes en los asentamientos en precario dependiendo de la antigüedad de los mismos. Así, La Carpio (distrito de La Uruca, fundado en 1993) tiene una población total de aproximadamente 3000 familias, de las cuales la mitad son extranjeras; El Zancudo (cantón de Tibás, fundado en 1995) tiene una población de 90 familias, casi todas nicaragüenses; y en La Frontera (distrito Pavas, fundado en 1991) habitan 340 familias, de las cuales 255 son nicaragüenses (FLACSO, 2000).

---

Costa Rica obviamente aparecen como costarricenses.

Ahora bien, asumiendo que el 98% de los-as extranjeros-as que habitan en precarios son de origen nicaragüense, se puede estimar que se trata de 41315 personas en la provincia de San José<sup>47</sup>. Estableciendo una relación entre esta cifra y los datos proporcionados por el Censo Nacional de Población del año 2000, que señalan que en San José habitan 90878 personas nacidas en Nicaragua, se deriva que el 45.46% de estas personas viven en asentamientos precarios<sup>48</sup>.

De tal suerte que, para los años noventa, el cambio estructural en la concepción de los proyectos habitacionales de interés social de que hablan Mora y Solano (1994) se agudiza de la mano con la profundización de un modelo de desarrollo en el que la política social tiende a focalizarse cada vez más, al tiempo que la emergencia de la población nicaragüense asentada en zonas urbanas como un nuevo actor social demandante de vivienda, servicios e infraestructura, tiende a elevar la complejidad del panorama de la política de vivienda en el marco de la transición del estado de bienestar hacia un estado neoliberal, en primera instancia, y luego de neobienestar. Así, a pesar de que el clientelismo sigue privando en la asignación de los llamados “bonos de vivienda”, se observa una disminución de la participación gubernamental y partidista en términos del fomento a las invasiones precaristas. Adicionalmente, el Estado tiende a tardar lapsos mayores en proveer de equipamientos colectivos a los asentamientos que aparecen durante la década de los noventa y los procesos de regularización de tenencia de la tierra y consolidación de las viviendas en algunos casos permanecen aún sin resolverse<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> 42159 extranjeros-as viven en asentamientos precarios en San José.

<sup>48</sup> Las cifras respecto al asentamiento irregular difieren según las fuentes. El Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos reporta un mayor número de personas ocupando el suelo irregularmente y habitando en tugurios de lo que presentan los datos del Censo Nacional de Población, que se detallan en el siguiente apartado. Algunas diferencias pueden deberse a la forma en que se capta la información (en los datos censales se asume la respuesta del-la entrevistado-a) y a las definiciones técnicas (lo que cada institución entiende por tugurio, por ejemplo).

<sup>49</sup> Por ejemplo, en un recorrido realizado por Acuña y Olivares (2000) por asentamientos del Valle Central, observaron que en Los Diques (invadido en 1977), Los Guido (invadido en 1986), Rincón Grande de Pavas (invadido en 1986) la mayoría de las viviendas fueron elaboradas con cemento y se trata de viviendas de interés social; asimismo, estos asentamientos cuentan con equipamientos básicos como electricidad, agua potable, teléfonos públicos, escuelas, centros de salud y otros, aunque persisten, en algunos casos, problemas con la vialidad. En cambio, en Tejarillos (invadido en 1993), La Milpa (invadido en 1993), La Carpio (invadido en 1993) y Marco Aurelio (invadido en 1997), la mayor parte de las viviendas son ranchos elaborados con material de desecho, se cuenta con electricidad (en algunos casos con conexiones irregulares), agua potable, escuela (no en todos los casos construida por el estado, sino por la comunidad) y –en algunos casos- teléfonos públicos y centros de salud.

#### **2.2.4. División social del espacio y localización de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica**

Como se ha planteado, la población nicaragüense asentada en Costa Rica, por su volumen y características, está constituyéndose en un nuevo actor social demandante de servicios, infraestructura y vivienda. A principios de los noventa, la mayoría de nicaragüenses que ingresaban a Costa Rica lo hacían por temporadas, para incorporarse a la recolección de cultivos como el café, banano, cítricos y tubérculos. Algunos-as de estos-as migrantes continuaban teniendo vivienda y tierra cultivada en Nicaragua, por lo que pasaban una parte del año trabajando su tierra en ese país y otros meses trabajando en Costa Rica (migrantes pendulares). En otros casos, los-as nicaragüenses recorrían el territorio costarricense vinculándose temporalmente a la producción y recolección de los cultivos mencionados (migrantes circulares). Otro grupo de nicaragüenses decidió asentarse en territorio costarricense, por motivos como la estabilidad de sus empleos y las mejores condiciones de vida a que tienen acceso en la sociedad receptora (migrantes asentados).

En términos espaciales, los datos del Censo de Población del 2000 muestran que la población inmigrante nicaragüense ha tendido a concentrarse en Costa Rica en la Región Central, seguida bastante de lejos por las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica<sup>50</sup>. El patrón de localización de la población nacida en Nicaragua presenta algunas similitudes, pero también fuertes diferencias con la del total de la población que habita Costa Rica, tal como lo muestran los cuadros 13 y 14. Así, la concentración de nacidos-as en Nicaragua en la Región Central es semejante al que presenta el total de población, lo cual se explica por el proceso de urbanización que ha atraído pobladores-as hacia las zonas urbanas desde hace varias décadas. De tal suerte que porcentajes superiores al 60%, tanto del total de la población que habita en Costa Rica como de quienes nacieron en Nicaragua, habitan en la Región Central. En el caso de la población nacida en Nicaragua, su concentración en la Región Central da cuenta de una tendencia al asentamiento en Costa Rica que ya ha sido destacada en estudios previos (Acuña y Olivares, 2000; Morales, 1999).

---

<sup>50</sup> El Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN) ha dividido a Costa Rica en seis regiones de planificación. En el anexo 2 de encuentra un mapa con dichas regiones y algunas de sus características sociodemográficas.

**Cuadro 13**  
**Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica**  
**por sexo según región de planificación**  
**2000**

Región de planificación	Población total	Población nacida en Nicaragua				
		Total	Hombres	Mujeres	Porcentaje de nic. con respecto de la población de la región	Porcentaje de mujeres respecto del total de nicaragüenses
Total	3810179	226374	113072	113302	5.9	50.1
Central	2446028	138406	66077	72329	5.7	52.3
Chorotega	264238	15431	7832	7599	5.8	49.2
Pacífico Central	267352	8880	4887	3993	3.3	45.0
Brunca	233366	2678	1547	1131	1.1	42.2
Huetar Atlántica	339295	24032	13188	10844	7.1	45.1
Huetar Norte	259900	36947	19541	17406	14.2	47.1

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

**Cuadro 14**  
**Distribución de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica**  
**según región de planificación**  
**2000**  
**(En porcentajes)**

Región de planificación	Nacidos-as en Nicaragua			Población total de la región		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Central	61.1	58.4	63.8	64.2	63.3	65.1
Chorotega	6.8	6.9	6.7	6.9	7.0	6.9
Pacífico Central	3.9	4.3	3.5	7.0	7.2	6.8
Brunca	1.2	1.4	1.0	6.1	6.2	6.1
Huetar Atlántica	10.6	11.7	9.6	8.9	9.2	8.6
Huetar Norte	16.3	17.3	15.4	6.8	7.1	6.6

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Por otra parte, el 35.8% del total de población habitante en Costa Rica se distribuye de manera similar en las cinco regiones restantes. En cambio, más de la cuarta parte de quienes nacieron en Nicaragua residen en las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte, lo cual puede explicarse porque en dichas regiones se encuentran localidades fronterizas, pero sobre todo porque en la Región Huetar Atlántica tiene gran fuerza la producción bananera y en la Huetar Norte los

cultivos de ne agroexportación, actividades económicas que demandan grandes contingentes de fuerza de trabajo no calificada.

La distribución de los-as inmigrantes nicaragüenses por sexo y región se caracteriza por un porcentaje mayor de hombres en las regiones Atlántica y Norte, en donde predomina el empleo agrícola, y una proporción mayor de mujeres en la Región Central, en donde se concentra el empleo en los servicios personales, el comercio y el servicio doméstico.

En la ubicación por cantones destaca, en primer lugar, el Cantón Central de San José, con 35421 personas, como el cantón costarricense con mayor presencia de nicaragüenses en términos absolutos. Por tratarse de un cantón muy poblado, este grupo constituye solamente un 11.4% del total de habitantes. Además, junto con otros cantones urbanos de la Región Central y el cantón de Liberia en la Región Chorotega, registra una mayor proporción de mujeres que de hombres (ver cuadro 15). En contraste, los cantones ubicados en zonas agrícolas como Sarapiquí, Pococí, Matina, Upala y Los Chiles, presentan porcentajes mayores de hombres nicaragüenses. Estas diferencias de localización espacial por sexo están íntimamente relacionadas con las oportunidades de empleo diferenciales para hombres y mujeres en las zonas urbana y rural a las que se ha hecho referencia previamente.

También debe destacarse que la mitad de los cantones que registran mayor concentración de nicaragüenses están ubicados en la Región Central de Costa Rica, que es la zona más densamente poblada del país, como se ha señalado con anterioridad. De igual forma, las regiones Huetar Norte y Atlántica concentran población de origen nicaragüense. Estas dos regiones se caracterizan por el auge de las actividades agrícolas de exportación y el turismo, las cuales generan directa o indirectamente puestos de trabajo poco calificados.

En la Región Central sobresalen los cantones ubicados en el Área Metropolitana, que se caracterizan por la alta densidad de población urbana, así como por la ubicación de asentamientos precarios, tal como es el caso de los cantones Central de San José, Central de Alajuela, Desamparados, Alajuelita, Goicoechea y Central de Heredia.

**Cuadro 15**  
**Cantones con mayor número de habitantes nacidos-as en Nicaragua\***  
**2000**

Cantón	Población total	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		Total	Porcentaje de nic. respecto de la población total del cantón	Porcentaje de mujeres respecto del total de nic. que habitan el cantón	
Central San José	309672	35421	11.4	53.0	Central
San Carlos	127140	14880	11.7	48.0	Huetar Norte
Central Alajuela	222853	14203	6.4	50.0	Central
Desamparados	193478	12428	6.4	52.4	Central
Sarapiquí	45435	7969	17.5	44.3	Huetar Norte
Alajuelita	70297	7345	10.4	51.0	Central
Goicoechea	117532	6487	5.5	53.1	Central
Pococí	103121	6374	6.2	45.3	Huetar Atlántica
Central Heredia	103894	6154	5.9	53.2	Central
Upala	37679	5699	15.1	48.0	Huetar Norte
Central Limón	89933	5686	6.3	49.6	Huetar Atlántica
Curridabat	60889	5631	9.2	55.1	Central
Los Chiles	19732	5352	27.1	48.7	Huetar Norte
Tibás	72074	5263	7.3	53.4	Central
Escazú	52372	4732	9.0	58.9	Central
Matina	33096	4387	13.3	42.1	Huetar Atlántica
Liberia	46703	4228	9.1	53.0	Chorotega
Central Puntarenas	102504	4186	4.1	47.6	Pacífico Central
Subtotal	1808404	156425	8.6	50.7	
Resto cantones	2001775	69949	3.5	48.5	
<b>Total</b>	<b>3810179</b>	<b>226374</b>	<b>5.9</b>	<b>50.1</b>	

\*Se seleccionaron los cantones con un 50% superior al promedio nacional de 2795 habitantes por cantón nacidos-as en Nicaragua. La cifra es de 4192 individuos, pero de incluyó al Cantón Central de Puntarenas por acercarse a esta cifra.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

La información censal confirma la tendencia a un mayor asentamiento de inmigrantes en el Área Metropolitana. Los datos de la Amnistía Migratoria (1999) señalaban que el 40% de los-as extranjeros-as (mayoritariamente nicaragüenses) que participaron en este proceso declararon vivir en dicha zona, siendo los suburbios pobres del Cantón Central de San José como Pavas, León XIII, Hatillo, San Sebastián y La Carpio y los cantones periféricos de Alajuelita y Desamparados, los que presentan mayores concentraciones de inmigrantes (Morales, 1999:7).

Finalmente, la concentración de población nicaragüense por distritos sigue un patrón similar a la que muestran los datos por cantones, aunque con un perfil más acentuado en las cifras absolutas en la Región Central, y en números relativos en la Región Huetar Norte. Así, los distritos del Área Metropolitana de San José con una proporción de población nicaragüense superior al 10% con respecto a la población total son Uruca, Merced, Hospital, Cinco Esquinas, Tirrases, León XIII, San Felipe, Catedral, Pavas, San Rafael, Concepción, El Carmen y San Sebastián. Estos concentran la cuarta parte del total de distritos con el 10% o más de población nicaragüense respecto a la total (ver anexo 3). En el mismo sentido, el 40% de los distritos en que habitan más de 950 nicaragüenses se ubican en el Área Metropolitana de San José (ver anexo 4). Debe tenerse presente que los distritos que cuentan con proporciones mayores de población nacida en Nicaragua en términos absolutos y relativos (Uruca, San Sebastián, Pavas, San Felipe, Concepción, etc.) cuentan con asentamientos en precario. De hecho, en La Uruca se localiza asentamiento precarista con mayor presencia de nicaragüenses en San José (La Carpio).

Cabe destacar que los distritos con mayor proporción de población nicaragüense son los que tradicionalmente han concentrado a la población pobre costarricense con la excepción de San Pedro de Montes de Oca y San Vicente de Moravia, por lo que no se evidencia un patrón de localización residencial distinto entre la población pobre costarricense y la población de origen nicaragüense, de tal suerte que parece que la segregación socio-espacial de los-as inmigrantes está más relacionada con sus condiciones socioeconómicas, signadas por la pobreza, que por una nueva forma de división social del espacio en el Área Metropolitana de San José.

Ahora bien, los datos censales evidencian que el acceso y las condiciones de vivienda de la población nicaragüense constituyen una de las necesidades básicas insatisfechas que establece mayores distancias con la población costarricense<sup>51</sup>. Así, un 7.1% de nicaragüenses viven en tugurios, mientras que para los-as costarricenses este porcentaje es de 1.2%, y en la zona urbana

---

<sup>51</sup> Por el interés de esta investigación en las condiciones de habitabilidad, no se hará referencia a la insatisfacción de otras necesidades básicas. Sin embargo, cabe señalar que las principales diferencias entre la población costarricense y nicaragüense en este ámbito se registran en educación y vivienda, y en menor medida en salud. En edades entre 7-12 años asisten a centros educativos un 82.5% de nicaragüenses y un 96.3% de costarricenses, diferencia que se amplía en el grupo de edad de 13 a 17 años, en que asisten un 46.2% de nicaragüenses y un 69.2% de costarricenses. En lo que a salud refiere, un 60.2% de la población nacida en Nicaragua está asegurada, mientras que la cobertura para la población nacida en Costa Rica es de 83.4%; y la población que necesitó consulta médica y no la recibió es similar entre costarricenses y nicaragüenses (11,1% y 12.4%, respectivamente). Un análisis más detallado de las necesidades básicas insatisfechas para ambos grupos de población se encuentra en el documento "Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas" (FLACSO, 2002), de donde se ha tomado esta información.

los hogares con jefe nicaragüense representan el 35.4% del total familias habitando en tugurios. También el promedio de ocupantes por vivienda individual en los hogares con jefe nicaragüense es mayor al que presentan los hogares con jefe costarricense (4.7 y 4.0 personas por hogar, respectivamente).

El tipo de tenencia de la vivienda establece dos importantes distinciones por país de origen. Por un lado, el 74.8% de hogares con jefe costarricense habita en viviendas propias, condición que comparte solamente el 34.2% de hogares con jefe nicaragüense. Adicionalmente, la tenencia en precario es más relevante entre la población nicaragüense que entre la nacional (7.9% y 1.5%, respectivamente). En la zona urbana la vivienda en precario corresponde a un 10.8% de los hogares con jefe nicaragüense y solamente al 1.6% de los hogares con jefes costarricenses. De tal suerte que un 26.7% de los hogares con jefe nicaragüense en Costa Rica residen en viviendas en posesión precaria y en la zona urbana esta cifra asciende al 30.1% del total de hogares.

Cabe destacar que los datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples de julio del 2001 indican que la pobreza por ingresos afecta a un 25.8% de los hogares con jefe nicaragüense (27.1% de personas nacidas en Nicaragua) y a un 20.2% de los hogares con jefe costarricense (22.9% de los-as nacidos-as en Costa Rica), lo cual no establece una distancia sustantiva entre ambos grupos. Tampoco se observan diferencias importantes al distinguir entre zona rural y urbana (ver cuadro 16), pero la brecha por país de nacimiento se acentúa en la Región Central del país, donde el 23% de los hogares nicaragüenses tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, mientras que la incidencia para los hogares costarricenses es de un 16.8%, distancia que es mucho menos relevante en las regiones periféricas (ver cuadro 17). Tal como se señala en el documento de FLACSO (2002), lo anterior puede explicarse debido a dos factores: en primer lugar, la Región Central constituye un espacio de asentamiento para las familias migrantes, por lo que puede ser mayor el número de personas dependientes e inactivas que las que devengan un ingreso; y en segundo lugar, en esta región tiende a concentrarse la población costarricense de altos ingresos, lo cual acentúa la brecha social con respecto a los-as nicaragüenses.

**Cuadro 16**  
**Hogares con ingreso conocido en Costa Rica**  
**por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza.**  
**Julio 2001**  
**(en porcentajes)**

<b>Nivel de pobreza y zona</b>	<b>Total de hogares</b>	<b>Jefe costarricense</b>	<b>Jefe nicaragüense</b>	<b>Jefe de otro país</b>
<b>Nacional</b>				
Total pobres	20.3	20.2	25.8	8.1
-Pobreza extrema	5.9	5.8	8.9	2.7
-Pobreza básica	14.4	14.4	17.0	5.5
No pobres	79.7	79.8	74.2	91.9
<b>Zona urbana</b>				
Total pobres	18.6	18.8	20.3	6.3
-Pobreza extrema	3.9	3.9	4.4	3.3
-Pobreza básica	14.7	14.8	15.9	3.0
No pobres	81.4	81.2	79.7	93.7
<b>Zona rural</b>				
Total pobres	28.5	28.3	32.9	15.4
-Pobreza extrema	10.5	10.5	10.9	4.8
-Pobreza básica	18.0	17.8	21.9	10.6
No pobres	71.5	71.7	67.1	84.6

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

**Cuadro 17**  
**Población con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe**  
**según nivel de pobreza y región.**  
**Julio 2001**  
**(en porcentajes)**

<b>Región</b>	<b>Total</b>	<b>Jefe costarricense</b>	<b>Jefe nicaragüense</b>	<b>Jefe de otro país</b>
<b>Región Central</b>				
Total pobres	16.9	16.8	23.0	5.9
-Pobreza extrema	3.7	3.6	6.0	3.0
-Pobreza básica	13.2	13.2	17.0	2.9
No pobres	83.1	83.2	77.0	94.1
<b>Regiones periféricas</b>				
Total pobres	33.2	33.3	33.4	17.9
-Pobreza extrema	12.1	12.2	11.0	6.0
-Pobreza básica	21.1	21.2	22.4	11.8
No pobres	66.8	66.7	66.6	82.1

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Ahora bien, la escasa diferencia en la incidencia de pobreza entre hogares con jefe nicaragüense y costarricense no está vinculada a una equidad en los ingresos por persona. Así, los datos de la Encuesta de Hogares del 2001 evidencian que el ingreso promedio mensual de los-as nicaragüenses es 64.5% del que obtienen los-as costarricenses (ver cuadro 18).

**Cuadro 18**  
**Ingreso promedio en colones en la ocupación principal de residentes**  
**en Costa Rica por nacionalidad según grupo ocupacional.**  
**Julio 2001**  
**(en porcentajes)**

Grupo ocupacional	Ingreso promedio mensual			Diferencia porcentual nic-cost.
	Costarricenses	Nicaragüenses	Otro país	
Total	128226	82687	206798	64.5
Nivel directivo adm públ y priv	423568	300000	3926000	70.8
Nivel profes, cient e intel	290430	428599	427858	147.6
Nivel técnico y prof medio	180568	115306	198180	63.9
Apoyo adm	126389	134808	114017	106.7
Venta en locales y prest serv a personas	94397	85590	117949	90.7
Ocup agrop calif	85690	50887	446705	59.4
Ocup construc e ind califi	108896	108407	211451	99.6
Montaje y operación instal y maq	117674	102986	118268	87.5
Ocup no calificadas	60743	66963	58533	110.2
No bien especificadas	139681	0	0	0.0

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

Se encuentran las siguientes diferencias al detallar por grupo ocupacional: en la venta en locales y prestación de servicios a personas los-as nicaragüenses obtienen un 90.7% del ingreso promedio mensual de los-as costarricenses; en ocupaciones agropecuarias calificadas los-as primeros-as alcanzan apenas el 59.4% del ingreso promedio mensual de los-as nacionales; y en ocupaciones de montaje e instalación de máquinas obtienen un 87.5%. En las ocupaciones calificadas de industria y construcción nicaragüenses y costarricenses perciben prácticamente el mismo ingreso promedio mensual. En el grupo ocupacional con mayor presencia de nicaragüenses (ocupaciones no calificadas) éstos reciben en promedio un ingreso 10% mayor que los-as costarricenses, lo cual puede explicarse por la extensión de la jornada laboral. También debe tenerse en cuenta que en este grupo se ubican las servidoras domésticas, en donde las nicaragüenses tienden a trabajar con alojamiento en la residencia de los-as patrones mientras las

costarricenses tienden a trabajar por horas, por ello el ingreso mensual de las primeras tiende a ser mucho más alto, aún cuando el ingreso por horas sea similar en ambas nacionalidades.

De hecho, el cuadro 19 muestra que el ingreso promedio por hora evidencia una situación sustancialmente distinta, pues al comparar los grandes grupos ocupacionales, el ingreso promedio de hombres y mujeres nicaragüenses tiende a ser menor, en general, que el que presentan los y las costarricenses. Así que la diferencia con los ingresos promedio mensuales se debe a que los-as nicaragüenses tienden a tener jornadas laborales más extensas.

### Cuadro 19

#### Ingreso promedio por hora en colones en la ocupación principal (grupos seleccionados)\* por nacionalidad según grupo ocupacional y sexo.

Julio 2001

(en porcentajes)

Grupo ocupacional y sexo	Ingreso promedio por hora		Diferencia porcentual nic-cost	Horas trabajadas por semana	
	Cost.	Nic.		Cost.	Nic.
<b>Hombres</b>	655	406	61.1	48	53
Venta en locales y prest serv a pers	493	377	76.4	54	56
Ocup Agrop calif	455	233	51.2	44	51
Ocup construc y manuf calif	574	500	87.2	49	53
Ocup no calif	357	333	93.3	43	52
<b>Mujeres</b>	651	324	49.8	39	44
Venta en locales y prest serv a pers	394	353	89.6	43	53
Ocup no calif	366	298	81.5	32	41

\*Se seleccionaron los grupos con cifras significativas de población nicaragüense.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. (borrador)

De manera que la escasa diferencia entre la incidencia de pobreza entre nicaragüenses y costarricenses, lejos de explicarse por una equidad en los ingresos, se deben más bien a la incorporación de un mayor número de miembros de la familia al mercado laboral: la fuerza de trabajo alcanza un promedio de 1.5 en los hogares pobres con jefe nicaragüense, mientras que en los hogares pobres con jefe costarricense es de 1.2 personas; y para el total de hogares es 1.9 para los primeros y 1.6 para los segundos. Asimismo, los hogares con jefe nicaragüense se caracterizan por una tasa menor de dependencia económica (población inactiva en relación a la ocupada): 1.5 frente a 0.7 en los hogares con jefe costarricense.

Sin embargo, como se ha señalado previamente, aunque la pobreza por ingresos no es particularmente más elevada en la población nicaragüense que en la costarricense, las diferencias en términos de satisfacción de necesidades básicas indican que los-as nicaragüenses en Costa Rica son más pobres de lo que evidencian sus ingresos, pues un alto porcentaje enfrenta deterioradas condiciones de vivienda e infraestructura, así como mayores dificultades para acceder a la educación que los-as costarricenses con una condición laboral y social similar.

### **III. MIGRACIÓN Y DIVISION SOCIAL DEL ESPACIO: CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LOS-AS POBLADORES-AS DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ**

En este capítulo se analiza la relación entre la migración de nicaragüenses y la división social del espacio en la principal concentración urbana de Costa Rica: el Cantón Central de San José, en términos de las condiciones de habitabilidad de las personas que radican en esta localidad y con base en la información del Censo Nacional de Población del año 2000 de Costa Rica<sup>52</sup>.

El análisis toma como unidad de estudio a las personas según su país de nacimiento (Nicaragua o Costa Rica), a pesar de que las condiciones de habitabilidad se refieren a las viviendas, en vista de las dificultades metodológicas para definir a los hogares “migrantes”<sup>53</sup>. Para evitar el sesgo que podría introducir la inclusión de hijos-as de nicaragüenses nacidos en Costa Rica, se ha trabajado solamente con la población mayor de 12 años<sup>54</sup>.

El análisis de las condiciones de habitabilidad se realiza con base en seis variables:

- Condición de ocupación de la vivienda, que se relaciona directamente con el acceso a la tierra y, por tanto, es un importante indicador de equidad en términos de la distribución de la propiedad, al tiempo que permite un acercamiento a la temática de las políticas estatales orientadas a regular el acceso y la distribución de la tierra en Costa Rica, en este caso en particular, en lo que se refiere al acceso al suelo urbano.
- Tipo de vivienda (casa o edificio, tugurio, colectiva, cárcel, otro), variable que da cuenta de las condiciones en que distintos segmentos de la población logran acceder a algún tipo de edificación para residencia, lo cual tiene que ver con el nivel socioeconómico de las familias y también con las políticas públicas en materia de vivienda.
- Estado de la vivienda<sup>55</sup> (bueno, regular, malo), lo cual permite un acercamiento a la calidad

---

<sup>52</sup> Como se ha señalado con anterioridad, el Censo Nacional de Población es actualmente la fuente más reciente, confiable y comprensiva de información. Para el particular de la población migrante, esta es la única fuente de información que ha captado a la totalidad de habitantes de Costa Rica desde el Censo de 1984. Otras fuentes, como la base de datos de la Amnistía Migratoria y la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples presentan problemas de representatividad.

<sup>53</sup> Existe una gran cantidad de hogares “mixtos”, es decir, compuestos por miembros nacidos-as en distintos países lo que dificulta la definición de un “hogar costarricense” o de un “hogar nicaragüense”.

<sup>54</sup> Debe recordarse que el mayor volumen de nicaragüenses en Costa Rica migraron durante la década de los noventa, de tal suerte que sus hijos-as nacidos en Costa Rica debían tener 10 años o menos en el año 2000.

<sup>55</sup> Esta variable fue construida por el INEC combinando el estado (bueno (3), regular (2), malo (1)) de las paredes exteriores (a), techo (b) y piso (c). El cálculo realizado es el siguiente: si  $a + b + c$  es menor a 5 inclusive, el estado

de las viviendas, a partir de las observaciones y apreciación de los empadronadores.

- **Condiciones de la vivienda.** Se trata de una variable construida para esta tesis, con base en los materiales con que está elaborada la vivienda<sup>56</sup> y con ella se ha pretendido realizar un acercamiento a las condiciones de la misma con base, ya no sólo en la calidad de los materiales – tal como lo hizo el INEC con la variable anterior – , sino en el tipo de materiales a los cuales accede la población para elaborar sus viviendas.
- **Hacinamiento.** Es una condición que expresa un deterioro significativo de la calidad de vida de las familias y constituye una aproximación al déficit cualitativo de vivienda. Se consideran en esta condición las familias con tres personas y más por dormitorio.
- **Acceso a equipamientos colectivos de consumo.** Es otra variable construida para esta tesis con base en el acceso a agua potable, evacuación de aguas negras y electricidad<sup>57</sup>, que permite ampliar el concepto de habitabilidad más allá de la ocupación y condiciones de la vivienda estrictamente, aludiendo a los servicios básicos que requiere una familia para su reproducción.

El Cantón Central de San José (CCSJ) alberga, según el censo del año 2000, a 309672 personas, lo cual lo ubica como el municipio más poblado de Costa Rica. En este apartado se analizarán las condiciones de habitabilidad de las 244555 personas mayores de 11 años de este cantón, las cuales se constituyen en el objeto de este estudio.

A manera de contexto, en primer término se hará alusión a la distribución de la población en los once distritos que conforman el área de estudio. En el segundo apartado se analizan las condiciones de habitabilidad de la población<sup>58</sup> de los diferentes distritos del CCSJ, para terminar con el análisis de estas condiciones respecto al país de nacimiento de los-as pobladores-as.

---

de la vivienda es malo, excepto cuando  $a = 2$ ,  $b = 1$  o  $2$  y  $c = 1$  o  $2$ , entonces será regular. Si  $a + b + c = 6$  o  $7$ , el estado será regular y si la suma es mayor a  $8$  el estado es bueno.

<sup>56</sup> Se construyeron tres categorías: las viviendas con cielorraso y elaboradas con material perdurable en techo (lámina de metal, zinc o asbesto), paredes (bloque, ladrillo, material prefabricado, madera u otro material en buen estado) y piso (terrazo, mosaico, cerámica, cemento, madera u otro material en buen estado) se consideraron buenas; las viviendas elaboradas con algún material no perdurable en techo, paredes o piso, se consideraron regulares y se clasificaron como precarias todas las viviendas con piso de tierra y/o las elaboradas con material de desecho en paredes o techo.

<sup>57</sup> Se construyeron tres categorías: con acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo se han considerado las personas que cuentan con agua potable dentro de su vivienda, cuya fuente proviene de acueducto, que tienen servicio sanitario de uso exclusivo conectado a alcantarilla pública o tanque séptico y con electricidad; las personas que acceden solamente a uno o algunos de los equipamientos señalados se consideraron con acceso regular y las que carecen de todos estos equipamientos se consideran sin acceso.

<sup>58</sup> Se hace referencia a la población mayor de 11 años que, como se ha señalado, es el objeto de este estudio. En adelante, se hará referencia a “la población”, en el entendido de que se trata de este grupo.

### 3.1.La distribución de la población a lo interno del Cantón Central de San José

El CCSJ está formado por once distritos, que es la unidad político-administrativa más pequeña de Costa Rica. Como lo muestra el cuadro 20, el distrito más poblado es Pavas, que concentra casi a la cuarta parte de la población. Hatillo y San Sebastián son otros dos distritos bastante populosos, cada uno alberga a proporciones mayores al 10% de los-as pobladores-as del municipio josefino. En el extremo contrario, El Carmen, Merced y Mata Redonda son los tres distritos menos población (todos con proporciones menores al 5% del total de población del CCSJ).

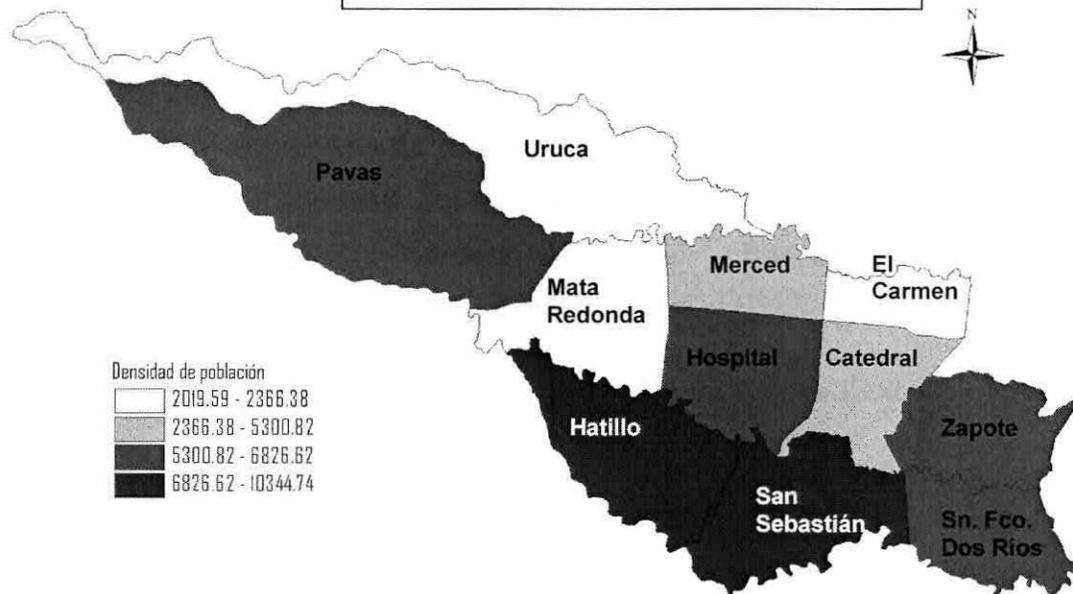
Por otra parte, los distritos del sur del cantón (Hatillo y San Sebastián) son los que muestran densidades mayores de población por kilómetro cuadrado, seguidos por los distritos de Pavas (este), Zapote, San Francisco de Dos Ríos (oeste) y Hospital (centro). En los distritos restantes, las densidades son menores a los 5300 habitantes mayores de 12 años por kilómetro cuadrado (ver mapa 3).

**Cuadro 20**  
**Distribución de la población en los distritos**  
**del Cantón Central de San José.**  
**2000**

DISTRITOS	Pobladores-as	
	Absoluto	Relativo
El Carmen	2989	1.22
Merced	11036	4.52
Hospital	19376	7.93
Catedral	12987	5.32
Zapote	17208	7.05
San Francisco de Dos Ríos	17954	7.35
Uruca	19499	7.98
Mata Redonda	7950	3.25
Pavas	58022	23.75
Hatillo	43241	17.70
San Sebastián	33993	13.92
Total	244255	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en INEC, Censo Nacional de Población, 2000.

**Mapa 3**  
**Densidad de población de los distritos del**  
**Cantón Central de San José.**  
**2000**



Cabe señalar algunas características básicas de los distritos que permiten explicar las diferencias en términos de la cantidad de población que albergan:

- El centro de la ciudad de San José se ubica en los distritos de Mata Redonda, El Carmen, Hospital, Catedral y Merced, de manera que allí se concentran las actividades comerciales y las oficinas públicas. A pesar de que estos distritos han venido expulsando población en las últimas décadas en razón de la sustitución de los usos del suelo, llama la atención que Hospital continúe presentando una densidad de población mayor a 5300 personas por km<sup>2</sup>, lo cual se explica porque varios de los denominados “barrios del sur”<sup>59</sup> se ubican en este distrito, así como en el vecino distrito de San Sebastián.
- Hatillo es un distrito conformado básicamente por proyectos de vivienda de interés social del Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU), construidos durante la década de los cincuenta y

<sup>59</sup> Comúnmente se ha denominado en San José “barrios del sur” a las comunidades que han alojado tradicionalmente a la población pobre del cantón. Estos barrios han sido estigmatizados por sus condiciones de inseguridad, de tal suerte que el apelativo “barrios del sur” alude no solamente a la pobreza que supuestamente distingue a sus pobladores-as, sino también a sus características sociales, sobre todo en términos de delincuencia.

sesenta. Se trata de 8 proyectos denominados Hatillo centro, Hatillo 2, Hatillo 3, y así consecutivamente<sup>60</sup>. Este distrito registra una alta densidad de población en virtud de que fue prácticamente “creado” por el estado costarricense como una localidad de residencia.

- El distrito de Pavas presenta una fuerte polarización, ya que ahí se ubican algunos barrios con pobladores-as de muy altos ingresos (como Rohrmoser) y una gran cantidad de proyectos de interés social y asentamientos irregulares<sup>61</sup>. Este distrito cuenta también con una importante presencia de industrias.
- El Carmen cuenta con menos de 3000 habitantes, siendo así el distrito menos poblado del cantón, al tiempo que Uruca, que presenta una baja densidad poblacional, es uno de los distritos más poblados en términos absolutos<sup>62</sup>. Este último distrito también se ha caracterizado por una fuerte presencia industrial.

### **3.2. Condiciones de habitabilidad de la población del Cantón Central de San José**

#### **3.2.1. Acceso al suelo y tipo de vivienda**

La mayor parte de los-as pobladores-as del CCSJ cuentan con vivienda propia (65.43%) y casi una cuarta parte habita una vivienda alquilada; de tal suerte que solamente alrededor del 5% de la población vive en precario<sup>63</sup> y un porcentaje levemente menor en viviendas cedidas o prestadas. Sin embargo, los once distritos de esta localidad muestran una gran heterogeneidad en lo que refiere al acceso al suelo, tal como los muestran las desviaciones estándar. Llama la atención en particular que las condiciones de ocupación “en precario” y en alquiler se alejan en promedio un 28.65% y un 42.49%, respectivamente, del porcentaje que registra el total de la población del municipio (ver cuadro 21).

---

<sup>60</sup> Existe también un asentamiento que fue constituido de manera irregular autodenominado “15 de setiembre”, en los límites entre el Hatillo y San Sebastián, que comúnmente se conoce como “Hatillo 15” pero no forma parte de los proyectos construidos por el INVU.

<sup>61</sup> En la década de los 80, durante el auge de los movimientos pro-vivienda en Costa Rica, en Pavas se dio una de las invasiones de tierra de mayor envergadura en zonas urbanas: Rincón Grande de Pavas. Este asentamiento fue regularizado, aunque actualmente algunas zonas permanecen en la irregularidad.

<sup>62</sup> En el anexo se encuentran los cuadros con absolutos para todas las variables que se analizan en este apartado.

<sup>63</sup> Como se ha señalado con anterioridad, en Costa Rica se denominan “precarios” a las viviendas que ocupan terrenos de manera ilegal.

**Cuadro 21**  
**Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as**  
**del Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Propia</b>	<b>Alquilada</b>	<b>En precario</b>	<b>Cedida, Prestada</b>	<b>Población</b>
<b>01 El Carmen</b>	60.44	33.30	0.00	6.26	2989
<b>02 Merced</b>	46.66	43.55	4.97	4.82	11036
<b>03 Hospital</b>	45.25	47.08	2.92	4.75	19376
<b>04 Catedral</b>	48.47	47.47	0.06	4.00	12987
<b>05 Zapote</b>	68.85	26.51	0.45	4.18	17208
<b>06 Sn. Fco.Dos Ríos</b>	73.59	23.30	0.00	3.11	17954
<b>07 Uruca</b>	55.12	11.01	30.75	3.12	19499
<b>08 Mata Redonda</b>	72.63	22.59	0.83	3.94	7950
<b>09 Pavas</b>	68.99	14.97	9.41	6.63	58022
<b>10 Hatillo</b>	78.22	17.76	1.06	2.96	43241
<b>11 San Sebastián</b>	64.74	29.68	1.73	3.85	33993
<b>Total</b>	65.43	24.51	5.65	4.41	244255
<b>Desv. Estándar*</b>	38.53	42.49	28.65	3.82	

\*Con respecto al porcentaje del total de la población del Cantón Central de San José.  
Fuente: Elaboración propia con base en INEC, Censo Nacional de Población 2000<sup>64</sup>.

Al observar la información de los distritos se evidencia que en Hatillo, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, más del 70% de la población habita en viviendas propias, mientras, en el otro extremo, en Uruca más del 30% de los-as habitantes viven en precarios y en Pavas un 9.41%. Cabe resaltar el hecho de que estos dos distritos juntos albergan a más de 11000 personas ocupando el suelo irregularmente, que constituyen más del 80% del total de pobladores-as del CCSJ en esta condición, lo cual evidencia una concentración de la ocupación precaria del suelo.

Pavas y El Carmen son los dos distritos con mayores proporciones de personas que habitan casas cedidas o prestadas, siendo esta la condición de ocupación de vivienda que presenta menores variaciones a lo interno del cantón josefino. Por el contrario, la ocupación en casas alquiladas es

<sup>64</sup> Excepto que se indique lo contrario, los cuadros siguientes son de elaboración propia, a través del procesamiento de la información recopilada por el INEC para el Censo Nacional de Población del año 2000, desde la página electrónica del Centro Centroamericano de Población (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr>). Para todos los cuadros también, las desviaciones estándar se calcularon con respecto a los porcentajes totales de la población del CCSJ.

la que presenta mayores variaciones: en seis distritos las proporciones superan a la que presenta el total de población del municipio y los extremos se ubican en Merced, Hospital y Catedral, en que 4 de cada 10 personas vive en casas alquiladas, en contraste con Uruca, en que en esta condición habita prácticamente 1 de cada 10 personas. Valga recordar que este último distrito presenta la mayor proporción de habitantes en precario.

Esta heterogeneidad a lo interno del cantón obedece a razones históricas y al desarrollo de la política de vivienda en Costa Rica. En este sentido, como se mencionó anteriormente, los distritos centrales (El Carmen, Merced, Hospital, Catedral y Mata Redonda) son los que se incorporaron primero a las actividades comerciales, y en general son los que más han expulsado población por la sustitución del uso del suelo habitacional por comercial. Por otro lado, como también se señaló previamente, el distrito de Hatillo está fundamentalmente conformado por proyectos estatales de interés social, lo cual explica la gran proporción de viviendas propias. Uruca y Pavas son distritos que concentran actualmente gran parte de asentamientos irregulares, entre los que destacan “La Carpio”, en Uruca, el asentamiento irregular más poblado y grande del cantón; y “Rincón Grande”, en Pavas, asentamiento irregular emblemático de la década de los ochenta.

En lo que refiere al tipo de vivienda, el 95% de la población mayor de 12 años habita en casas o edificios y poco más del 3% en tugurios; porcentajes menores al 1% lo hacen en viviendas colectivas, cárcel u otros. La fuerte concentración que presentan los-as pobladores-as del CCSJ en el tipo de vivienda “casa o edificio” es lo que explica las bajas desviaciones estándar que se registran para esta variable. Sin embargo, el distrito de Uruca se distingue por ser el que presenta una menor proporción de habitantes en casas o edificios, al tiempo que presenta la mayor proporción de pobladores-as en tugurios (ver cuadro 22). Lo anterior coincide con la fuerte presencia de ocupación en precario señalada con anterioridad.

Cabe aclarar que en el distrito Hospital se ubica la “Cárcel de San Sebastián” y es por ello que ahí se ubica el total de pobladores-as del CCSJ que habitan en la cárcel.

**Cuadro 22**  
**Tipo de vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colectiva</b>	<b>Cárcel</b>	<b>Población</b>
<b>01 El Carmen</b>	96.19	0.00	0.07	3.75	0.00	2989
<b>02 Merced</b>	95.03	2.38	0.36	2.22	0.00	11036
<b>03 Hospital</b>	91.26	1.34	0.43	1.08	5.88	19376
<b>04 Catedral</b>	96.76	0.31	0.80	2.13	0.00	12987
<b>05 Zapote</b>	99.38	0.14	0.21	0.27	0.00	17208
<b>06 Sn. Fco.Dos Ríos</b>	99.51	0.13	0.18	0.18	0.00	17954
<b>07 Uruca</b>	85.78	13.31	0.61	0.31	0.00	19499
<b>08 Mata Redonda</b>	98.94	0.57	0.36	0.13	0.00	7950
<b>09 Pavas</b>	91.87	6.86	0.29	0.98	0.00	58022
<b>10 Hatillo</b>	99.20	0.53	0.17	0.10	0.00	43241
<b>11 San Sebastián</b>	98.03	1.51	0.11	0.36	0.00	33993
<b>Total</b>	95.27	3.26	0.30	0.71	0.47	244255
<b>Desv. estándar</b>	13.59	13.15	0.77	3.91	5.64	

### **3.2.2. Calidad de la vivienda**

En el CCSJ más del 60% de la población habita en viviendas en buen estado y poco menos del 11% (más de 20000 personas) lo hace en viviendas en mal estado; la cuarta parte restante habita en viviendas en estado regular, tal como se puede observar en el cuadro 23. Sin embargo, estas proporciones varían en los diferentes distritos mostrando, de nuevo, la heterogeneidad del municipio. Así, en San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda proporciones superiores al 80% habita viviendas en buen estado, mientras que, en el extremo contrario, en los distritos de Hospital y Uruca menos de la mitad de la población comparte esta situación. En total, son cinco los distritos en que proporciones menores a la que presenta el total del municipio, habitan en viviendas en buen estado: Merced, Hospital, Catedral, Uruca y Pavas. De la misma manera, cuatro de ellos (Merced, Hospital, Uruca y Pavas) cuentan proporciones mayores de pobladores-as en viviendas en mal estado que las que se registran para el total del cantón josefino. De hecho, en estos cuatro distritos se concentra el 64% de pobladores-as habitando en viviendas en

mal estado. Por el contrario, en Mata Redonda, El Carmen y Zapote menos de 5 de cada 10 habitantes cuentan con una vivienda en mal estado.

**Cuadro 23**  
**Estado de la vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Bueno</b>	<b>Regular</b>	<b>Malo</b>	<b>Población</b>
<b>01El Carmen</b>	79.53	16.37	4.10	2989
<b>02Merced</b>	55.11	31.68	13.21	11036
<b>03Hospital</b>	44.25	37.54	18.21	19376
<b>04Catedral</b>	60.42	29.96	9.61	12987
<b>05Zapote</b>	75.90	19.52	4.57	17208
<b>06Sn. Fco.de Dos Ríos</b>	84.72	12.59	2.69	17954
<b>07Uruca</b>	49.59	27.80	22.61	19499
<b>08Mata Redonda</b>	83.49	11.75	4.76	7950
<b>09Pavas</b>	62.66	24.94	12.40	58022
<b>10Hatillo</b>	66.47	27.19	6.34	43241
<b>11San Sebastián</b>	66.14	23.70	10.16	33993
<b>Total</b>	64.41	25.07	10.52	244255
<b>Desv. estándar</b>	43.28	25.98	20.14	

Las viviendas en estado regular también presentan una heterogeneidad a lo interno del cantón. El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, los distritos que presentan las mayores proporciones de habitantes en viviendas en buen estado, son los que registran proporciones menores al 25% ocupando viviendas en regular estado.

Cabe destacar que en cuatro distritos (Merced, Hospital, Uruca y Pavas) se concentra poco más del 70% del total de pobladores-as del CCSJ que habitan en viviendas en regular o mal estado.

Ahora bien, se generó para este estudio un indicador de condiciones de la vivienda con base en los materiales con que la misma está construida (ver cuadro 24). De este indicador se desprende que poco más de la mitad de la población del CCSJ habita en viviendas en buenas condiciones en términos de la durabilidad de sus materiales y menos del 5% los hace en viviendas en condiciones precarias (con piso de tierra y/o materiales de desecho en techo y/o paredes).

**Cuadro 24**  
**Condiciones de la vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Buenas</b>	<b>Regulares</b>	<b>Precarias</b>	<b>Población</b>
<b>01 El Carmen</b>	72.51	27.46	0.03	2989
<b>02 Merced</b>	46.47	50.41	3.11	11036
<b>03 Hospital</b>	36.03	62.01	1.96	19376
<b>04 Catedral</b>	53.14	46.54	0.32	12987
<b>05 Zapote</b>	68.48	31.21	0.31	17208
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	78.50	21.28	0.22	17954
<b>07 Uruca</b>	38.55	37.65	23.80	19499
<b>08 Mata Redonda</b>	77.15	21.60	1.25	7950
<b>09 Pavas</b>	47.47	43.46	9.08	58022
<b>10 Hatillo</b>	49.86	49.45	0.69	43241
<b>11 San Sebastián</b>	56.63	41.68	1.69	33993
<b>Total</b>	52.94	42.24	4.82	244255
<b>Desv. Estándar</b>	49.39	41.91	22.50	

De nuevo, se observa una fuerte heterogeneidad en los distritos que conforman este municipio en donde El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda cuentan con las mayores proporciones de pobladores-as en viviendas en buenas condiciones (más del 70%), a los que se debe agregar catedral, Zapote y San Sebastián, para completar los distritos en que las proporciones de pobladores-as habitando en viviendas en buenas condiciones supera a las que presenta el total del municipio josefino y que en su conjunto representan cerca de la mitad de pobladores-as del CCSJ que ocupan moradas construidas con materiales perdurables. Por el contrario, en Hospital y Uruca menos de 4 de cada 10 habitantes ocupan viviendas en buen estado.

Uruca es el distrito con la mayor proporción de viviendas en condiciones precarias, superando con amplio margen a todos los demás distritos. En este distrito habita casi el 40% del total de pobladores-as del CCSJ que ocupan viviendas construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra. Lo anterior no hace más que sumarse a las condiciones precarias de ocupación y la vivienda en tugurio que han sido señaladas previamente en este distrito, que así viene constituyéndose en la localidad con mayores privaciones en términos de acceso al suelo y calidad de la vivienda en el CCSJ.

Pavas es el segundo distrito con mayor proporción de pobladores-as en viviendas precarias (9.08%), lo cual también se explica por la presencia de asentamientos irregulares. En términos absolutos, sin embargo, la cantidad de personas habitando en este tipo de viviendas que registra Pavas es mayor que la presenta Uruca. De manera que en Pavas reside casi el 45% del total de pobladores-as del CCSJ que vive en moradas con materiales de desecho y/o piso de tierra, y en estos dos distritos se concentra el 85% de los-as josefinos-as que habitan en viviendas precarias. También es destacable que en los distritos Merced, Hospital y Hatillo, alrededor de la mitad de la población ocupa viviendas con materiales no perdurables aunque no de desecho. En el caso de Merced y Hospital esta situación se debe a que, por ser dos de los distritos ubicados en el centro de la ciudad y que han concentrado tradicionalmente a la población pobre del país, tienen una gran cantidad de viviendas de gran antigüedad y con escaso mantenimiento. En el caso de Hatillo, por tratarse de proyectos habitacionales de interés social, probablemente muchos-as de los-as propietarios-as tampoco han contado con los recursos para darles mantenimiento. El hacinamiento es otra variable que incide en la calidad de la vivienda, deteriorando las condiciones de habitabilidad de las familias. Como se señaló previamente, se consideran en esta condición las viviendas en donde hay 3 personas o más por dormitorio. Prácticamente 9 de cada 10 pobladores-as del CCSJ no está en condición de hacinamiento en sus viviendas, pero también hay variaciones entre los diferentes distritos que vienen a sumarse a la heterogeneidad señalada en las variables anteriores, tal como lo muestra el cuadro 25. En este sentido, de nuevo es Uruca el distrito con mayor proporción de habitantes en condición de hacinamiento (23.52%), seguido por Hospital, Pavas y Merced, que juntos constituyen los cuatro distritos con proporciones de población en condición de hacinamiento mayor a la que presenta la totalidad del municipio y que concentran a 6.5 de cada 10 habitantes del CCSJ en esta condición. En términos absolutos, son Pavas y Uruca los dos distritos con mayor cantidad de pobladores-as hacinados-as en sus moradas, seguidos por Hatillo y San Sebastián. En su conjunto, los ocho distritos mencionados albergan a 9 de cada 10 de las personas en condición de hacinamiento en el municipio josefino. En el otro extremo, los distritos San Francisco de Dos Ríos, El Carmen, Mata Redonda y Zapote son los que presentan un porcentaje menor al 5% de habitantes en viviendas en condición de hacinamiento, al tiempo que registran las menores cantidades absolutas.

**Cuadro 25**  
**Condición de hacinamiento de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Población</b>
<b>01 El Carmen</b>	2.02	97.98	2989
<b>02 Merced</b>	11.91	88.09	11036
<b>03 Hospital</b>	15.84	84.16	19376
<b>04 Catedral</b>	7.55	92.45	12987
<b>05 Zapote</b>	3.94	96.06	17208
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	2.01	97.99	17954
<b>07 Uruca</b>	23.52	76.48	19499
<b>08 Mata Redonda</b>	3.64	96.36	7950
<b>09 Pavas</b>	13.22	86.78	58022
<b>10 Hatillo</b>	7.27	92.73	43241
<b>11 San Sebastián</b>	9.91	90.09	33993
<b>Total</b>	10.42	89.58	244255
<b>Desv. estándar</b>	21.42	21.41	

### **3.2.3. Acceso a equipamientos colectivos del consumo**

Las condiciones de habitabilidad no se restringen al acceso al suelo y la calidad de la vivienda, sino que tienen que ver también con el acceso a los equipamientos colectivos de consumo que requiere la población para su reproducción en la ciudad. Para esta investigación se generó un indicador que evalúa el acceso a agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras, de tal suerte que las personas con “acceso pleno” a equipamientos colectivos de consumo son aquellas que habitan una vivienda con agua potable dentro de la vivienda, electricidad y servicio sanitario de uso exclusivo conectado a alcantarilla. Con acceso regular se consideran las personas que habitan una vivienda que carece de al menos uno de estos servicios y sin acceso a quienes no cuentan con ninguno de los servicios, incluyéndose en esta última categoría a quienes tienen agua potable fuera de la vivienda y servicio sanitario compartido.

El desarrollo del Estado de bienestar en Costa Rica, así como el hecho de que la localidad de estudio es la principal concentración urbana del país, explican el hecho de que más del 90% de los pobladores-as del municipio de San José cuenten con acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo, mientras sólo el 0.01% estén completamente excluidos-as del acceso a estos equipamientos y apenas un 7.81% accedan solamente a algunos (ver cuadro 26). En este

último grupo, de acceso regular, las mayores carencias se presentan en la evacuación de aguas negras (servicio sanitario compartido y no conectado a alcantarilla ni tanque séptico), lo cual podría plantear un problema sanitario, al tiempo que trasluce las implicaciones del giro en la política social del Estado costarricense anotado en el capítulo segundo. Así, el acceso a algunos equipamientos está dejando de ser provisto por el Estado por lo que debe ser asumido por los-as habitantes.

**Cuadro 26**  
**Acceso a equipamientos colectivos de consumo de**  
**pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Pleno</b>	<b>Regular</b>	<b>Sin acceso</b>	<b>Población</b>
<b>01 El Carmen</b>	96.04	3.96	0.00	2989
<b>02 Merced</b>	84.39	15.51	0.09	11036
<b>03 Hospital</b>	92.32	7.66	0.02	19376
<b>04 Catedral</b>	95.61	4.39	0.00	12987
<b>05 Zapote</b>	96.95	3.05	0.00	17208
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	98.04	1.95	0.01	17954
<b>07 Uruca</b>	72.51	27.49	0.01	19499
<b>08 Mata Redonda</b>	93.66	6.34	0.00	7950
<b>09 Pavas</b>	91.01	8.98	0.01	58022
<b>10 Hatillo</b>	96.65	3.34	0.00	43241
<b>11 San Sebastián</b>	94.69	5.31	0.00	33993
<b>Total</b>	92.18	7.81	0.01	244255
<b>Desv. estándar</b>	23.56	23.54	0.12	

Aunque para este indicador la heterogeneidad a lo interno del cantón es mucho menor de la que se pudo observar en las condiciones de ocupación y calidad de la vivienda, cabe destacar que nuevamente Uruca es el distrito con menor proporción de habitantes con acceso pleno a equipamientos, al tiempo que más de la cuarta parte de su población tiene acceso regular a los mismos. En este caso, Uruca registra también el mayor número absoluto de moradores-as con acceso regular, y concentra a más de la cuarta parte del total de habitantes del CCSJ en esta situación.

El distrito Merced es el que tiene una mayor proporción de pobladores-as sin acceso a equipamientos, poco más del 15% tiene acceso regular y ocupa el segundo lugar en menor

proporción de habitantes sin acceso pleno. Sin embargo, por su baja cantidad de pobladores-as, en Merced habita el 9% de quienes no acceden plenamente a equipamientos colectivos de consumo en el municipio josefino.

En cambio en Pavas, que ocupa el tercer lugar en acceso regular en términos relativos, vive poco más de la cuarta parte del total de personas de 12 años y más que carece de acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo en el CCSJ. Así, en Uruca, Pavas y Merced se concentran el 65% de pobladores-as en estas condiciones y, si se agrega Hospital, que es el otro distrito que viene presentando carencias en las variables analizadas, se tiene que en estas cuatro localidades habita el 72% de quienes no acceden plenamente a equipamientos en el CCSJ.

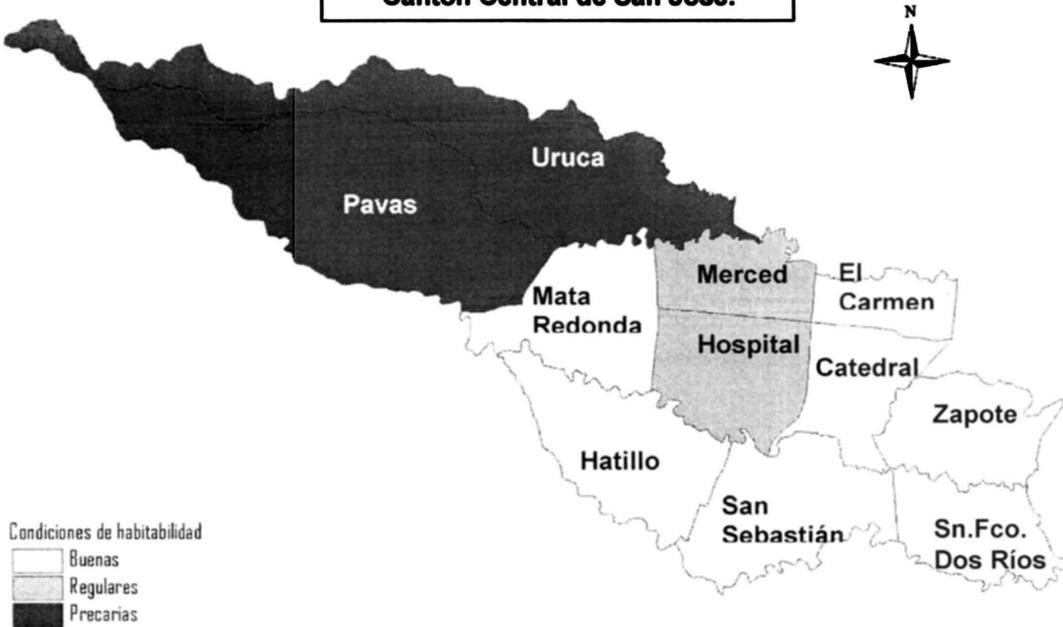
Una visión comprensiva de las condiciones de habitabilidad que registra la población de los distritos del CCSJ se presenta en el mapa 4. Se establecieron tres categorías, a saber:

- Precarias condiciones de habitabilidad, en que se ubican los distritos en que las proporciones de población habitando en precarias condiciones igualan o superan a las que registra la totalidad de pobladores-as del municipio, para cinco o seis variables<sup>65</sup>.
- Regulares condiciones de habitabilidad, en donde se ubicaron los distritos que presentan condiciones de precariedad en dos, tres o cuatro variables.
- Buenas condiciones de habitabilidad, en que se sitúan los distritos en que predomina la proporción de población habitando en condiciones no precarias (para cinco o seis variables la proporción que se registra en condiciones precarias es menor a la que presenta la totalidad del CCSJ).

---

<sup>65</sup> Así, para la variable “condición de ocupación de la vivienda”, se encuentran en precarias condiciones los distritos en donde más del 5.65% de la población habita en precario; para “tipo de vivienda”, se ubican en condición precaria los distritos en que más del 3.26% habita en tugurio; para “estado de la vivienda” se clasifica como condición precaria cuando más del 10.52% de la población del distrito ocupa una vivienda en mal estado; en el caso de “estado de la vivienda”, cuando más del 4.82% de la población del distrito habita una vivienda en condiciones precarias; para la variable hacinamiento la precariedad se define a partir del 10.42% de población y para equipamientos colectivos de consumo cuando 7.82% o más de los-as pobladores-as no acceden plenamente a los mismos.

**Mapa 4**  
**Condiciones de habitabilidad**  
**de los-as pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José.**



De tal suerte que, tal como lo muestra el mapa anterior, los moradores-as de los distritos Uruca y Pavas son los que presentan mayores carencias en términos de las condiciones de habitabilidad, mientras que quienes habitan en Merced y Hospital presentan regulares condiciones y los-as pobladores-as de los restantes ocho distritos disfrutaban de mejores condiciones de habitabilidad en el CCSJ. Lo anterior implica que existe una división social del espacio en el municipio josefino, en donde los distritos del oeste (Uruca y Pavas) albergan a la población con mayores carencias, dos de los distritos centrales (Merced y Hospital) presentan condiciones regulares de habitabilidad, probablemente en razón de la antigüedad y el escaso mantenimiento de las viviendas<sup>66</sup>, mientras que la mayor parte de los distritos albergan población con buenas condiciones de habitabilidad.

La condición socioeconómica de las familias sin duda alguna es una de las variables determinantes en la configuración de esta división social del espacio, pero también lo es la política de vivienda del Estado costarricense. Así, la política social del “Estado de bienestar” es lo que explica que un distrito como San Sebastián, que históricamente ha albergado a la

<sup>66</sup> Para ambos distritos las carencias se presentan en estado de la vivienda y hacinamiento, y para el caso de Merced se agrega acceso regular o precario a equipamientos colectivos de consumo.

población josefina de escasos recursos, registre buenas condiciones de habitabilidad en todas las variables. De igual forma, la precariedad que presentan Uruca y Pavas es una expresión del giro neoliberal en la política de vivienda, pues en estos distritos se ubican grandes asentamientos irregulares que surgieron después de mediados de la década de los ochenta.

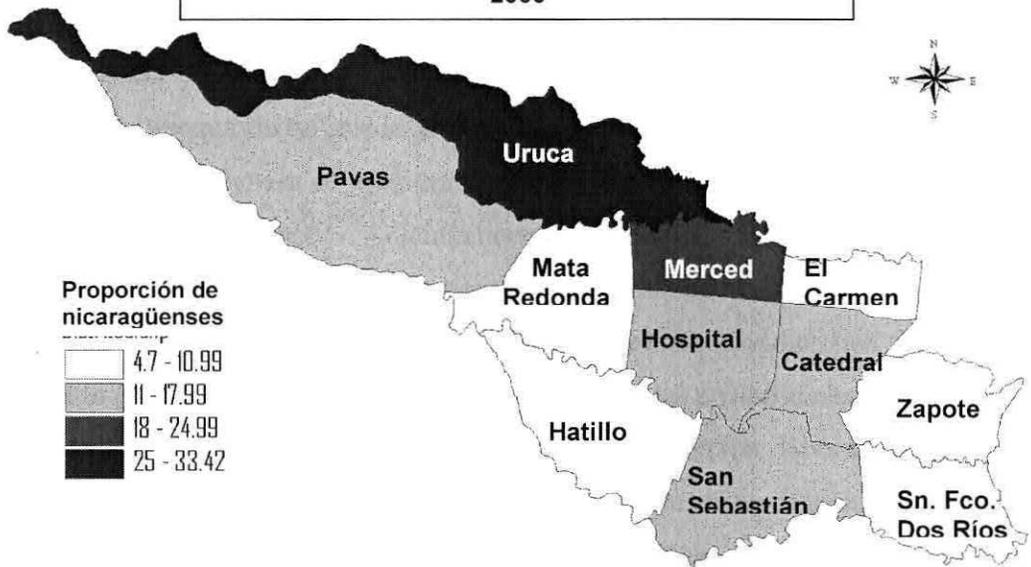
Con este panorama general de las condiciones de habitabilidad de los once distritos que conforman el CCSJ se pasará de seguido a analizar las diferencias que se presentan, al interior de los mismos, entre la población nacida en Costa Rica y en Nicaragua.

### **3.3. Condiciones de habitabilidad de los-as pobladores-as del Cantón Central de San José según su país de nacimiento**

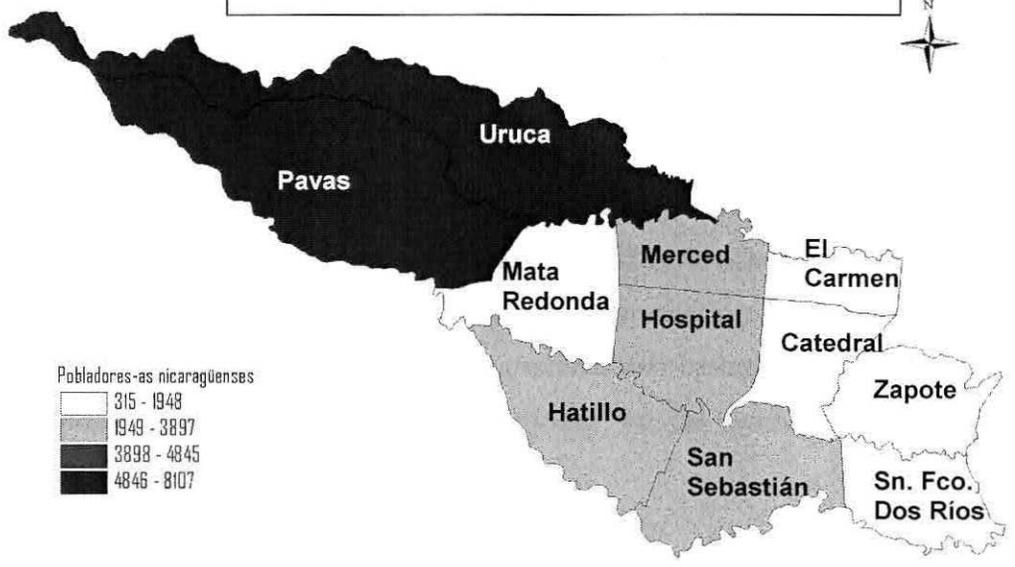
Esta investigación está orientada a conocer si existen diferencias en las condiciones de habitabilidad entre los-as pobladores-as costarricenses y los-as migrantes nicaragüenses que se han asentado en el CCSJ. La existencia de diferencias entre estos dos grupos podría señalar una tendencia a la segregación espacial por origen nacional, indicando una relación entre migración y división social del espacio en el área de estudio. Del apartado anterior se desprende que el CCSJ muestra una significativa heterogeneidad en las condiciones de habitabilidad de los-as pobladores-as de los distritos que lo conforman, que revelan ya una división social del espacio. Resulta entonces importante mostrar, en primer término, la distribución de la población nacida en Nicaragua en el municipio en estudio.

Se han elaborado dos mapas que muestran la distribución de la población nacida en Nicaragua en los distritos que conforman el área de estudio. Ambos muestran que se encuentran nicaragüenses en todos los distritos, pero no se distribuyen homogéneamente en el espacio. El mapa 5 muestra que Uruca y Merced son los distritos que presentan mayor proporción de nicaragüenses respecto de la población total, seguidos por Pavas, Hospital, San Sebastián y Catedral. Pero en términos absolutos, como evidencia el mapa 6, Uruca y Pavas son los dos distritos que registran un mayor número de nicaragüenses, seguidos por Merced, Hospital, Hatillo y San Sebastián. Cabe destacar el hecho de que mientras en cada uno de los dos primeros residen más de 6500 nicaragüenses, en los otros cuatro distritos las cantidades de nicaragüenses oscilan entre 2182 y 3862. En Uruca y Pavas habitan casi la mitad del total de nacidos-as en Nicaragua residentes en el CCSJ, y, al agregar quienes habitan en Merced, Hospital, Hatillo y San Sebastián, se tiene al 85% del total de nicaragüenses que residen en el área de estudio.

**Mapa 5**  
**Proporción de población nacida en Nicaragua con respecto al total de población en los distritos del Cantón Central de San José.**  
 2000



**Mapa 6**  
**Pobladores-as nacidos en Nicaragua residentes en los distritos del Cantón Central de San José.**  
 2000



Cabe destacar que los distritos con mayores carencias en sus condiciones de habitabilidad son los que registran mayor cantidad de residentes nacidos-as en Nicaragua, mientras que, en el otro extremo, los cinco distritos con menores cantidades absolutas y relativas de moradores-as nacidos-as en este país, son localidades con buenas condiciones de habitabilidad: Mata Redonda, San Francisco de Dos Ríos, Zapote y El Carmen.

Esta localización espacial de la población nicaragüense es un primer indicador de segregación espacial, pues, aunque no se pueda afirmar una tendencia a la constitución de “ghettos” en el CCSJ, los-as nicaragüenses se concentran claramente en dos distritos y presenta proporciones bastante bajas en otros cinco. Adicionalmente, los distritos en que se concentra la población nicaragüense presentan carencias en las condiciones de habitabilidad.

En razón de que se ha planteado que el acceso a buenas condiciones de habitabilidad está determinado por la acción del estado, pero también por las posibilidades familiares de asumirlas por cuenta propia, en el cuadro 27 se detalla la inserción laboral de costarricenses y nicaragüenses en los distritos del municipio josefino. De ahí se desprende que los-as primeros-as tienen una inserción laboral más diversificada, pero también se encuentran diferencias en las ocupaciones a que accede la población de los diferentes distritos. Así, quienes habitan en El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda acceden en mayores proporciones a las ocupaciones más calificadas, y por tanto mejor remuneradas y con mayor status, que son las primeras cuatro del cuadro. Por el contrario, en Merced, Catedral Hospital, Uruca, Pavas, Hatillo y San Sebastián, se registran proporciones importantes de costarricenses ocupados-as en venta en locales y servicios directos a personas.

Los “nichos” laborales de la población nacida en Nicaragua claramente se ubican en tres ocupaciones: las no calificadas, la venta en locales y servicios directos a personas, y las artesanales, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera. Esto denota, como ya se ha señalado con anterioridad, una fuerte segmentación del mercado laboral, pues las proporciones de costarricenses en estas ocupaciones son bastante bajas en comparación con la que registran los-as nicaragüenses, en particular en las ocupaciones no calificadas, que justamente son las peor remuneradas.

**Cuadro 27**  
**Ocupación de costarricenses y nicaragüenses asentados-as**  
**en el Cantón Central de San José.**  
**2000 (en porcentajes)**

Ocupación	Distritos																					
	El Carmen		Merced		Hospital		Catedral		Zapote		Sn. Fco. Dos Ríos		Uruca		Mata Redonda		Pavas		Hatillo		San Sebastián	
	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic								
Nivel directivo adm.Pública y emp. Priv.	12.52	2.75	4.15	0.50	3.28	0.53	4.60	0.84	6.80	1.77	9.30	3..54	5.80	0.46	12.62	2.96	4.65	1.06	2.08	0.47	3.76	0.44
Nivel profes., cient. e intel.	30.76	2.75	12.81	0.92	8.82	1.21	17.43	2.69	19.89	3.19	24.09	7.09	13.92	0.95	26.73	3.65	10.28	1.57	8.35	1.93	10.48	1.25
Nivel técnico y profes.medio	21.36	2.75	17.14	5.17	15.41	4.70	19.18	7.32	23.06	9.91	24.09	9.51	17.14	3.51	22.12	3.83	14.82	4.24	19.36	8.07	18.56	5.53
Ocup. apoyo administrativo	10.96	3.21	13.42	3.12	11.96	3.93	14.44	6.73	18.43	6.90	12.52	7.84	9.37	2.65	9.03	2.61	10.70	3.41	16.27	6.47	14.44	5.13
Venta locales y prestación de serv. a pers.	10.22	21.10	18.89	21.26	20.00	25.30	17.94	23.32	10.83	19.82	10.97	19.78	14.86	13.95	8.87	12.70	16.50	17.92	17.69	22.20	17.58	20.86
Ocupac. Calif. Agrop., agric. y pesqueras	0.37	0.92	0.48	0.14	0.16	0.15	0.31	0.25	0.30	0.18	0.28	0.75	0.34	0.35	0.56	0.35	0.50	0.74	0.15	0.53	0.26	0.20
Art, const, mec, artes graficas y manufac.	2.67	5.50	10.85	19.28	13.22	24.38	9.17	18.69	8.35	14.69	7.04	12.50	10.01	24.53	5.24	8.17	11.80	20.07	10.96	24.60	11.36	22.54
Montaje y oper de instalaciones y de maquinas	1.20	2.75	8.54	6.17	10.87	6.88	6.43	4.29	7.63	4.60	5.55	3.36	12.28	6.70	4.48	2.43	14.87	7.16	11.40	6.20	11.20	7.88
Ocupaciones no clasificadas	9.94	58.26	13.72	43.44	16.28	32.91	10.51	35.86	8.31	38.94	6.16	35.63	16.28	46.91	10.35	63.30	15.89	43.82	13.74	29.53	12.36	36.35
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>										

Para el interés de este estudio lo importante es destacar que esta precaria inserción laboral incide en la capacidad adquisitiva de los-as nicaragüenses, lo cual impacta sobre su calidad de vida y, en este particular, en las condiciones de habitabilidad en la medida en que menores ingresos y/o extensiones de la jornada laboral pueden implicar menores posibilidades de inversión de dinero y tiempo en la consolidación de las viviendas y el acceso a equipamientos colectivos de consumo. Este elemento reviste particular importancia en el contexto de la modificación del rol del Estado costarricense, que viene abandonando la satisfacción de necesidades para importantes sectores de la población.

### **3.3.1. Acceso al suelo y tipo de vivienda**

La población nacida en Nicaragua asentada en el CCSJ muestra una tendencia más fuerte a vivir en condición de ocupación precaria que la que presentan los-as pobladores-as nacidos en Costa Rica. Así, como lo muestra el cuadro 28, poco menos de la cuarta parte de personas nacidas en Nicaragua ocupan su vivienda en precario, mientras que para los-as nacidos-as en Costa Rica se trata de apenas un 3.08%. Por el contrario, lo-as nacidos-as en Nicaragua acceden menos a la vivienda propia (25.72%) que los-a nacidos-as en Costa Rica (72.16%). La población nicaragüense accede en su mayoría a viviendas alquiladas (poco menos de la mitad), mientras que en esta categoría se ubica la quinta parte de quienes nacieron en Costa Rica. En casas cedidas o prestadas habita poco más del 4% de nicaragüenses y de costarricenses.

Así, mientras casi las tres cuartas partes de costarricenses habitan en viviendas propias en el CCSJ, una proporción similar de personas de origen nicaragüense accede al suelo por la vía de la renta o la invasión. De todo lo anterior se desprende que es la población nacida en Nicaragua la que muestra mayores dificultades en el acceso al suelo en el CCSJ.

Ahora bien, el CCSJ muestra contrastes en su interior en términos del acceso al suelo para los dos grupos de origen, aunque las variaciones son mayores en el caso de la población nicaragüense, como lo señalan las desviaciones estándar. Los-as nicaragüenses que habitan en los distritos Uruca y Pavas muestran una tendencia mucho mayor a vivir en ocupación precaria (57.31% y 36.47%, respectivamente) que los-as que residen en El Carmen, Catedral, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, en donde proporciones menores al 1% de pobladores-as nicaragüenses ocupa el suelo precariamente. Tomando en cuenta que estos distritos albergan a

la población de ingresos medios y altos, debe tenerse presente que existe un considerable número de mujeres nicaragüenses que trabajan como servidoras domésticas “de planta” y, por tanto, aparecen en el Censo habitando las mismas viviendas que sus patrones<sup>67</sup>.

Es importante también destacar que en Uruca reside la mitad de nicaragüenses que ocupan el suelo irregularmente en el CCSJ, y si se agregan quienes viven en Pavas en esta misma condición, se trata del 90% del total de nicaragüenses en el municipio josefino. Lo anterior indica que la ocupación irregular del suelo por parte de nicaragüenses está fuertemente concentrada justo en los dos distritos en que habita la mayor parte de la población migrante en el área de estudio. Como se ha señalado previamente, en estas localidades se ubican los asentamientos precaristas más poblados y recientes del municipio. En concordancia con lo anterior, también la población costarricense que ocupa el suelo de manera irregular se concentra en estos dos distritos (36% residen en Uruca y 39% en Pavas).

Coincidentemente, solo hay tres distritos en que los-as nicaragüenses no se concentran en la categoría de vivienda alquilada: Uruca, Mata Redonda y San Francisco de Dos Ríos. En el primer distrito, como se ha dicho, la concentración se da en el acceso precario al suelo, mientras que en los otros dos distritos es la vivienda propia la que acumula la mayor cantidad de pobladores-as de este origen.

Una mirada general de la condición de ocupación de la vivienda que presentan los-as habitantes de los diferentes distritos del municipio nacidos-as en Nicaragua evidencia que es la precariedad en el acceso al suelo en Uruca y Pavas la que eleva considerablemente la proporción de nicaragüenses en esta condición en el CCSJ. Debe subrayarse también la coincidencia entre la precariedad en el acceso al suelo entre el total de la población de los diferentes distritos anotada en el apartado anterior, y la que se observa para el caso de los-as nacidos-as en Nicaragua, lo cual indica una tendencia de la población de este origen a ubicarse en asentamientos irregulares en los dos distritos del municipio en que este fenómeno se presenta con más fuerza. De hecho, como lo señala Román (1998), los asentamientos precarios surgidos durante la década de los noventa cuentan con una fuerte presencia de nicaragüenses, lo cual les ha constituido en un nuevo sujeto urbano demandante de suelo, vivienda y equipamientos colectivos de consumo.

---

<sup>67</sup> Así, el censo reporta 104 mujeres empleadas en servicio doméstico en el distrito El Carmen (ninguna ocupando el suelo en precario), 257 en Merced (12 en precario), 252 en Hospital (1 en precario), 207 en Catedral (ninguna en precario), 145 en Zapote (ninguna en precario), 132 en San Francisco de Dos Ríos (ninguna en precario), 650 en Uruca (266 en precario), 330 en Mata Redonda (ninguna en precario), 1024 en Pavas (285 en precario), 182 en Hatillo (13 en precario) y 352 en San Sebastián (27 en precario).

**Cuadro 28**  
**Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA					POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA				
	Propia	Alquilada	En precario	Cedida, prestada	Total	Propia	Alquilada	En precario	Cedida, prestada	Total
<b>El Carmen</b>	42.72	48.54	0.00	8.74	315	66.22	27.83	0.00	5.94	2287
<b>Merced</b>	12.38	75.83	9.09	2.70	2182	55.90	34.37	4.21	5.52	8269
<b>Hospital</b>	12.58	82.02	3.62	1.78	3362	52.78	38.92	2.82	5.48	15384
<b>Catedral</b>	18.10	78.61	0.13	3.16	1740	53.95	41.66	0.06	4.34	10447
<b>Zapote</b>	35.30	60.16	0.11	4.43	882	71.78	23.42	0.49	4.30	15540
<b>Sn Fco.Dos Ríos</b>	48.85	47.15	0.00	4.00	844	76.23	20.67	0.00	3.11	15984
<b>Uruca</b>	32.11	8.41	57.31	2.17	6516	67.52	10.37	18.30	3.81	12057
<b>Mata Redonda</b>	58.00	40.61	0.28	1.11	719	77.17	17.10	1.04	4.68	6063
<b>Pavas</b>	26.15	28.70	36.47	8.69	8107	77.32	10.86	5.25	6.57	46648
<b>Hatillo</b>	31.44	61.77	4.43	2.35	2557	81.39	14.74	0.86	3.01	40166
<b>San Sebastián</b>	16.82	74.65	7.12	1.41	3862	71.17	23.61	1.01	4.21	29381
<b>Total</b>	25.72	46.15	24.11	4.02	31086	72.16	20.16	3.08	4.59	202226
<b>Desv. estándar</b>	49.42	73.80	71.98	8.25		34.38	36.15	16.82	3.59	

En el caso de la población nacida en Costa Rica, los contrastes entre los distritos son menos fuertes que los que presenta la población nicaragüense, tal como lo evidencian las desviaciones estándar para todas las categorías de ocupación del suelo. En todos los distritos más de la mitad de quienes nacieron en Costa Rica habitan en viviendas propias y la concentración de viviendas en precario se ubica también en el distrito Uruca. Cabe señalar que ahí se localiza el asentamiento irregular más grande y poblado del CCSJ: La Carpio. En este asentamiento vivían 2404 familias en 1997, 1408 de las cuales tenía al menos un miembro de origen nicaragüense (Marín, Herrera y Olivares, 2001), lo cual implica alrededor de 4500 costarricenses habitando en La Carpio, que son la mitad de quienes aparecen en el Censo<sup>68</sup>.

Los distritos con menores proporciones de ocupantes del suelo en condición precaria de origen nicaragüense, son casi los mismos para los-as nacidos-as en Costa Rica. Esto implica que las condiciones de precariedad de acceso al suelo están bastante focalizadas espacialmente en el distrito Uruca, seguido por Pavas, pero es la población nacida en Nicaragua la que presenta mayores dificultades para acceder al suelo de manera regular. Lo anterior se explica por la exclusión de estos-as pobladores-as de la política de vivienda costarricense.

A pesar de la desigualdad en el acceso al suelo que se ha señalado, más de 95 de cada 100 pobladores-as de ambos grupos de origen habitan en casas o edificios en el CCSJ y, aunque son los-as nicaragüenses los que muestran una mayor tendencia a habitar en tugurios, el porcentaje es bastante bajo (1.62%). Incluso en viviendas colectivas la proporción de nicaragüenses es muy baja (0.53%)<sup>69</sup>. El distrito Uruca es el que presenta la mayor proporción de población nicaragüense habitando en tugurios, aunque en términos absolutos ocupa el segundo lugar después de Pavas. Así, en Uruca habitan 4 de cada 10 ocupantes de tugurios nicaragüenses del CCSJ y en Pavas prácticamente 5 de cada 10, de lo cual resulta, de nuevo, que casi el 90% de nicaragüenses que habitan tugurios se localizan en estos dos distritos (ver cuadro 29).

---

<sup>68</sup> Debe recordarse que en este estudio se está trabajando solamente con población mayor de 12 años.

<sup>69</sup> Existe un estereotipo en Costa Rica de que la población nicaragüense tiende a habitar colectivamente por costumbres “campesinas” y también como una estrategia de sobrevivencia. Cabe aclarar que en algunos de los distritos centrales del CCSJ existen gran cantidad de “cuarterías” que son viviendas antiguas que han sido divididas en cuartos de alquiler, pero en el Censo estas viviendas no aparecen como colectivas.

**Cuadro 29**  
**Tipo de vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA</b>						<b>POBLACIÓN NACIDA EN COSTARICA</b>					
	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colect.</b>	<b>Cárcel</b>	<b>Total</b>	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colect.</b>	<b>Cárcel</b>	<b>Total</b>
<b>El Carmen</b>	95.63	0.00	0.04	4.33	0.00	315	98.19	0.00	0.00	1.81	0.00	2287
<b>Merced</b>	97.55	1.35	0.18	0.92	0.00	2182	94.19	0.34	1.54	3.93	0.00	8269
<b>Hospital</b>	91.45	1.17	0.40	0.83	6.16	3362	80.48	0.79	0.32	3.81	14.60	15384
<b>Catedral</b>	98.27	0.18	0.68	0.87	0.00	1740	95.88	0.13	0.75	3.25	0.00	10447
<b>Zapote</b>	99.47	0.13	0.18	0.23	0.00	882	98.09	0.00	0.51	1.40	0.00	15540
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	99.65	0.08	0.19	0.08	0.00	844	99.91	0.00	0.09	0.00	0.00	15984
<b>Uruca</b>	93.32	6.00	0.46	0.22	0.00	6516	97.62	2.05	0.11	0.22	0.00	12057
<b>Mata Redonda</b>	99.03	0.68	0.30	0.00	0.00	719	98.29	0.09	0.77	0.86	0.00	6063
<b>Pavas</b>	95.04	3.68	0.23	1.05	0.00	8107	98.13	1.19	0.09	0.58	0.00	46648
<b>Hatillo</b>	99.31	0.44	0.16	0.09	0.00	2557	99.03	0.19	0.58	0.19	0.00	40166
<b>San Sebastián</b>	98.75	0.91	0.09	0.26	0.00	3862	96.67	2.40	0.53	0.40	0.00	29381
<b>Total</b>	97.15	1.62	0.24	0.53	0.47	31086	96.84	0.79	0.38	1.15	0.84	202226
<b>Desv. estándar</b>	40.44	41.78	1.40	9.53	2.91		8.67	5.97	0.65	4.01	5.90	

Sin embargo, debe resaltarse el hecho de que la población nacida en Nicaragua es la que presenta una mayor heterogeneidad en términos del tipo de vivienda que habita en los diferentes distritos, particularmente en lo que refiere a casas o edificios y tugurios, tal como lo muestran las desviaciones estándar. En esta variación influyen las proporciones de nicaragüenses habitando en tugurios en Uruca y Pavas, las viviendas colectivas en El Carmen y las personas privadas de libertad en Hospital.

En el caso de la población nacida en Costa Rica se observa una mayor homogeneidad a lo interno del municipio. Solamente los distritos Merced (por la proporción de viviendas colectivas) y Hospital (por la proporción de quienes viven en la cárcel) se alejan sustantivamente del porcentaje total de pobladores-as nacionales que habitan en casas o edificios. Cabe recordar que en Uruca y Pavas se concentran los-as costarricenses habitando en tugurios, pues aunque San Sebastián registra la mayor proporción, su número absoluto es sensiblemente menor al que presentan los dos distritos anteriores.

Ahora bien, el hecho de que no se derive la vivienda en tugurio del acceso precario al suelo indica que en los asentamientos irregulares son las familias las que han invertido en la consolidación de sus viviendas, es decir, se trata de procesos de autoconstrucción. Esto implica que el Estado está transfiriendo a las familias parte del costo de su reproducción, desahogando así la inversión social, bajo la lógica neoliberal de que algunas necesidades deben ser resueltas por los individuos en el mercado. Como se señaló en el segundo capítulo, algunos asentamientos han permanecido en la irregularidad más de diez años y el Estado solamente ha intervenido en la provisión de equipamientos colectivos de consumo.

### **3.3.2. Calidad de las viviendas**

Para la población nicaragüense, habitar en viviendas y no en tugurios no implica, necesariamente, que éstas se encuentren construidas con materiales duraderos: solamente la cuarta parte tiene la oportunidad de habitar una casa con este tipo de materiales y una proporción similar en viviendas en construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra (precarias)<sup>70</sup>. La mitad de los-as pobladores-as nicaragüenses del CCSJ habita una vivienda construida con materiales no duraderos aunque no de desecho, lo cual evidencia una condición de vulnerabilidad (ver cuadro 30).

---

<sup>70</sup> Esto parece contradecir el hecho de que aparezcan tan pocas personas habitando en tugurios.

**Cuadro 30**  
**Condiciones de la vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA</b>				<b>POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA</b>			
	<b>Buenas</b>	<b>Regulares</b>	<b>Precarias</b>	<b>Total</b>	<b>Buenas</b>	<b>Regulares</b>	<b>Precarias</b>	<b>Total</b>
<b>El Carmen</b>	63.43	36.57	0.00	315	73.77	26.19	0.05	2287
<b>Merced</b>	25.29	65.77	8.94	2182	50.43	47.71	1.86	8269
<b>Hospital</b>	19.83	77.30	2.87	3362	39.09	59.13	1.78	15384
<b>Catedral</b>	37.72	61.52	0.76	1740	54.40	45.32	0.28	10447
<b>Zapote</b>	45.97	52.89	1.14	882	69.26	30.47	0.28	15540
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	68.97	29.21	1.82	844	78.55	21.30	0.15	15984
<b>Uruca</b>	7.53	37.83	54.64	6516	52.09	39.17	8.74	12057
<b>Mata Redonda</b>	69.26	29.21	1.53	719	76.07	22.50	1.43	6063
<b>Pavas</b>	20.93	39.67	39.40	8107	49.71	45.97	4.32	46648
<b>Hatillo</b>	30.49	66.84	2.67	2557	50.95	48.48	0.58	40166
<b>San Sebastián</b>	31.74	60.27	7.99	3862	59.54	39.59	0.86	29381
<b>Total</b>	24.88	50.79	24.33	31086	55.93	42.01	2.06	202226
<b>Desv. Estándar</b>	79.91	52.26	70.96		42.52	39.95	8.20	

Es de nuevo el distrito Uruca el que cuenta con la mayor proporción de nicaragüenses en viviendas precarias (más de la mitad) y una proporción muy baja habitando viviendas con materiales duraderos (7.53%), lo cual sin duda está determinado por la fuerte incidencia de ocupación precaria del suelo y la autoconstrucción. Del total de nicaragüenses que habitan en viviendas en condiciones precarias en el CCSJ, un 47,83% vive en Uruca. Pavas es otro distrito con una importante presencia de nicaragüenses en viviendas con materiales de desecho y/o piso de tierra: 39,4% de los-as nicaragüenses que ahí se ubican, residen en una vivienda en estas condiciones, además, del total de nicaragüenses en viviendas en condiciones precarias en el municipio, un 42,79% se localiza en Pavas. De manera que, de nuevo, en estos dos distritos se concentra la población nicaragüense habitando en condiciones precarias.

Por el contrario, en El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda se concentra la población de este origen con viviendas en buenas condiciones, lo cual, como se señaló en el apartado anterior, se explica en parte por la cohabitación de servidoras domésticas con sus patrones.

El fuerte contraste que se registra entre un distrito como Uruca, en que sólo el 7,53% de los-as pobladores-as nicaragüenses habitan una vivienda construida con materiales perdurables, y Mata Redonda, en donde el 60,26% se encuentran en esta condición, es lo que explica una desviación estándar del orden casi del 80% con respecto a la cuarta parte del total de población nicaragüense en el CCSJ ocupando viviendas construidas con materiales perdurables. Este contraste, de manera polarizada, se expresa en las variaciones que se registran en las proporciones de nicaragüenses habitando viviendas elaboradas con materiales de desecho y/o piso de tierra, que van desde un 0.76% en Catedral hasta un 54.64% en Uruca.

En la categoría de viviendas construidas con materiales no perdurables (regulares) la variación entre los distritos es menor, aunque no por eso despreciable: en San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda se trata de casi 3 de cada 10 nicaragüenses, en Hospital son 77 de cada 100. Sin embargo, en términos absolutos se tiene que en Pavas residen 3170 nicaragüenses en viviendas en regulares condiciones, en Hospital 2476, en Uruca 2453 y en San Sebastián 2301, con lo que, en su conjunto, en estos cuatro distritos se concentra casi el 70% de nicaragüenses que residen en viviendas construidas con materiales no perdurables.

En términos globales, 8 de cada 10 nicaragüenses que ocupa viviendas regulares o precarias reside en Uruca, Pavas, Hospital, San Sebastián o Merced y poco más de la mitad están

concentrados-as en los dos primeros distritos.

En cambio, solamente el 2.06% de los-as pobladores-as costarricenses del CCSJ habitan en viviendas en precarias condiciones y más de la mitad lo hace en viviendas construidas con materiales duraderos. Uruca y Pavas son también los dos distritos que presentan las mayores concentraciones de pobladores-as nacionales en viviendas construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra, y aunque en ambos casos se trata de cantidades sensiblemente menores a las que presenta la población nicaragüense, el 74% de los-as costarricenses que ocupan viviendas precarias se localizan en estos dos distritos.

Las viviendas en buenas condiciones están concentradas en los mismos tres distritos que para el caso de la población nicaragüense, lo cual refuerza la división social del espacio a que se ha aludido a lo largo de este capítulo. Hospital es el único distrito del CCSJ en que la mayor parte de pobladores-as costarricenses habita en viviendas regulares, lo cual se explica por la presencia de los denominados “barrios del sur”. Sin embargo, en números absolutos son los distritos Pavas, Hatillo y San Sebastián los que presentan la mayor cantidad de personas costarricenses habitando en viviendas regulares.

En referencia al estado de la vivienda, el cuadro 31 evidencia que la población nicaragüense en el CCSJ se distribuye de manera bastante similar entre viviendas en bueno, regular y mal estado, pero esta condición no se reproduce al detallar para cada uno de los once distritos, como lo evidencian las desviaciones estándar. En Uruca y Pavas, de nueva cuenta, se encuentran las mayores proporciones de pobladores-as nicaragüenses en viviendas en mal estado, así como las mayores cantidades absolutas: 6 de cada 10 nicaragüenses que ocupa viviendas en este estado se localiza en uno de estos dos distritos. También los distritos Merced, Hospital y San Sebastián registran proporciones superiores al 25% de habitantes nicaragüenses en viviendas en este estado, y junto con Pavas y Uruca, albergan casi al 90% de migrantes en esta condición.

Por el contrario, es en los distritos que vienen mostrando mejores condiciones de habitabilidad en donde más de la mitad de los-as pobladores-as nacidos-as en Nicaragua ocupan viviendas en buen estado (El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda). Uruca, Hospital y Pavas son los tres distritos que registran condiciones de mayor carencia en términos del estado de las viviendas para la población nicaragüense: en Uruca solamente el 16.83% de los-as migrantes habita en viviendas en buenas condiciones, en Hospital poco más de la cuarta parte y en Pavas un 32.65%.

**Cuadro 31**  
**Estado de la vivienda de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

<b>DISTRITOS</b>	<b>POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA</b>				<b>POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA</b>			
	<b>Malo</b>	<b>Regular</b>	<b>Bueno</b>	<b>Total</b>	<b>Malo</b>	<b>Regular</b>	<b>Bueno</b>	<b>Total</b>
<b>El Carmen</b>	8.74	22.98	68.28	315	3.52	15.40	81.08	2287
<b>Merced</b>	25.15	40.52	34.33	2182	10.72	29.92	59.37	8269
<b>Hospital</b>	25.63	48.95	25.41	3362	16.83	35.26	47.91	15384
<b>Catedral</b>	21.77	35.57	42.66	1740	8.14	29.68	62.18	10447
<b>Zapote</b>	11.69	33.60	54.71	882	4.31	19.12	76.58	15540
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	5.94	19.27	74.79	844	2.68	12.57	84.75	15984
<b>Uruca</b>	43.99	39.19	16.83	6516	12.51	23.02	64.48	12057
<b>Mata Redonda</b>	5.15	22.53	72.32	719	5.48	11.89	82.63	6063
<b>Pavas</b>	34.71	32.64	32.65	8107	9.20	24.61	66.19	46648
<b>Hatillo</b>	15.35	43.49	41.17	2557	5.82	26.15	68.04	40166
<b>San Sebastián</b>	25.90	34.52	39.58	3862	8.21	22.47	69.31	29381
<b>Total</b>	29.29	36.90	33.81	31086	8.05	23.88	68.07	202226
<b>Desv. estándar</b>	48.86	30.81	72.67		13.43	23.92	35.57	

En Merced, Hospital y Hatillo más del 40% de quienes nacieron en Nicaragua habita viviendas en regular estado. Debe tenerse presente que en los dos primeros distritos existen actualmente gran cantidad de “cuarterías” elaboradas en viviendas antiguas en las que viven muchos-as nicaragüenses.

Por otra parte, menos del 10% de los-as costarricenses-as que viven en el CCSJ ocupan viviendas en mal estado y casi 7 de cada 10 habita viviendas en buen estado. En El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda más del 68.07% de los-as costarricenses tienen vivienda en buen estado, pero en Merced, Hospital, Uruca y Pavas más del 8.05% habita viviendas en mal estado. Estos últimos cuatro distritos concentran a más de la mitad del total de costarricenses que habita en viviendas en este estado en el CCSJ. Cabe aclarar que, en términos absolutos, las mayores cantidades de pobladores-as costarricenses que ocupan viviendas en mal estado se ubican en Pavas (4246), Hospital (2408), San Sebastián (2407), Hatillo (2334) y Uruca (1505), que en su conjunto albergan al 80% de costarricenses que comparten esta carencia.

En los distritos Merced, Hospital, Catedral, Pavas y Hatillo, proporciones superiores al 23,88% de costarricenses ocupan viviendas en regular estado, pero en términos absolutos los dos últimos distritos cuentan, cada uno, con más de 10000 costarricenses en esta situación.

Otra variable que permite un acercamiento a la calidad de las viviendas es el hacinamiento. Más de la tercera parte de nicaragüenses asentados-as en el CCSJ habita viviendas en esta condición, a diferencia de lo que ocurre con los-as nacidos-as en Costa Rica, en que el porcentaje de personas viviendo hacinadas es 7.01% (ver cuadro 32).

Sin embargo, se observa también una variación al interior del CCSJ para el caso de la población nicaragüense. Son solamente tres los distritos en que las proporciones de migrantes en condición de hacinamiento superan a la que presenta la totalidad del cantón: Merced, Uruca y Pavas. Sin embargo, las variaciones entre los distritos van desde el caso de San Francisco de Dos Ríos, en donde solamente 7 de cada 100 nicaragüenses habita viviendas con más de dos personas por dormitorio, mientras en esta condición viven poco menos de la mitad de nicaragüenses en Uruca.

En Uruca y Pavas se localiza poco más de la mitad del total de nicaragüenses que habitan en hacinamiento, y otra cuarta parte se ubica en Hospital y San Sebastián. Esto indica que los-as pobladores-as nicaragüenses de estos distritos son los que cuentan con un mayor déficit

cuantitativo de vivienda, sobre todo si se tiene en cuenta que estos mismos distritos vienen presentando carencias en términos de la ocupación del suelo, los materiales y el estado de las viviendas.

**Cuadro 32**  
**Condición de hacinamiento de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA			POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA		
	No			No		
	Hacinadas	hacinadas	Total	Hacinadas	hacinadas	Total
<b>El Carmen</b>	15.53	84.47	315	0.41	99.59	2287
<b>Merced</b>	37.92	62.08	2182	5.94	94.06	8269
<b>Hospital</b>	35.03	64.97	3362	11.85	88.15	15384
<b>Catedral</b>	28.29	71.71	1740	4.37	95.63	10447
<b>Zapote</b>	18.50	81.50	882	3.24	96.76	15540
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	6.91	93.09	844	1.83	98.17	15984
<b>Uruca</b>	46.24	53.76	6516	12.84	87.16	12057
<b>Mata Redonda</b>	14.19	85.81	719	2.99	97.01	6063
<b>Pavas</b>	37.07	62.93	8107	9.84	90.16	46648
<b>Hatillo</b>	30.77	69.23	2557	5.81	94.19	40166
<b>San Sebastián</b>	34.70	65.30	3862	6.78	93.22	29381
<b>Total</b>	35.47	64.53	31086	7.01	92.99	202226
<b>Desv. estándar</b>	46.40	46.40		13.25	13.25	

En lo que refiere a la población nacida en Costa Rica, son los-as moradores-as de los distritos Hospital, Uruca y Pavas los que presentan mayor tendencia al hacinamiento en sus viviendas que las que se registra para el total del municipio. Sin embargo, en Pavas se localiza casi la tercera parte de costarricenses en condición de hacinamiento. Agregando las cifras de Hospital, Uruca, San Sebastián y Hatillo se tiene otro 50% del total de costarricenses que viven hacinados-as en el CCSJ.

### 3.3.3. Acceso a equipamientos colectivos de consumo

En el segundo capítulo se hizo alusión a un giro en la política de vivienda del estado costarricense durante la década de los noventa, en el sentido de que se observa una tendencia a

no consolidar los asentamientos irregulares como lo hacía en la década de los ochenta, aunque continúa interviniendo en términos de provisión de servicios y equipamientos colectivos de consumo. En este sentido, la diferencia fundamental en la política de vivienda parece ubicarse en mayores dificultades para que los-as pobladores-as de asentamientos irregulares surgidos en la década pasada logren regularizar la tenencia de la tierra.

En el apartado anterior se señaló que, en casi todos los distritos del CCSJ, más del 90% de la población accede plenamente a agua potable, evacuación de aguas negras y electricidad (con excepción de Merced y Uruca). El cuadro 33 evidencia que esta condición solamente se mantiene para los-as pobladores-as nacidos en Costa Rica, pues en el caso de los-as nicaragüenses menos de las tres cuartas partes acceden plenamente a estos equipamientos y sólo en dos distritos más del 90% de la población nicaragüense cuenta con este acceso pleno<sup>71</sup>.

**Cuadro 33**  
**Acceso a equipamientos colectivos de consumo de pobladores-as del**  
**Cantón Central de San José según país de nacimiento.**  
**2000**  
**(en porcentajes)**

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA				POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA			
	Pleno	Regular	Sin acceso	Total	Pleno	Regular	Sin acceso	Total
El Carmen	86.08	13.92	0.00	315	97.17	2.83	0.00	2287
Merced	65.28	34.72	0.00	2182	88.60	11.28	0.12	8269
Hospital	85.26	14.74	0.00	3362	93.88	6.10	0.02	15384
Catedral	86.65	13.35	0.00	1740	96.92	3.08	0.00	10447
Zapote	92.40	7.60	0.00	882	97.08	2.92	0.00	15540
San Fco. Dos Ríos	94.30	5.70	0.00	844	98.13	1.86	0.01	15984
Uruca	46.71	53.27	0.02	6516	84.83	15.17	0.00	12057
Mata Redonda	94.16	5.84	0.00	719	93.14	6.86	0.00	6063
Pavas	73.45	26.53	0.01	8107	93.64	6.34	0.02	46648
Hatillo	86.34	13.66	0.00	2557	97.31	2.69	0.00	40166
San Sebastián	83.71	16.29	0.00	3862	96.08	3.91	0.00	29381
<b>Total</b>	<b>73.23</b>	<b>26.76</b>	<b>0.01</b>	<b>31086</b>	<b>94.83</b>	<b>5.16</b>	<b>0.01</b>	<b>202226</b>
<b>Desv. estándar</b>	<b>51.76</b>	<b>51.76</b>	<b>0.08</b>		<b>13.27</b>	<b>13.23</b>	<b>0.14</b>	

<sup>71</sup> Para los dos grupos de origen y todos los distritos, como lo detalla el cuadro 33, las proporciones de pobladores-as sin acceso a equipamientos colectivos de consumo son mucho menores al 0.5%.

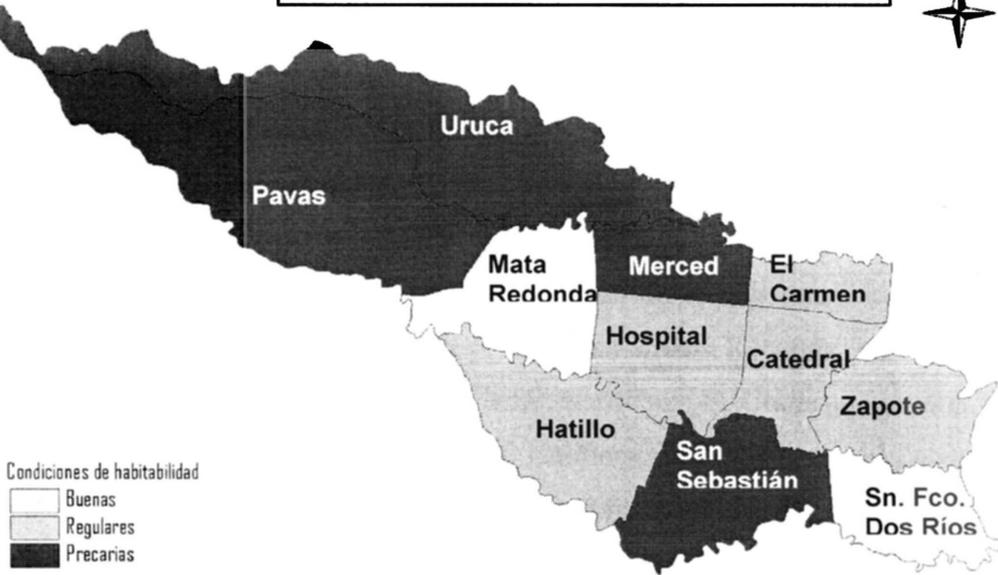
En el caso de la población nicaragüense, la mayor precariedad en términos de acceso a equipamientos colectivos de consumo se da en el distrito Uruca, en donde más de la mitad de nacidos-as en este país carece de acceso a alguno de los equipamientos mencionados. Aunque en proporciones menores, Merced y Pavas son otros dos distritos en que una significativa parte de la población nicaragüense cuenta con acceso regular. Uruca y Pavas concentran casi al 70% del total de nicaragüenses – y casi al 30% del total de habitantes del CCSJ - que no accede plenamente a equipamientos colectivos de consumo. Este es un elemento que no solamente deteriora la calidad de las viviendas, sino que también puede tener consecuencias en la salud de los-as habitantes, sobre todo porque las mayores carencias se dan en la evacuación de aguas negras (viviendas sin conexión a alcantarilla o tanque séptico y/o uso de servicio sanitario compartido).

En el caso de la población nacida en Costa Rica, Merced, Hospital, Uruca, Mata Redonda y Pavas son los distritos que presentan proporciones de personas sin acceso pleno mayores al 5.17% que se registra para el total de población costarricense del municipio. Sin embargo, los absolutos mayores a 1000 personas en esta condición se ubican en Uruca, Pavas, Hatillo y San Sebastián, que en su conjunto albergan al 67.55% del total de habitantes costarricenses del CCSJ que carecen de acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo.

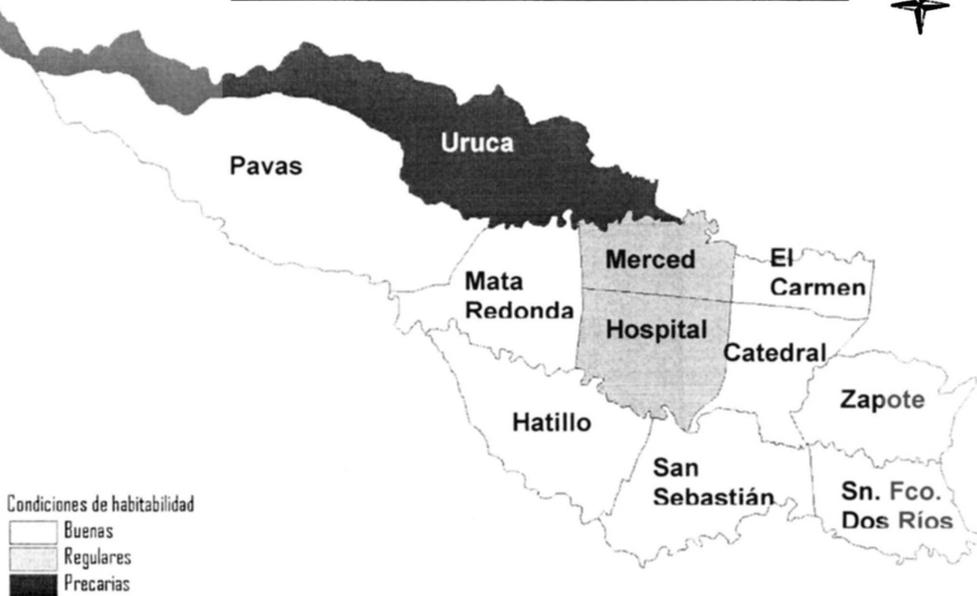
El asentamiento irregular es el principal factor explicativo del acceso no pleno a equipamientos colectivos de consumo, pues es el Estado quien debe intervenir para proveer de electricidad, agua potable y evacuación de aguas negras a los-as habitantes, sin embargo, el hecho de que las mayores carencias se observen en la conexión a alcantarilla o tanque séptico y en el uso de servicio sanitario exclusivo, puede indicar que este equipamiento está tendiendo a quedar a cargo de las familias y el Estado así desatiende una condición básica para la salubridad.

En un esfuerzo de síntesis, se han elaborado dos mapas que muestran las condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua y Costa Rica en los once distritos del municipio josefino. Con el objetivo de realizar un análisis comparativo entre los dos grupos de población, se ha trabajado con las mismas categorías que se hizo para el total de población en el apartado anterior.

**Mapa 7**  
**Condiciones de habitabilidad de la población**  
**nacida en Nicaragua asentada en el**  
**Cantón Central de San José**



**Mapa 8**  
**Condiciones de habitabilidad de la población**  
**nacida en Costa Rica asentada en el**  
**Cantón Central de San José**



Como lo evidencian los mapas precedentes, hay fuertes diferencias entre las condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua y la nacida en Costa Rica en los once distritos que conforman el área de estudio.

En primer lugar, son cuatro los distritos en que predomina la población nicaragüense en precarias condiciones de habitabilidad (Merced, Uruca, Pavas y San Sebastián) y solamente en uno (Uruca) predomina la población costarricense en estas condiciones. De ahí que sea Uruca el único distrito en que la precariedad predomina para el total de la población, como se mostró en el mapa 4.

En sentido contrario, la población nicaragüense goza de buenas condiciones de habitabilidad solamente en dos distritos: San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda; mientras que en el caso de la población costarricense se trata de ocho distritos: El Carmen, Catedral, Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Mata Redonda, Pavas, Hatillo y San Sebastián. El hecho de que Pavas aparezca como un distrito que, para el total de la población, presente regulares condiciones de habitabilidad parece indicar que es la precariedad de los-as nicaragüenses lo que afecta negativamente los indicadores y, en ese sentido, actúa sobre este grupo una segregación espacial. Finalmente, predomina la población nicaragüense que habita en regulares condiciones de habitabilidad en los distritos El Carmen, Hospital, Catedral, Zapote y Hatillo; y en el caso de la población costarricense solamente en los distritos Merced y Hospital.

Cabe destacar que, con excepción de San Francisco de Dos Ríos, en todos los distritos la proporción de nicaragüenses habitando en condición de hacinamiento supera el 10.42%, lo cual constituye a esta variable en la principal carencia en términos de habitabilidad para este grupo de población. Esto implica que las viviendas que ocupan los-as nicaragüenses no tienen el número suficiente de dormitorios para la cantidad de habitantes, y por tanto representa una aproximación al déficit de viviendas en este grupo poblacional.

Asimismo, solamente en tres distritos (Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda) más del 7.82% de nicaragüenses acceden plenamente a equipamientos colectivos de consumo, lo cual apunta, como se ha planteado con anterioridad, a un giro en la política estatal.

Otra carencia que se presenta de manera importante entre la población nicaragüense asentada en el CCSJ es el estado de la vivienda. Solamente en El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda más del 10.52% de nacidos-as en Nicaragua habita moradas en regular o buen estado. Este elemento podría deberse a dos factores: por un lado, una buena parte de

nicaragüenses debe ocupar irregularmente el suelo y, en razón de ello, auto-construyen sus viviendas; y, por otra parte, quienes rentan probablemente acceden a viviendas en mal estado por su bajo costo.

En el caso de los-as costarricenses las carencias también se presentan en las variables referidas a hacinamiento, acceso a equipamientos colectivos de consumo y estado de la vivienda, pero en una menor cantidad de distritos. Así, en Hospital y Uruca proporciones mayores al 10.42% de costarricenses habita en condición de hacinamiento; en Merced y Uruca más del 7.82% de nacionales no accede plenamente a agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras; y en Hospital, Catedral y Uruca más de 10.52 de cada 100 costarricenses ocupa viviendas en mal estado.

De tal suerte que del análisis de las seis variables de condiciones de habitabilidad en los once distritos del CCSJ se desprende que la población nicaragüense es la que presenta mayor vulnerabilidad, particularmente la que se ha asentado en Uruca, Merced, Pavas y San Sebastián, es decir, en cuatro de los cinco distritos con mayores concentraciones absolutas de nicaragüenses.

Así, del análisis de la información censal se desprende evidencia de una división social del espacio en el CCSJ en donde la población de los distritos El Carmen, Catedral, San Francisco de Dos Ríos, Zapote, Mata Redonda, Hatillo y San Sebastián cuenta con las mejores condiciones de habitabilidad, mientras que los-as pobladores-as de Uruca y Pavas presentan condiciones precarias de habitabilidad. En el caso de los distritos San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, la población nacida en Nicaragua también accede a estas buenas condiciones, de tal suerte que no se puede hablar de segregación a lo interno de estas localidades. Sin dejar de lado la presencia de migrantes nicaragüenses que gozan de medianos y altos ingresos, también es importante recordar que muchas servidoras domésticas habitan con sus patrones y esto eleva sus condiciones de habitabilidad.

En cambio, en los distritos Merced, Pavas y San Sebastián los-as pobladores-as nicaragüenses presentan condiciones de habitabilidad más precarias que las que se observan por parte de los-as pobladores-as costarricenses. En Uruca costarricenses y nicaragüenses comparten carencias en prácticamente todas las condiciones de habitabilidad, aunque los-as segundos las registran en proporciones mayores.

De tal suerte que existe una suerte de doble segregación que actúa en contra de los-as migrantes nicaragüenses asentados en los distritos con mayor precariedad en el municipio de San José:

Por una parte, su precaria inserción laboral, de la que derivan bajos e inestables ingresos, les compele a localizarse en las comunidades pobres del cantón, en donde el Estado ha venido desatendiendo la provisión de vivienda y servicios. Adicionalmente, al interior de estas comunidades, son los-as nicaragüenses quienes acceden en menor medida al suelo y a viviendas de interés social, lo cual incide en sus precarias condiciones de habitabilidad en términos de calidad de las viviendas y acceso a equipamientos colectivos de consumo.

#### **IV. CONCLUSIONES**

En esta investigación se ha realizado una primera aproximación a una de las aristas poco estudiadas de la inmigración de nicaragüenses hacia Costa Rica: las condiciones en que esta población se asienta en la principal concentración urbana del país. Se trata de una dimensión de que había sido trabajada de manera secundaria en otros estudios en torno a la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica.

El asentamiento de nicaragüenses en las zonas urbanas costarricenses tiene importantes implicaciones en términos del desarrollo y la planificación urbanas, no solamente por el volumen de personas, sino también por su impacto en la demanda de vivienda, infraestructura y servicios, en el contexto de las modificaciones en la acción estatal que se vienen sucediendo a partir de la crisis de los años ochenta. De tal suerte que la selección del Cantón Central de San José como el área de estudio obedece justamente al interés por realizar un acercamiento a la dimensión espacial del asentamiento de inmigrantes en la principal concentración urbana del país.

En este sentido, es importante destacar que se ha comparado a dos grupos de población que comparten un espacio físico de residencia, pero que presentan diferencias en términos de su inserción laboral, lo que repercute en sus ingresos y calidad de vida en general, así como en su acceso a las políticas sociales del Estado costarricense. Sin embargo, desde la perspectiva del análisis espacial, estas inequidades se traducen en factores explicativos de la división social del espacio del área de estudio, que es el objetivo de esta investigación.

El estudio de poblaciones inmigrantes conlleva el enfrentamiento con diversos obstáculos de orden metodológico y analítico que conviene aclarar. Por una parte, existen dificultades para captar la información de estos grupos que se derivan de su condición misma de migrantes: la indocumentación genera temor de brindar información, se requiere establecer criterios para definir que un-a migrante está asentado-a en el lugar en que se recolecta la información (en el caso del Censo Nacional de Población de Costa Rica se establece que el-la migrante debe tener 6 meses de haber ingresado al país) y persisten dificultades para distinguir a los-as migrantes pendulares, circulares y asentados-as. Por otra parte, en el análisis de la información deben tomarse decisiones en términos de la población que es objeto de estudio. En este caso, se tomó la determinación de elegir a las personas como unidad de estudio a pesar de que las condiciones de habitabilidad se resuelven familiar y no individualmente. Con ello se ha pretendido solventar

la dificultad de distinguir a los hogares migrantes en razón de la gran proporción de mezclas entre nacionales y migrantes. Asimismo, se resolvió trabajar con las personas de 12 años y más para evitar el sesgo de incluir a hijos-as de nicaragüenses nacidos-as en Costa Rica.

Afortunadamente en la actualidad se cuenta con una fuente de información reciente, comprensiva y confiable respecto de la población migrante en Costa Rica, cual es el Censo Nacional de Población del año 2000. El procesamiento de esta información está abriendo paso a nuevos estudios que permiten una mejor comprensión de la dinámica migratoria, en términos de las características de los-as migrantes, su inserción en el mercado laboral, su localización espacial, y, en el caso que ocupa a esta investigación, sus condiciones de habitabilidad en zonas urbanas. Se trata de elementos fundamentales para la definición de una política migratoria, pero también para el conocimiento de un nuevo sujeto social en Costa Rica, que aporta fuerza de trabajo y diversidad cultural, pero que también demanda servicios sociales, infraestructura, equipamientos, condiciones de trabajo, y que en ese sentido plantea la definición de políticas en el ámbito laboral y urbano.

Las conclusiones de esta investigación se han dividido en tres apartados que aluden a las aproximaciones teórico-metodológicas que la han orientado: la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica en el contexto del debate sobre las migraciones internacionales, la división social del espacio en San José y las condiciones de habitabilidad de nicaragüenses y costarricenses en el Cantón Central de San José.

#### **4.1.La dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica y el debate sobre las migraciones internacionales.**

El debate teórico sobre las migraciones internacionales viene adquiriendo relevancia en el contexto de los procesos de globalización y la consecuente flexibilización en la movilidad de la fuerza de trabajo. Las aproximaciones más recientes discuten la pertinencia analítica y explicativa de las teorías expulsión-atracción, plateando una visión que integra las dinámicas migratorias con los procesos económicos, sociales, culturales, políticos; de tal suerte que se enfatiza la articulación de los flujos de personas con estas estructuras. Asimismo, desde estos nuevos enfoques se realiza un esfuerzo por analizar los orígenes de la migración ya no sólo desde la perspectiva estrictamente económica, avanzando hacia la incorporación de los factores históricos y culturales que intervienen en la migración.

En el caso de Nicaragua y Costa Rica hay elementos de orden histórico y cultural que explican en gran medida los flujos migratorios que se vienen registrando desde que se tiene información estadística. Asimismo, factores políticos incrementaron la emigración de nicaragüenses hacia Costa Rica durante la crisis de la dictadura somocista y la guerra durante el período sandinista. Sin embargo, el flujo migratorio más fuerte es el que se ha producido en los años noventa, lo cual se expresa en el hecho de que más del 60% de los-as nicaragüenses que actualmente residen en Costa Rica ingresaron al país en esta década. Esta corriente migratoria se vincula con la articulación socioproductiva de ambos países en el contexto de las transformaciones globales que han inducido, en Costa Rica, una reorientación de la inserción en el mercado mundial. Así, como lo plantea Morales (1997b) la exitosa incursión de la economía costarricense en las agroexportaciones (tubérculos, cítricos, plantas ornamentales, etc.) y el “boom” de las exportaciones bananeras, requirieron la utilización de una mano de obra supernumeraria y contratada en precarias condiciones laborales: los-as migrantes nicaragüenses. En el caso de las zonas urbanas, el desplazamiento de la mano de obra costarricense hacia actividades manufactureras con la llegada masiva de maquiladoras, el incremento de la participación femenina en el mercado laboral (que ha requerido la contratación de servidoras domésticas en muchos hogares), el incremento de la inseguridad ciudadana (por lo menos en términos de la percepción de la ciudadanía), son algunos de los factores que explican la inmigración y asentamiento de nicaragüenses. Lo anterior se valida con el análisis de la inserción de los-as nicaragüenses en ciertos “nichos” laborales en Costa Rica: ocupaciones no calificadas, venta en locales y servicios a personas, construcción y actividades agropecuarias.

En este sentido, se puede señalar que en Costa Rica se encuentra el desarrollo de las fuerzas productivas y en Nicaragua la fuerza de trabajo necesaria para articular socioproductivamente ambas economías, sin dejar de tener presente que los flujos migratorios se suceden en el contexto de sociedades relativamente integradas en términos históricos y culturales.

A esta articulación, sin duda alguna, han contribuido las desiguales condiciones de vida de las sociedades en cuestión. Así, las dificultades que ha encontrado la economía nicaragüense para vincularse exitosamente al mercado global después del período sandinista, se han constituido en detonante de la migración en la medida en que grandes sectores de la población enfrentan serias dificultades para emplearse en su país, y por ello se ven compelidos a migrar.

De tal suerte que, aunque entre Nicaragua y Costa Rica exista una fuerte brecha en términos de calidad de vida que se reflejan en las cifras de pobreza, acceso a servicios y otros indicadores sociales, se trata de una migración sur-sur por las condiciones de subdesarrollo de ambas sociedades.

La articulación socioproductiva entre Nicaragua y Costa Rica se intensifica en la medida en que los-as nicaragüenses se asientan en el segundo país. En este sentido, esta investigación ha pretendido llenar el vacío en torno al impacto espacial de la migración, que es uno de los componentes de esta articulación en la medida en que los-as nuevos-as pobladores demandan vivienda, servicios y equipamientos colectivos de consumo. El asentamiento de los-as inmigrantes, por tanto, plantea un reto para el Estado costarricense en términos de la satisfacción de esta demanda para un importante contingente de población que aporta una fuerza de trabajo que ya tiende a ser indispensable para la economía del país.

#### **4.2.La división social del espacio en San José y las nuevas políticas sociales.**

La ciudad de San José es la principal concentración urbana costarricense, y como ciudad capitalista, está colmada de contradicciones sociales que se expresan en el espacio. La división social del espacio es una de estas expresiones, y se ha construido históricamente con la participación activa o tácita de los actores urbanos. Así, el acceso diferencial a la ciudad se evidencia en una compleja dinámica de inclusión-exclusión al territorio y los equipamientos colectivos de consumo. En el caso de San José no se asiste a una fuerte segregación, sino a una suerte de mezcla entre pobladores-as de diversos estratos socioeconómicos. El desarrollo del Estado de bienestar costarricense tendió, durante varias décadas, a atenuar las diferencias a través de la provisión de vivienda, servicios y equipamientos colectivos de consumo para los sectores de ingresos bajos y medios.

Después de la crisis de los años ochenta, como en la mayoría de países latinoamericanos, el Estado costarricense viene reduciendo y focalizando el gasto social bajo la lógica neoliberal que plantea que el Estado no debe asumir la satisfacción de necesidades para la población, sino que algunas de éstas deben ser resueltas por los individuos en el mercado.

En este contexto, durante la década de los ochenta las zonas urbanas costarricenses experimentaron un proceso de transformación que, entre otros elementos, se expresa en la explosión del fenómeno de las invasiones precaristas que hasta entonces se habían localizado

fundamentalmente en zonas rurales. Al calor de esta coyuntura, surgen una gran cantidad de organizaciones pro-vivienda y asentamientos irregulares en la ciudad de San José. A mediados de esa década el Estado desarrolló una agresiva política de cooptación del movimiento y se desató el clientelismo en la consolidación de los asentamientos.

En la década de los noventa la debilidad de las organizaciones pro-vivienda y el giro de la política en esta materia se evidenciaron en la permanencia en estado de irregularidad de los asentamientos invadidos. Así, a partir de entonces el Estado tiende a intervenir solamente con la provisión de equipamientos y servicios básicos (salud, educación, agua, potable, electricidad) pero transfiere a los-as pobladores-as irregulares la consolidación de sus viviendas y se niega o tarda lapsos mayores en regularizar la tenencia de la tierra. De manera que los-as “precaristas” tienden a acudir cada vez más a la autoconstrucción en vez de acceder a viviendas de interés social provistas por el Estado.

Actualmente en el Cantón Central de San José los-as pobladores-as de los distritos del este (Pavas y Uruca) son los que presentan mayores carencias en términos de sus condiciones de habitabilidad (ocupación del suelo, calidad de la vivienda y acceso a equipamientos colectivos de consumo). En situación intermedia se encuentran los-as habitantes de los distritos centrales Merced y Hospital, y la población de los restantes siete distritos (Mata Redonda, Hatillo, San Sebastián, Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Catedral y El Carmen) goza de las mejores condiciones de habitabilidad.

A este respecto deben tenerse presente varios elementos: en los distritos centrales (Mata Redonda, Hospital, Catedral, Merced y Hospital) se localizan las oficinas públicas y el comercio, por lo que han venido experimentando un proceso de despoblamiento en razón de la sustitución de los usos del suelo. Los distritos del sur (San Sebastián y Hospital) tradicionalmente han acogido a la población josefina de menores ingresos, al tiempo que Hatillo fue un distrito prácticamente creado por el Estado como zona de residencia de la población trabajadora. Las buenas condiciones de habitabilidad de que gozan los-as habitantes de Hatillo y San Sebastián está, entonces, determinada en gran medida por la acción estatal que proveyó de vivienda y equipamientos a los sectores de ingresos medios y bajos en el contexto de la visión universal de la política social que le orientó hasta la década de los ochenta. En cambio, la explosión del fenómeno de las invasiones se expresa en las precarias condiciones de habitabilidad que registran

los-as pobladores-as de Pavas y Uruca, pues son los dos distritos que alojan a la mayor cantidad de asentamientos irregulares en el municipio en la actualidad.

#### **4.3.Hacia una nueva división social del espacio: las condiciones de habitabilidad de nicaragüenses y costarricenses en el Cantón Central de San José.**

El flujo más fuerte de migrantes nicaragüenses hacia Costa Rica se produce en la década de los noventa, coincidiendo con el giro en la política social a que se ha venido aludiendo. De manera que, aún y cuando se pueda suponer que los-as nicaragüenses en Costa Rica gozan de mejores condiciones de vida que en su país de origen en términos de su inserción laboral y acceso a servicios, su incorporación a la sociedad costarricense está signada por la discriminación en los más diversos ámbitos. Diversos estudios evidencian las inequidades en el mercado laboral en términos de la segmentación del mercado, la extensión de las jornadas y los menores salarios para los-as nicaragüenses. Otras investigaciones dan cuenta del rechazo y la estigmatización que sufren estos-as inmigrantes en Costa Rica. En esta investigación el interés se ha centrado en las condiciones de habitabilidad, que también son arena de inequidad para los-as nicaragüenses asentados en el Cantón Central de San José.

En este sentido, mientras que en ocho distritos de este municipio predomina la población nacida en Costa Rica con una sola o ninguna carencia en términos de condiciones de habitabilidad, esto sólo sucede para dos distritos en el caso de la población nacida en Nicaragua. En contraste, en cuatro distritos predominan pobladores-as nicaragüenses que presentan cinco o seis carencias en estas condiciones, lo cual sucede solamente en el distrito de Pavas para los-as moradores-as nacidos en Costa Rica.

La precaria inserción laboral de los-as nicaragüenses es, sin duda alguna, uno de los factores que explican esta inequidad en el acceso al suelo, a vivienda de buena calidad y a equipamientos colectivos de consumo. Los-as migrantes nicaragüenses que residen en el Cantón Central de San José se ocupan principalmente en labores no calificadas, venta de locales y prestación de servicios a personas y en actividades artesanales, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera. Son tres ocupaciones con baja remuneración, que demandan extensas jornadas laborales y que se caracterizan por la inestabilidad y la desprotección en términos de seguridad social.

En el contexto de una política social focalizada se podría suponer que los-as nicaragüenses accederían exitosamente a los programas estatales en razón, justamente, de su precaria inserción laboral y sus consecuentes bajos ingresos. Sin embargo, lejos de lo anterior, el análisis de las condiciones de habitabilidad, en particular del acceso al suelo y a equipamientos colectivos de consumo, evidencia que este es un grupo poblacional excluido de dichos programas. Varios factores pueden explicar esta exclusión:

- Uno tiene que ver con la indocumentación, que constituyó durante buena parte de la década de los noventa un “problema” para el Estado costarricense y sirvió de justificación a los-as patrones-as para no asegurar a los-as trabajadores-as nicaragüenses. Este factor actualmente no tiene mayor peso, en razón de que el gobierno costarricense concedió en 1998 una Amnistía Migratoria en la que se documentaron más de 150000 nicaragüenses.
- Otro factor explicativo de la exclusión de nicaragüenses de los programas sociales se vincula al clientelismo, pues los-as extranjeros-as no constituyen un “botín” político que se traduzca en votos para uno u otro partido<sup>72</sup>. Cabe recordar que las prácticas clientelistas han privado en la asignación de “bonos de vivienda” y “bonos alimenticios” en las dos últimas décadas.
- Un tercer elemento tiene que ver con la política de vivienda del Estado costarricense. En el segundo capítulo se hizo extensa alusión a los cambios en la institucionalidad que atiende la problemática de la vivienda en Costa Rica, que se orientan a atenuar el déficit habitacional en el país a través de la asignación de “bonos de vivienda” (créditos de bajo interés o donaciones) para familias de escasos recursos dejando de lado la construcción de grandes proyectos de vivienda de interés social como sucedió al amparo del Estado de bienestar. La legislación que se generó a finales de los ochenta no excluye abiertamente a habitantes extranjeros-as que residan en Costa Rica, pero en la práctica éstos-as acceden en menores proporciones a dichos “bonos”. Se pueden esgrimir al menos dos argumentos que dificultan dicho acceso: el desconocimiento de la institucionalidad costarricense y la carencia de comprobantes de ingreso. Sin embargo, las administraciones recientes han elaborado complejas bases de datos para atender a la población de menores ingresos y aún así los-as nicaragüenses tienden a quedar fuera de la atención estatal.

---

<sup>72</sup> En una entrevista con un funcionario del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, éste manifestó que algunos políticos ya están calculando que los-as hijos-as de nicaragüenses nacidos en Costa Rica en la década de los noventa votarán en las elecciones del 2010.

De manera que la evidencia muestra que existe una propensión a la discriminación en el sistema de vivienda, en donde los-as nicaragüenses acceden en menor medida a los beneficios del mismo aunque la legislación explícitamente no les excluya. En este sentido, la acción estatal tiende a acentuar las disparidades entre costarricenses y nicaragüenses en el acceso al espacio urbano.

A la precaria inserción laboral y la exclusión en la práctica de la política de vivienda del Estado costarricense deben agregarse otros dos elementos que pueden incidir negativamente en la consolidación de las viviendas por parte de los-as pobladores-as nicaragüenses: la inversión en remesas y el tiempo que tienen viviendo en Costa Rica. Anteriormente se señaló que la pobreza por ingresos no afecta significativamente más a nicaragüenses que a costarricenses, pero la distribución del gasto se ve afectada, en muchos casos, por el envío de remesas a Nicaragua, lo cual disminuye la proporción de ingresos que podrían invertirse en vivienda y en equipamientos. En el mismo sentido, la mayor parte de nicaragüenses actualmente residiendo en Costa Rica llegaron hace diez años o menos, lo cual probablemente no les ha permitido destinar parte de sus ingresos a ahorrar para construir una vivienda o acondicionarla debidamente. La esperanza de retorno a Nicaragua es otro elemento que podría mermar la inversión en la consolidación de la vivienda.

Finalmente, la realización de esta investigación ha sugerido la importancia de profundizar en algunos tópicos que se detallan a continuación:

- En este estudio constituye una primera aproximación al tema del impacto espacial de la migración de nicaragüenses a Costa Rica, pero aún hace falta mucho por explorar en este sentido: la división social del espacio en zonas rurales, los usos del espacio urbano y la apropiación de la ciudad, los procesos de construcción de identidades urbanas en el caso de los-as migrantes que proceden de zonas rurales en Nicaragua, las identidades de género en las ciudades, para citar algunos ejemplos.
- Parece fundamental realizar un análisis de la política de vivienda en Costa Rica y su ejecución para confirmar lo que en este estudio se ha señalado como explicación hipotética de la exclusión de nicaragüenses de los programas del Estado.
- Una aproximación cualitativa a la temática de las condiciones de vida de la población nicaragüense en Costa Rica podría despejar algunas dudas en términos de las condicionantes de su exclusión de los programas estatales, así como de sus percepciones en torno a la experiencia del asentamiento en la ciudad de San José.

**ANEXO 1: BONO FAMILIAR DE VIVIENDA: NÚMERO OTORGADO, INVERSIÓN  
REALIZADA Y MONTOS  
1987 - 2000**

INDICADOR	1987	1988	1989	1990
<b>Bonos Familiares de Vivienda otorgados por estrato <sup>1/</sup></b>				
Total	91	7.592	13.421	15.453
- Primer estrato	25	2.061	4.038	5.411
- Segundo estrato	34	3.053	4.431	4.360
- Tercer estrato	22	1.459	2.596	3.032
- Cuarto estrato	10	1.019	2.356	2.650
<b>Inversión realizada en operaciones con subsidio</b>				
Total (millones de colones)	26,2	2.619,6	5.271,3	6.625,9
Crédito base <sup>2/</sup>	14,1	1.394,7	2.804,7	3.286,4
Monto del Bono	12,1	1.224,9	2.466,6	3.339,5
<b>Monto máximo de Bono Familiar de Vivienda <sup>3/</sup></b>				
Nominal (colones corrientes)	175.000	225.000	265.000	480.000
Real (colones a diciembre de 1997) <sup>4/</sup>	912.671	936.191	1.002.921	1.427.260
<b>Monto promedio de Bono Familiar de Vivienda <sup>5/</sup></b>				
Nominal (colones corrientes)	132.866	161.335	183.784	216.103
Real (colones a diciembre de 1997) <sup>4/</sup>	692.931	671.291	695.550	642.573

INDICADOR	1991	1992	1993	1994	1995
<b>Bonos Familiares de Vivienda otorgados por estrato <sup>1/</sup></b>					
Total	15.007	15.239	16.848	9.398	15.705
- Primer estrato	6.835	7.407	7.447	4.245	9.155
- Segundo estrato	4.494	5.017	6.324	3.998	5.622
- Tercer estrato	2.193	1.932	2.177	877	799
- Cuarto estrato	1.485	883	900	278	129
<b>Inversión realizada en operaciones con subsidio</b>					

Total (millones de colones)	8.036,3	9.097,4	11.103,2	7.914,0	14.637,3
Crédito base <sup>2/</sup>	2.651,0	2.991,2	4.600,4	2.827,0	3.858,0
Monto del Bono	5.385,3	6.106,2	6.502,8	5.087,0	10.779,3

**Monto máximo de Bono Familiar de Vivienda <sup>3/</sup>**

Nominal (colones corrientes)	480.000	480.000	480.000	760.000	978.000
Real (colones a diciembre 1997) <sup>4/</sup>	1.139.035	973.856	892.995	1.179.705	1.238.606

**Monto promedio de Bono Familiar de Vivienda <sup>5/</sup>**

Nominal (colones corrientes)	358.851	400.686	385.957	541.308	686.362
Real (colones a diciembre 1997) <sup>4/</sup>	851.550	812.939	718.037	840.243	869.256

INDICADOR	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Bonos Familiares de Vivienda otorgados por estrato <sup>1/</sup></b>					
Total	17.425	20.287	10.652	6.602	19.733
- Primer estrato	11.848	15.162	7.430	4.229	14.065
- Segundo estrato	5.014	4.540	2.834	1.933	4.709
- Tercer estrato	498	513	338	362	837
- Cuarto estrato	65	72	50	78	122
<b>Inversión realizada en operaciones con subsidio</b>					
Total (millones de colones)	19.098,7	24.413,6	15.344,1	10.428,2	35.032,0
Crédito base <sup>2/</sup>	2.898,0	3.922,4	3.237,0	2.304,4	4.874
Monto del Bono	16.200,7	20.491,2	12.107,1	8.123,8	30.158
<b>Monto máximo de Bono Familiar de Vivienda <sup>3/</sup></b>					
Nominal (colones corrientes)	1.058.000	1.200.000	1.450.000	1.450.000	1.600.000
Real (colones a diciembre 1997) <sup>4/</sup>	1.322.500	1.344.000	1.450.000	1.450.000	2.116.907
<b>Monto promedio de Bono Familiar de Vivienda <sup>5/</sup></b>					
Nominal (colones corrientes)	929.846	1.010.066	1.136.607,35	1.230.509,25	1.528.304
Real (colones a diciembre 1997) <sup>4/</sup>	1.162.308	1.131.274	1.136.607,35	1.230.509,25*	2.022.048

<sup>1/</sup> La utilización del concepto *estrato*, permite clasificar a las familias beneficiarias de los Bonos de Vivienda, de acuerdo con su nivel de ingreso mensual familiar. El principal parámetro es el salario mínimo, o sea, el salario que devenga mensualmente un obrero no especializado de la construcción. Las consideraciones de estratificación son las siguientes: El *Primer estrato* lo constituyen aquellas familias que tienen un ingreso igual o menor a un salario mínimo. El *Segundo estrato* está conformado por las familias con ingreso mayor al salario mínimo, pero menor o igual a dos salarios mínimos. Quienes tengan ingresos superiores a dos salarios pero no mayor de tres salarios, constituyen el *Tercer estrato*. Finalmente, el *Cuarto*

*estrato* lo conforman todas aquellas familias con ingresos de tres y hasta un máximo de cuatro salarios mínimos.

<sup>2/</sup> Solamente en casos excepcionales, el Bono de Familiar de Vivienda no se acompaña de crédito complementario.

<sup>3/</sup> Se refiere al monto vigente a diciembre de cada año.

<sup>4/</sup> El deflator utilizado es el Índice de Precios de Insumos Básicos de la Construcción (en vivienda) y se toma como base el mes de diciembre de 1997.

<sup>5/</sup> Se obtiene de dividir el monto otorgado en bonos, entre el número de ellos otorgados.

<sup>\*</sup> El dato sobre Monto promedio real de Bono Familiar de Vivienda en 1999 se calculó con base a diciembre de 1998.

<sup>\*\*</sup> El índice de precios de Insumos Básicos de la Construcción a diciembre del 2000 es 7478.9 con relación al mismo índice a diciembre de 1997 por 5652.7.

**FUENTE:** Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. Dirección de Economía y Finanzas.

## ANEXO 2: REGIONES DE PLANIFICACIÓN DE COSTA RICA



### Indicadores por región de planificación 2000

Indicador	Regiones					
	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
Extensión (en km <sup>2</sup> )	10 668.92	10 140.71	3 910.58	9 528.44	9 188.52	7 662.83
Población Total	2 507 116	307 235	205 714	305 343	372 952	208 382
Fuerza de trabajo	1 110 220	118 183	82 516	117 482	143 216	81 704
Ocupados	1 042 426	112 644	76 863	109 127	132 628	79 236
Desocupados	67 794	5 539	5 653	8 355	10 588	2 468
Población inactiva	1 396 896	189 052	123 198	187 861	229 736	126 678
Menores de 12 años	555 820	78 532	54 835	89 333	107 824	55 872
De 12 años o más	841 076	110 520	68 363	98 528	121 912	70 806
Tasa de desempleo abierto	6,1 %	4,7 %	6,9 %	7,1 %	7,4 %	3,0 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

## ANEXO 3: POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA RESIDENTE EN COSTA RICA

### SEGÚN CANTÓN Y DISTRITO DE RESIDENCIA. 2000

(Orden decreciente según porcentaje de nicaragüenses por distrito)

Cantón	Distrito	Total nicaragüenses	Población total	Porcentaje de nic. respecto de población total
<b>20% y más de población nacida en Nicaragua</b>				
Sarapiquí	Cureña	251	759	33.1
Los Chiles	Los Chiles	3,200	9,900	32.3
Sarapiquí	Llanuras del Gaspar	205	662	31.0
Sarapiquí	Puerto Viejo	4,768	16,272	29.3
<i>San José</i>	<i>Uruca</i>	<b>7,822</b>	<b>27,110</b>	<b>28.9</b>
La Cruz	Garita	402	1,581	25.4
Los Chiles	El Amparo	1,360	5,390	25.2
San Carlos	Cutris	1,986	7,892	25.2
La Cruz	Santa Cecilia	1,301	5,238	24.8
Matina	Carrandí	2,177	9,821	22.2
Upala	Delicias	801	3,618	22.1
San Carlos	Pocosol	2,683	12,177	22.0
Upala	Yolillal	645	3,019	21.4
Cañas	Bebedero	433	2,123	20.4
Upala	San José o Pizote	1,376	6,826	20.2
Los Chiles	San Jorge	573	2,848	20.1
<b>10 a 19,9% de población nacida en Nicaragua</b>				
Pococí	Colorado	691	3,482	19.8
Upala	Dos Ríos	506	2,776	18.2
<i>San José</i>	<i>Merced</i>	<b>2,456</b>	<b>13,565</b>	<b>18.1</b>
La Cruz	La Cruz	1,406	7,880	17.8
San Carlos	Pital	2,086	12,317	16.9
Valv. Vega	Toro Amarillo	48	295	16.3
<i>San José</i>	<i>Hospital</i>	<b>3,786</b>	<b>24,175</b>	<b>15.7</b>
La Cruz	Santa Elena	282	1,806	15.6
San Carlos	Fortuna	1,473	9,743	15.1
Sarapiquí	La Virgen	1,135	7,648	14.8
<i>Tibás</i>	<i>Cinco Esquinas</i>	<b>940</b>	<b>6,379</b>	<b>14.7</b>
San Carlos	Monterrey	449	3,124	14.4
Grecia	Río Cuarto	1,110	7,744	14.3
Upala	Upala	1,760	12,372	14.2
Alfaro Ruiz	Guadalupe	108	774	14.0
Talamanca	Sixaola	1,407	10,234	13.7
Los Chiles	Caño Negro	219	1,594	13.7
Puntarenas	Pitahaya	245	1,822	13.4
<i>Curridabat</i>	<i>Tirrases</i>	<b>2,089</b>	<b>15,826</b>	<b>13.2</b>
Alajuela	Sabanilla	1,089	8,335	13.1
<i>Tibás</i>	<i>León XIII</i>	<b>2,101</b>	<b>16,400</b>	<b>12.8</b>

<i>Alajuelita</i>	<i>San Felipe</i>	<b>3,402</b>	<b>27,089</b>	<b>12.6</b>
<i>San José</i>	<i>Catedral</i>	<b>1,896</b>	<b>15,341</b>	<b>12.4</b>
Liberia	Mayorga	159	1,288	<b>12.3</b>
San Carlos	Tigra	656	5,368	<b>12.2</b>
<i>San José</i>	<i>Pavas</i>	<b>9,292</b>	<b>76,177</b>	<b>12.2</b>
Garabito	Jacó	772	6,371	<b>12.1</b>
<i>Escazú</i>	<i>San Rafael</i>	<b>2,325</b>	<b>19,198</b>	<b>12.1</b>
Poás	Sabana Redonda	259	2,187	<b>11.8</b>
San Carlos	Venado	201	1,705	11.8
Valv. Vega	Rodríguez	217	1,841	<b>11.8</b>
<i>Alajuelita</i>	<i>Concepción</i>	<b>2,244</b>	<b>19,268</b>	<b>11.6</b>
Santa Cruz	Cabo Velas	246	2,132	<b>11.5</b>
Matina	Matina	949	8,729	10.9
Carrillo	Palmira	429	3,974	<b>10.8</b>
Turrialba	Tres Equis	209	1,946	10.7
Liberia	Nacasclo	184	1,727	<b>10.7</b>
Talamanca	Cahuita	564	5,331	10.6
Guácimo	Duacari	589	5,600	<b>10.5</b>
San Ramón	Peñas Blancas	696	6,632	<b>10.5</b>
San Carlos	Aguas Zarcas	1,425	13,651	<b>10.4</b>
Liberia	Curubandé	189	1,812	<b>10.4</b>
<i>San José</i>	<i>El Carmen</i>	<b>350</b>	<b>3,360</b>	<b>10.4</b>
Carrillo	Sardinal	1,028	10,118	<b>10.2</b>
Pococí	Roxana	1,583	15,706	<b>10.1</b>
<i>San José</i>	<i>San Sebastián</i>	<b>4,358</b>	<b>43,245</b>	<b>10.1</b>
Siquirres	Pacuarito	876	8,707	<b>10.1</b>
Alajuela	Sarapiquí	249	2,493	<b>10.0</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

**ANEXO 4: DISTRITOS COSTARRICENSES CON MÁS DE 950 PERSONAS NACIDAS  
EN NICARAGUA. 2000.**

<b>Cantón</b>	<b>Distrito</b>	<b>Población nacida en Nicaragua</b>	<b>Población total</b>
<i>San José</i>	<i>Pavas</i>	<b>9,292</b>	<b>76,177</b>
<i>San José</i>	<i>Uruca</i>	<b>7,822</b>	<b>27,110</b>
Sarapiquí	Puerto Viejo	4,768	16,272
<i>San José</i>	<i>San Sebastián</i>	<b>4,358</b>	<b>43,245</b>
<i>San José</i>	<i>Hospital</i>	<b>3,786</b>	<b>24,175</b>
Liberia	Liberia	3,501	39,242
Limón	Limón	3,456	60,298
<i>Alajuelita</i>	<i>San Felipe</i>	<b>3,402</b>	<b>27,089</b>
Heredia	San Francisco	3,391	40,840
Los Chiles	Los Chiles	3,200	9,900
<i>San José</i>	<i>Hatillo</i>	<b>2,868</b>	<b>54,901</b>
San Carlos	Pocosol	2,683	12,177
<i>Desamparados</i>	<i>Patarrá</i>	<b>2,594</b>	<b>28,451</b>
<i>Desamparados</i>	<i>Desamparados</i>	<b>2,585</b>	<b>36,437</b>
<i>San José</i>	<i>Merced</i>	<b>2,456</b>	<b>13,565</b>
<i>Escazú</i>	<i>San Rafael</i>	<b>2,325</b>	<b>19,198</b>
<i>Alajuelita</i>	<i>Concepción</i>	<b>2,244</b>	<b>19,268</b>
Matina	Carrandí	2,177	9,821
<i>Curridabat</i>	<i>Curridabat</i>	<b>2,176</b>	<b>30,316</b>
<i>Desamparados</i>	<i>San Rafael Abajo</i>	<b>2,104</b>	<b>22,481</b>
<i>Tibás</i>	<i>León XIII</i>	<b>2,101</b>	<b>16,400</b>
<i>Curridabat</i>	<i>Tirrases</i>	<b>2,089</b>	<b>15,826</b>
San Carlos	Pital	2,086	12,317
Siquirres	Siquirres	1,992	31,358
San Carlos	Cutris	1,986	7,892
San Carlos	Quesada	1,965	36,365
<i>San José</i>	<i>Catedral</i>	<b>1,896</b>	<b>15,341</b>
<i>Goicoechea</i>	<i>Purrál</i>	<b>1,868</b>	<b>26,767</b>
Alajuela	San Rafael	1,772	19,162
Upala	Upala	1,760	12,372
Alajuela	Alajuela	1,746	42,889
<i>Mtes de Oca</i>	<i>San Pedro</i>	<b>1,728</b>	<b>26,524</b>
Pococí	Cariari	1,676	28,080
Alajuela	San José	1,662	35,405
<i>Desamparados</i>	<i>San Juan de Dios</i>	<b>1,629</b>	<b>16,577</b>
Sarapiquí	Horquetas	1,610	20,094
Pococí	Roxana	1,583	15,706
San Carlos	Fortuna	1,473	9,743
Heredia	Ulloa	1,449	22,456

Cañas	Cañas	1,448	18,798
San Carlos	Aguas Zarcas	1,425	13,651
<b>Escazú</b>	<b>San Antonio</b>	<b>1,424</b>	<b>20,795</b>
Talamanca	Sixaola	1,407	10,234
La Cruz	La Cruz	1,406	7,880
Upala	San José o Pizote	1,376	6,826
Los Chiles	El Amparo	1,360	5,390
Alajuela	San Isidro	1,350	16,247
La Cruz	Santa Cecilia	1,301	5,238
Puntarenas	Chacarita	1,295	23,163
<b>Moravia</b>	<b>San Vicente</b>	<b>1,285</b>	<b>31,693</b>
Puntarenas	Barranca	1,275	33,493
Matina	Batán	1,261	14,546
Alajuela	Guácima	1,240	15,450
<b>Desamparados</b>	<b>San Miguel</b>	<b>1,216</b>	<b>28,336</b>
<b>Goicoechea</b>	<b>Ipís</b>	<b>1,215</b>	<b>26,155</b>
Pococí	Guápiles	1,188	27,368
Alajuela	Desamparados	1,175	21,075
<b>Tibás</b>	<b>San Juan</b>	<b>1,144</b>	<b>24,944</b>
Sarapiquí	La Virgen	1,135	7,648
Alajuela	San Antonio	1,127	22,094
<b>Goicoechea</b>	<b>Guadalupe</b>	<b>1,120</b>	<b>23,723</b>
Grecia	Río Cuarto	1,110	7,744
<b>Goicoechea</b>	<b>Calle Blancos</b>	<b>1,100</b>	<b>19,411</b>
<b>Curridabat</b>	<b>Granadilla</b>	<b>1,091</b>	<b>11,600</b>
Alajuela	Sabanilla	1,089	8,335
San Carlos	Florencia	1,048	12,444
La Unión	Río Azul	1,028	10,427
Carrillo	Sardinal	1,028	10,118
Limón	Valle La Estrella	1,010	16,907
<b>Aserri</b>	<b>Aserri</b>	<b>999</b>	<b>23,844</b>
<b>Escazú</b>	<b>Escazú</b>	<b>983</b>	<b>12,379</b>
La Unión	San Diego	975	16,595

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Costa Rica.

**ANEXO 5: CUADROS DE CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA POBLACIÓN  
DEL CANTON CENTRAL DE SAN JOSE EN ABSOLUTOS**

**Condición de ocupación de la vivienda**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Propia</b>	<b>Alquilada</b>	<b>En precario</b>	<b>Cedida, prestada</b>
<b>01 El Carmen</b>	2989	112	1739	958	0	180
<b>02 Merced</b>	11036	245	5035	4700	536	520
<b>03 Hospital</b>	19376	1350	8157	8486	526	857
<b>04 Catedral</b>	12987	277	6161	6033	8	508
<b>05 Zapote</b>	17208	47	11815	4550	78	718
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	17954	32	13189	4176	0	557
<b>07 Uruca</b>	19499	60	10714	2141	5977	607
<b>08 Mata Redonda</b>	7950	10	5767	1794	66	313
<b>09 Pavas</b>	58022	570	39637	8602	5404	3809
<b>10 Hatillo</b>	43241	45	33789	7670	459	1278
<b>11 San Sebastián</b>	33993	122	21928	10053	585	1305
<b>Total</b>	244255	2870	157931	59163	13639	10652

**Tipo de vivienda**

<b>DISTRITOS</b>	<b>Total</b>	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colectiva</b>	<b>Cárcel</b>
<b>01 El Carmen</b>	2989	2875	0	2	112	0
<b>02 Merced</b>	11036	10488	263	40	245	0
<b>03 Hospital</b>	19376	17683	259	84	210	1140
<b>04 Catedral</b>	12987	12566	40	104	277	0
<b>05 Zapote</b>	17208	17101	24	36	47	0
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	17954	17866	24	32	32	0
<b>07 Uruca</b>	19499	16726	2595	118	60	0
<b>08 Mata Redonda</b>	7950	7866	45	29	10	0
<b>09 Pavas</b>	58022	53303	3980	169	570	0
<b>10 Hatillo</b>	43241	42894	228	74	45	0
<b>11 San Sebastián</b>	33993	33322	512	37	122	0
<b>Total</b>	244255	232690	7970	725	1730	1140

### Estado de la vivienda

DISTRITOS	Total	NA	Malo	Regular	Bueno
01El Carmen	2989	112	118	471	2288
02Merced	11036	245	1425	3419	5947
03Hospital	19376	1350	3283	6767	7976
04Catedral	12987	277	1222	3808	7680
05Zapote	17208	47	785	3350	13026
06Sn. Fco. Dos Ríos	17954	32	482	2256	15184
07Uruca	19499	60	4396	5404	9639
08Mata Redonda	7950	10	378	933	6629
09Pavas	58022	570	7122	14328	36002
10Hatillo	43241	45	2740	11745	28711
11San Sebastián	33993	122	3440	8028	22403
<b>Total</b>	<b>244255</b>	<b>2870</b>	<b>25391</b>	<b>60509</b>	<b>155485</b>

### Condiciones de la vivienda

DISTRITOS	Total	NA	Buenas	Regulares	Precarias
01El Carmen	2989	112	2086	790	1
02Merced	11036	245	5015	5440	336
03Hospital	19376	1350	6495	11178	353
04Catedral	12987	277	6754	5915	41
05Zapote	17208	47	11752	5356	53
06Sn. Fco. Dos Ríos	17954	32	14069	3814	39
07Uruca	19499	60	7493	7319	4627
08Mata Redonda	7950	10	6126	1715	99
09Pavas	58022	570	27271	24967	5214
10Hatillo	43241	45	21537	21359	300
11San Sebastián	33993	122	19181	14119	571
<b>Total</b>	<b>244255</b>	<b>2870</b>	<b>127779</b>	<b>101972</b>	<b>11634</b>

### Condición de hacinamiento

<b>DISTRITOS</b>	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>01 El Carmen</b>	2989	112	58	2819
<b>02 Merced</b>	11036	245	1285	9506
<b>03 Hospital</b>	19376	1350	2856	15170
<b>04 Catedral</b>	12987	277	959	11751
<b>05 Zapote</b>	17208	47	677	16484
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	17954	32	360	17562
<b>07 Uruca</b>	19499	60	4573	14866
<b>08 Mata Redonda</b>	7950	10	289	7651
<b>09 Pavas</b>	58022	570	7594	49858
<b>10 Hatillo</b>	43241	45	3139	40057
<b>11 San Sebastián</b>	33993	122	3355	30516
<b>Total</b>	<b>244255</b>	<b>2870</b>	<b>25145</b>	<b>216240</b>

### Acceso a equipamientos colectivos de consumo

<b>DISTRITOS</b>	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Pleno</b>	<b>Regular</b>	<b>Sin acceso</b>
<b>01 El Carmen</b>	2989	112	2763	114	0
<b>02 Merced</b>	11036	245	9107	1674	10
<b>03 Hospital</b>	19376	1350	16641	1381	4
<b>04 Catedral</b>	12987	277	12152	558	0
<b>05 Zapote</b>	17208	47	16638	523	0
<b>06 Sn. Fco. Dos Ríos</b>	17954	32	17571	350	1
<b>07 Uruca</b>	19499	60	14095	5343	1
<b>08 Mata Redonda</b>	7950	10	7437	503	0
<b>09 Pavas</b>	58022	570	52286	5158	8
<b>10 Hatillo</b>	43241	45	41751	1443	2
<b>11 San Sebastián</b>	33993	122	32072	1798	1
<b>Total</b>	<b>244255</b>	<b>2870</b>	<b>222513</b>	<b>18845</b>	<b>27</b>

**ANEXO 6: CUADROS DE CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE POBLADORES-AS DEL CANTÓN CENTRAL  
DE SAN JOSÉ SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO EN ABSOLUTOS**

**Condición de ocupación de la vivienda**

DISTRITO	NACIDOS EN NICARAGUA						NACIDOS EN COSTA RICA					
	TOTAL	NA	Propia	Alq.	En precario	Cedida, prestada	TOTAL	NA	Propia	Alq.	En precario	Cedida, prestada
<b>El Carmen</b>	315	6	132	150	0	27	2287	99	1449	609	0	130
<b>Merced</b>	2182	146	252	1544	185	55	8269	76	4580	2816	345	452
<b>Hospital</b>	3362	159	403	2627	116	57	15384	1075	7553	5569	403	784
<b>Catedral</b>	1740	160	286	1242	2	50	10447	91	5587	4314	6	449
<b>Zapote</b>	882	1	311	530	1	39	15540	35	11130	3632	76	667
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	844	19	403	389	0	33	15984	13	12174	3301	0	496
<b>Uruca</b>	6516	32	2082	545	3716	141	12057	26	8123	1248	2202	458
<b>Mata Redonda</b>	719	0	417	292	2	8	6063	0	4679	1037	63	284
<b>Pavas</b>	8107	61	2104	2309	2934	699	46648	490	35690	5011	2423	3034
<b>Hatillo</b>	2557	9	801	1574	113	60	40166	35	32661	5916	346	1208
<b>San Sebastián</b>	3862	44	642	2850	272	54	29381	75	20856	6918	297	1235
<b>Total</b>	31086	637	7833	14052	7341	1223	202226	2015	144482	40371	6161	9197

**Tipo de vivienda**

<b>DISTRITOS</b>	<b>NACIDOS EN NICARAGUA</b>						<b>NACIDOS-AS EN COSTA RICA</b>					
	<b>TOTAL</b>	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colect.</b>	<b>Cárcel</b>	<b>TOTAL</b>	<b>Casa o edificio</b>	<b>Tugurio</b>	<b>Otro</b>	<b>Colect.</b>	<b>Cárcel</b>
<b>El Carmen</b>	315	308	0	1	6	0	2287	2187	0	1	99	0
<b>Merced</b>	2182	1871	149	16	146	0	8269	8066	112	15	76	0
<b>Hospital</b>	3362	3108	74	21	58	101	15384	14068	180	61	128	947
<b>Catedral</b>	1740	1533	20	27	160	0	10447	10266	19	71	91	0
<b>Zapote</b>	882	873	4	4	1	0	15540	15457	20	28	35	0
<b>Sn Fco. Dos Ríos</b>	844	813	11	1	19	0	15984	15928	13	30	13	0
<b>Uruca</b>	6516	4570	1852	62	32	0	12057	11252	724	55	26	0
<b>Mata Redonda</b>	719	714	3	2	0	0	6063	6004	41	18	0	0
<b>Pavas</b>	8107	5764	2224	58	61	0	46648	44333	1717	108	490	0
<b>Hatillo</b>	2557	2491	50	7	9	0	40166	39890	177	64	35	0
<b>San Sebastián</b>	3862	3582	228	8	44	0	29381	29015	266	25	75	0
<b>Total</b>	31086	25627	4615	207	536	101	202226	196466	3269	476	1068	947

### Condiciones de la vivienda

DISTRITOS	NACIDOS-AS EN NICARAGUA					NACIDOS-AS EN COSTA RICA				
	TOTAL	NA	Buenas	Regulares	Precarias	Total	NA	Buenas	Regulares	Precarias
<b>El Carmen</b>	315	6	196	113	0	2287	99	1614	573	1
<b>Merced</b>	2182	146	515	1339	182	8269	76	4132	3909	152
<b>Hospital</b>	3362	159	635	2476	92	15384	1075	5593	8461	255
<b>Catedral</b>	1740	160	596	972	12	10447	91	5634	4693	29
<b>Zapote</b>	882	1	405	466	10	15540	35	10738	4724	43
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	844	19	569	241	15	15984	13	12545	3402	24
<b>Uruca</b>	6516	32	488	2453	3543	12057	26	6267	4712	1052
<b>Mata Redonda</b>	719	0	498	210	11	6063	0	4612	1364	87
<b>Pavas</b>	8107	61	1684	3192	3170	46648	490	22944	21221	1993
<b>Hatillo</b>	2557	9	777	1703	68	40166	35	20446	19454	231
<b>San Sebastián</b>	3862	44	1212	2301	305	29381	75	17450	11603	253
<b>Total</b>	31086	637	7575	15466	7408	202226	2015	111975	84116	4120

### Estado de la vivienda

DISTRITOS	NACIDOS-AS EN NICARAGUA					NACIDOS-AS EN COSTA RICA				
	Total	NA	Malo	Regular	Bueno	Total	NA	Malo	Regular	Bueno
<b>El Carmen</b>	315	6	27	71	211	2287	99	77	337	1774
<b>Merced</b>	2182	146	512	825	699	8269	76	878	2451	4864
<b>Hospital</b>	3362	159	821	1568	814	15384	1075	2408	5045	6856
<b>Catedral</b>	1740	160	344	562	674	10447	91	843	3074	6439
<b>Zapote</b>	882	1	103	296	482	15540	35	668	2964	11873
<b>San Fco. Dos</b>										
<b>Ríos</b>	844	19	49	159	617	15984	13	428	2007	13536
<b>Uruca</b>	6516	32	2852	2541	1091	12057	26	1505	2769	7757
<b>Mata Redonda</b>	719	0	37	162	520	6063	0	332	721	5010
<b>Pavas</b>	8107	61	2793	2626	2627	46648	490	4246	11359	30553
<b>Hatillo</b>	2557	9	391	1108	1049	40166	35	2334	10493	27304
<b>San Sebastián</b>	3862	44	989	1318	1511	29381	75	2407	6586	20313
<b>Total</b>	31086	637	8918	11236	10295	202226	2015	16126	47806	136279

**Condición de hacinamiento**

<b>DISTRITOS</b>	<b>NACIDOS-AS EN NICARAGUA</b>				<b>NACIDOS-AS EN COSTA RICA</b>			
	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>El Carmen</b>	315	6	48	261	2287	99	9	2179
<b>Merced</b>	2182	146	772	1264	8269	76	487	7706
<b>Hospital</b>	3362	159	1122	2081	15384	1075	1695	12614
<b>Catedral</b>	1740	160	447	1133	10447	91	453	9903
<b>Zapote</b>	882	1	163	718	15540	35	502	15003
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	844	19	57	768	15984	13	293	15678
<b>Uruca</b>	6516	32	2998	3486	12057	26	1545	10486
<b>Mata Redonda</b>	719	0	102	617	6063	0	181	5882
<b>Pavas</b>	8107	61	2983	5063	46648	490	4544	41614
<b>Hatillo</b>	2557	9	784	1764	40166	35	2331	37800
<b>San Sebastián</b>	3862	44	1325	2493	29381	75	1987	27319
<b>Total</b>	<b>31086</b>	<b>637</b>	<b>10801</b>	<b>19648</b>	<b>202226</b>	<b>2015</b>	<b>14027</b>	<b>186184</b>

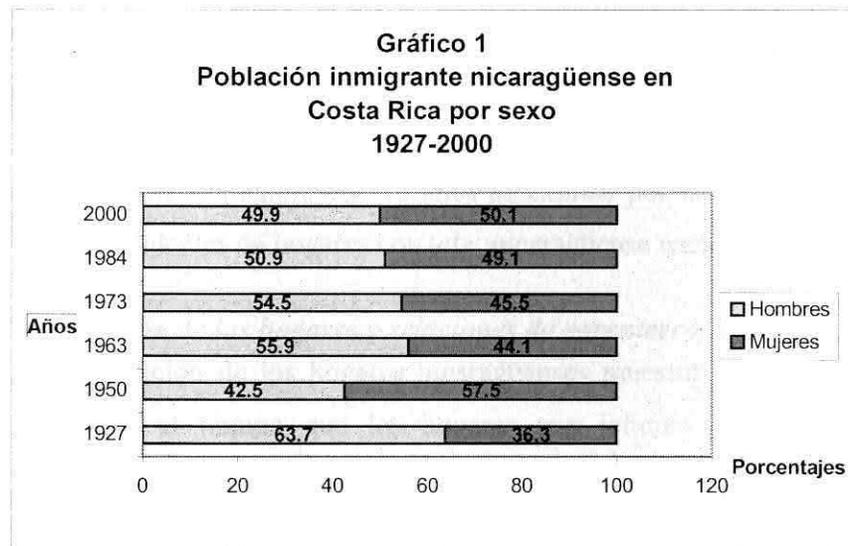
**Acceso a equipamientos colectivos de consumo**

<b>DISTRITOS</b>	<b>NACIDOS EN NICARAGUA</b>					<b>NACIDOS EN COSTA RICA</b>				
	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Pleno</b>	<b>Regular</b>	<b>Sin acceso</b>	<b>Total</b>	<b>NA</b>	<b>Pleno</b>	<b>Regular</b>	<b>Sin acceso</b>
<b>El Carmen</b>	315	6	266	43	0	2287	99	2126	62	0
<b>Merced</b>	2182	146	1329	707	0	8269	76	7259	924	10
<b>Hospital</b>	3362	159	2731	472	0	15384	1075	13433	873	3
<b>Catedral</b>	1740	160	1369	211	0	10447	91	10037	319	0
<b>Zapote</b>	882	1	814	67	0	15540	35	15053	452	0
<b>San Fco. Dos Ríos</b>	844	19	778	47	0	15984	13	15673	297	1
<b>Uruca</b>	6516	32	3029	3454	1	12057	26	10206	1825	0
<b>Mata Redonda</b>	719	0	677	42	0	6063	0	5647	416	0
<b>Pavas</b>	8107	61	5910	2135	1	46648	490	43224	2927	7
<b>Hatillo</b>	2557	9	2200	348	0	40166	35	39050	1079	2
<b>San Sebastián</b>	3862	44	3196	622	0	29381	75	28158	1147	1
<b>Total</b>	31086	637	22299	8148	2	202226	2015	189866	10321	24

Asimismo, con base en datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples del año 2001, se hace referencia a la participación de nicaragüenses en el mercado laboral costarricense. La información ha sido tomada del borrador del informe de investigación “Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas”, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica<sup>20</sup>.

### ***Distribución por sexo y edades***

El Censo de Población del año 2000 en Costa Rica captó un total de 226374 personas nacidas en Nicaragua. La composición por sexo de esta población muestra una ligera mayoría de mujeres (50.1% frente a 49.9% de hombres) y aunque hay quienes hablan de una tendencia hacia la “feminización” de la migración, la composición por sexo de las personas que emigran de Nicaragua a Costa Rica ha sido un fenómeno cambiante a lo largo del tiempo (ver gráfico 1). Tal como lo señala FLACSO (2002), la feminización está condicionada por el tipo de actividades económicas que generan una demanda de fuerza de trabajo migrante, pues actividades como la agricultura, la construcción y la seguridad, tienden a generar puestos de trabajo principalmente para hombres, mientras que la actividad turística y los servicios (en particular el servicio doméstico) generan una mayor demanda de empleo femenino.



Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

<sup>20</sup> Se agradece al investigador de este proyecto, Carlos Castro Valverde, por facilitar el borrador de este informe cuando recién lo había concluido, en diciembre del 2002.

- CODEHUCA (1998) **Al Sur del Río San Juan. Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica.** San José, Costa Rica.
- Coraggio, José Luis (1979). **Sobre la espacialidad social y el concepto de región.** Avances de Investigación. Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México.
- Coraggio, José Luis (1987). **Notas sobre problemas del análisis espacial.** Centro de Investigaciones CIUDAD # 4.
- Di Filippo, Armando (2001). Impacto de la globalización y de los acuerdos de integración regional en países de origen y destino de corrientes migratorias. En: **CEPAL-Serie Seminarios y conferencias. La migración internacional y el desarrollo en las Américas.**
- Dore Cabral, Carlos. (1995) Migración, raza y etnia al interior de la periferia. **Ciencia y Sociedad. Vol. XX, No. 3.**
- Duhau, Emilio (1998). **Hábitat popular y política urbana.** UAM-Porrúa.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica (2002). **Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas.** (borrador).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica. (2000) El paso incesante. Problemática regional, laboral y social de las migraciones nicaragüenses a Costa Rica. **Costa Rica y Nicaragua. El diálogo de la sociedad civil.** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Costa Rica.
- Fischer, Peter, Martín, Reiner and Straubhaar, Thomas (1997). Interdependencies between development and migration. **Internacional Migration, Inmobility and Development. Multidisciplinary Perspectives.** (Thomas Hammar, Grete Bochmann, Kristof Tamas and Thomas Faist, Eds.) Berg, Oxford and New York.
- Franco, C. (1992). Imágenes de Villa El Salvador. **¿Cómo enfrentar la pobreza? Aportes para la acción.** (Kliksberg, B. Compilador). II edición. PNUD, CLAD, Grupo Editor Latinoamericano.
- IDESPO. (1997) **Percepción de la población costarricense sobre los nicaragüenses que viven entre nosotros** (Encuesta telefónica noviembre y diciembre de 1996) Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- IDESPO. (1999) **La población costarricense ante la crisis, la migración y las instituciones públicas: octava encuesta de opinión pública.** Universidad Nacional, Costa Rica. Agosto de 1999, [http://www.nacion.co.cr/In\\_ee/ESPECIALES/una/una1.html](http://www.nacion.co.cr/In_ee/ESPECIALES/una/una1.html)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). **IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda del 2000: Resultados generales.** Costa Rica.
- Jaramillo, Samuel (1982). Las formas de producción del espacio construido en Bogotá. **Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina** (Emilio Pradilla, compilador). UAM Xochimilco.
- Lacomba, Joan (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. **Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**

**Universidad de Barcelona N° 94 (11) Migración y Cambio Social.** Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica.

- Lavrov, S. y G. Sdasyud (1988). **Concepts of regional Develepment.** Progress Publishers, Moscow.
- Lefebvre, Henry (1969). **El derecho a la ciudad.** Editorial Península, Barcelona.
- Lefebvre, Henry (1976). **Espacio y política.** Editorial Península, Barcelona.
- Lefebvre, Henry (1991). **The production of space.** Cambridge, Mass., Blackwell.
- Lezama, José Luis (1998). **Teoría social, espacio y ciudad.** El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Primera reimpresión.
- Lezama, José Luis (1990). Hacia una revaloración del espacio en la teoría social. **Sociológica, #12,** UAM-A, enero-abril, México.
- Marcuse, Peter y Von Kempfen, R (2000). A Changed Spatial Orden. **Globalizing Cities, A new spacial order?.** Blackwell Publishers.
- Marín, Maritza, Monge, Allan y Olivares, Edith. (2001). **Tejedores de supervivencia: Redes de solidaridad de nicaragüenses en Costa Rica: El caso de “La Carpio”.** Cuaderno de Ciencias Sociales # 118. FLACSO-Costa Rica.
- Martínez, Samuel (1995). **Peripheral migrants.** The University of Tennessee Press.
- Mora, Minor y Solano, Franklin. (1994) **Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: El caso del Área Metropolitana de San José.** Editorial Alma Mater, San José, Costa Rica.
- Morales, Abelardo y Castro, Carlos. (1999) **La inserción laboral de la fuerza de trabajo nicaragüense en el sector construcción, la producción bananera y el servicio doméstico.** Fundación Ebert-FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (1997 a) **Los territorios del cuajipal.** Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica. FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (1997 b) **Las fronteras desbordadas.** Cuaderno de Ciencias Sociales #104. FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (1999) **Amnistía Migratoria en Costa Rica.** OIM-FLACSO Costa Rica.
- Peña, Ana Alicia (1995). **La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): Una descripción crítica.** Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y otros. (2000) **Encuentros Inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica.** FLACSO Costa Rica.
- Perroux, Francois (1964). “Economic space: theory and applications.” , **Regional Development and Planning, A reader.** (Friedman y Alonso). The MIT Press, Cambridge, Mass.

- Portes, Alejandro y Böröcz, József (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation. **Internacional Migration Review (87), Volume XXIII, # 3.**
- Potts, Lidia (1990). **The World Labour Market. A History of Migration.** Zed Books Ltd, London and New Jersey.
- Prevot, Marie-France (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. **Revista Perfiles Latinoamericanos. La nueva segregación urbana, FLACSO, México, año 10, # 19.**
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1999) **Estado de la Región. Informe # 1.**
- República de Costa Rica. **Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda.**
- Reyes, G. y Rosas, A.M. (1993) Los usos del pasado: tres momentos en la lucha por el espacio en el centro histórico de la ciudad de México. **Antropología y ciudad.** CIESAS-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Román Madrigal, José Gabriel. (1998) **La presencia migrante en los asentamientos humanos del Cantón Central de San José.** Inédito.
- Rosales, Jimmy y Pimante, Domingo (1999). **Nicaragüenses en el exterior.** Seminario Internacional Población del Istmo al fin del Milenio, 20-22 oct. 1999, Reserva Biológica Carara, Costa Rica.
- Sabatini, Francisco (1981). La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de la marginalidad. **Revista EURE, vol. VIII, # 23.**
- Safa, P. (1993). Espacio urbano como experiencia cultural. **Antropología y ciudad,** CIESAS-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Salvado, Luis Raúl (comp.) (1992) **La migración por violencia en Centroamérica.** Serie Éxodos en América Latina, # 7. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.
- Samandú, Luis y Pereira, Ricardo. (1996) **Los nicaragüenses en Costa Rica, enfoque de una problemática.** Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos.
- Sánchez Fernández, Ugalde, Alejandra y Jiménez, Luis Diego. (1997) **Inmigrantes Nicaragüenses Indocumentados. Elementos para una Política de Atención de la Salud.** Tesis de Maestría en Salud Pública, Sistema de Estudios de Postgrado: Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos. (1997) Comunicación y etnicidad: construcción de identidades entre costarricenses y nicaragüenses en los noventa. **Revista Reflexiones #63.** Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schteingart, Martha (2001). La división social del espacio en las ciudades. **Revista Perfiles Latinoamericanos. La nueva segregación urbana, FLACSO, año 10, # 19.**
- Schteingart, Martha (1990). **Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México.** El Colegio de México.

- Schteingar, Martha y Azuela, Antonio (1992). **El hábitat popular en América Latina. Hábitat popular urbano: política de desarrollo y situación de emergencia.** Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.
- Servicio de Migraciones para el Empleo. (1995) **La Situación Migratoria de los Trabajadores Nicaragüenses en Costa Rica.** (Mimeo)
- Sibaja Mora, Greivin. (1998) **Educación en La Carpio.** La Nación, 6 de octubre.
- Smith, Neill. (1990). **Uneven Development, nature, capital and the production of space.** Ideas, Basil Blackwell, Oxford, Reino Unido.
- Sojo, Carlos (2000). **Reflexiones Medioambientales sobre las Migraciones en Centroamérica.** Foro sobre Migración Internacional. Grupo Temático Interagencial sobre Migraciones. Sistema de Naciones Unidas.
- Sojo, Carlos y Kruijt, Dirk. (2000) **Globalización, Integración Social, Estado y Soberanía. Ciudadanía en Precario. Globalización, Desigualdad Social en Róterdam y San José.** FLACSO Costa Rica.
- Soto Quirós, Ronald. (1998) **Integración e Identidad Nacional en Costa Rica, 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros".** Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica Escuela de Historia.
- Stalker, Peter (1994). **The work of strangers: A survey of international labour migration.** International Labour Office, Geneva.
- Valverde, José Manuel (1989). El estudio de lo urbano en Centroamérica. **Sociología. Teoría y métodos.** (Oscar Fernández, compilador). San José, EDUCA.
- Valverde, José Manuel. (1999) Globalización e Integración de la Población Migrante. **Diálogo Centroamericano # 40.** San José, Costa Rica.
- Vega, Milena (1998). Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa. **Anuario de Estudios Centroamericanos.** Vol. 22 (2). Edit. Universidad de Costa Rica.
- Vial Larrain, Juan de Dios (1982). Concepción filosófica del espacio. **El espacio en las ciencias** (Juan Gómez Millas et al). Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Villa, Miguel y Martínez, Jorge (2001). Tendencias y patrones migratorios en las Américas. **CEPAL-Serie Seminarios y conferencias. La migración internacional y el desarrollo en las américas.**
- <http://www.msj.co.cr> (Página web de la Municipalidad de San José)
- <http://www.mideplan.go.cr/Sides/social/06-09.htm> (Página web del Ministerio de Planificación y Política Económica, Costa Rica)
- Periódicos:**
- LA NACION. Autoridades sin recursos para control migratorio. Crece llegada de nicas. Pág. 4A. 29/09/97.

**LA NACION. A merced de los “coyotes”. Pág. 5A. 29/09/97.**

**LA NACION. Trabajadores muy codiciados. Valoran mano de obra nica. Pág. 16A. 30/09/97.**

**LA NACION. Editorial: Drama y trama migratorios. Pág. 13A. 2/10/97.**

**LA PRENSA LIBRE: Extranjeros ocupan el 40% de precarios. Pág. 3 26/04/00**

## INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Población residente en Costa Rica nacida en el extranjero. 1927-2000	17
Cuadro 2: Población extranjera residente en Costa Rica por país de nacimiento. 1927-2000	17
Cuadro 3: Nicaragüenses censados en el exterior. 1970-2000	21
Cuadro 4: Indicadores sociales de Costa Rica y Nicaragua en la década de los noventa.	22
Cuadro 5: Población ocupada inmigrante nicaragüense en Costa Rica por sexo según rama de actividad. Julio 2001	28
Cuadro 6: Población ocupada en Costa Rica por nacionalidad y sexo según grupo ocupacional. Julio 2001	29
Cuadro 7: Población ocupada en Costa Rica por país de nacimiento, zona y sexo según grupo ocupacional. Julio 2001	30
Cuadro 8: Población ocupada en Costa Rica por país de nacimiento y sexo según categoría ocupacional. Julio 2001	31
Cuadro 9: Distribución de la población en áreas urbanas y rurales en Costa Rica. 1927-2000	48
Cuadro 10: Gasto Real Per Cápita en los Sectores Sociales en Costa Rica. 1980-1989	59
Cuadro 11: Estructura porcentual del gasto público en los sectores sociales en Costa Rica. 1975-1989	59
Cuadro 12: Familias extranjeras que viven en asentamientos precaristas en el territorio costarricense	62
Cuadro 13: Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica por sexo según región de planificación. 2000	65
Cuadro 14: Distribución de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica según región de planificación. 2000	65
Cuadro 15: Cantones con mayor número de habitantes nacidos-as en Nicaragua. 2000	67
Cuadro 16: Hogares con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza. Julio 2001	70
Cuadro 17: Población con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza y región. Julio 2001	70
Cuadro 18: Ingreso promedio en colones en la ocupación principal de residentes en Costa Rica por nacionalidad según grupo ocupacional. Julio 2001	71
Cuadro 19: Ingreso promedio por hora en colones en la ocupación principal (grupos seleccionados) por nacionalidad según grupo ocupacional y sexo. Julio 2001	72
Cuadro 20: Distribución de la población en los distritos del Cantón Central de San José. 2000	76
Cuadro 21: Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	79
Cuadro 22: Tipo de vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	81
Cuadro 23: Estado de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	82
Cuadro 24: Condiciones de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	83
Cuadro 25: Condición de hacinamiento de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	85
Cuadro 26: Acceso a equipamientos colectivos de consumo de pobladores-as del Cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000	86
Cuadro 27: Ocupación de costarricenses y nicaragüenses asentados-as en el Cantón Central de San José. 2000	92
Cuadro 28: Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de	

<b>San José según país de nacimiento. 2000</b>	<b>95</b>
<b>Cuadro 29: Tipo de vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000</b>	<b>97</b>
<b>Cuadro 30: Condiciones de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José según país de nacimiento.2000</b>	<b>99</b>
<b>Cuadro 31: Estado de la vivienda de pobladores-as del Cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000</b>	<b>102</b>
<b>Cuadro 32: Condición de hacinamiento de pobladores-as del Cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000</b>	<b>104</b>
<b>Cuadro 33: Acceso a equipamientos colectivos de consumo de pobladores-as del Cantón Central de San José según país de nacimiento.2000</b>	<b>105</b>

## **INDICE DE GRÁFICAS**

<b>Gráfico 1. Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica por sexo. 1927-2000</b>	<b>24</b>
<b>Gráfico 2: Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica por sexo y grupos de edad. 2000</b>	<b>25</b>
<b>Gráfico 3: Distribución porcentual de la población de Costa Rica por provincias. 1984-2000</b>	<b>49</b>
<b>Gráfico 4: Saldo neto migratorio porcentual por provincia según lugar de nacimiento. 2000</b>	<b>49</b>
<b>Gráfico 5: Tasas de crecimiento anual por provincia. 1984-2000</b>	<b>50</b>

## **INDICE DE MAPAS**

<b>Mapa 1: Costa Rica: Saldo neto migratorio por provincia según lugar de residencia. 1995-2000</b>	<b>51</b>
<b>Mapa 2: Distritos del Cantón Central de San José</b>	<b>52</b>
<b>Mapa 3: Densidad de población de los distritos del Cantón Central de San José. 2000</b>	<b>77</b>
<b>Mapa 4: Condiciones de habitabilidad de los-as pobladores-as del Cantón Central de San José.</b>	<b>88</b>
<b>Mapa 5: Proporción de población nacida en Nicaragua con respecto al total de población de los distritos del Cantón Central de San José. 2000</b>	<b>90</b>
<b>Mapa 6: Pobladores-as nacidos-as en Nicaragua residentes en los distritos del Cantón Central de San José. 2000</b>	<b>90</b>
<b>Mapa 7: Condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua asentada en el Cantón Central de San José</b>	<b>107</b>
<b>Mapa 8: Condiciones de habitabilidad de la población nacida en Costa Rica asentada en el Cantón Central de San José</b>	<b>107</b>